



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

**EL CALZADO EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA
UNA MIRADA A TRAVÉS DEL ARTE MESOAMERICANO**

ENSAYO ACADÉMICO
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
AMARANTA GONZÁLEZ HURTADO

TUTORA PRINCIPAL
MARÍA TERESA URIARTE CASTAÑEDA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

TUTORAS
DIANA ISABEL MAGALONI KERPEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
MARÍA OLVIDO MORENO GUZMÁN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

CIUDAD DE MEXICO, MAYO, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Para Claude Stresser-Péan, toda mi admiración y amistad siempre

A León, mi luz y mi inspiración para seguir todos nuestros sueños, para crecer juntos y disfrutar de la vida, gracias por ser pilar, contrafuerte y cimiento.

Deseo reconocer el papel de mis padres Carlos y María Eugenia, quienes siguen guiando mi camino personal, profesional y académico, gracias por todo su apoyo y las significativas palabras durante este proceso.

Por sus consejos, recomendaciones y valiosa guía a la Dra. María Teresa Uriarte Castañeda, quien es una inspiración en mi vida profesional; su orientación fue invaluable para desarrollar esta investigación e integrar esta obra ilustrada.

Agradezco a mis tutoras la Dra. Diana Magaloni Kerpel y la Dra. María Olvido Moreno Guzmán por sus atinadas observaciones y pautas profesionales con que me impulsaron a seguir por el camino de la investigación académica y complementar este trabajo en varios campos.

Extiendo mi gratitud a la Dra. Gloria Martha Sánchez Valenzuela por invitarme a conservar este tipo de patrimonio y darme la oportunidad de enfrentar la compleja restauración de maravillosos ejemplares de calzado arqueológico, las pláticas sobre el tema fueron fructíferas y me replantearon nuevos problemas.

El desarrollo de esta investigación conllevó muchas aventuras que confluyen en nuevas formas de ver y afrontar el esclarecimiento de nuestro tema de estudio, para lograr al fin este

ambicioso documento en donde quedan muchas horas de pláticas, reflexiones, lecturas, pesquisas de libros y revisiones del texto con mis queridos amigos Leonardo Varela, Adrián Soto y Miriam Castro.

En el frente académico también tuve la fortuna de contar con la orientación de mis profesores la Dra. Deborah Dorotinsky Alperstein, el Dr. Pablo Escalante Gonzalbo, la Lic. Leticia Staines Cicero y el Dr. Arturo Pascual Soto quienes hicieron sabias retroalimentaciones a mis primeras aproximaciones al estudio del calzado prehispánico desde la Historia del Arte.

A todos los anteriores gracias por aprender a ver en el calzado una fuente de información digna de apasionadas búsquedas y discusiones.

El proceso fue arduo y llegó a buen puerto gracias al apoyo de mi familia siempre: María José, Daniel, Luis Arturo, Lucy, Vladimiro, Renata, Edna, Eric, José Luis, Julián, Tina (t), Janine, Daniela y Ania, a mi familia adquirida Bertha y Emilio, a mis cuñados Ana y David, todos ustedes me llevan a seguir creciendo profesionalmente y como persona, gracias por cuidar de nosotros y ser siempre motivo de orgullo e inspiración.

Por estar siempre a mi lado en largos días y noches mientras dibujaba, leía y escribía este ensayo, extendo mi reconocimiento a Laliq, Velvet, Romeo, Gante y Nubia.

Al Dr. Erik Velázquez, a Héctor y a Gabriela en la Coordinación del Posgrado en Historia del Arte – FFyL – UNAM, gracias por el apoyo y atenciones durante mis estudios y en este proceso.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo económico otorgado para la realización de mis estudios de posgrado y esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
DESARROLLO	11
1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES	11
<i>Los vestigios arqueológicos</i>	13
<i>El calzado a partir de las fuentes documentales</i>	21
<i>Representatividad del calzado en el arte</i>	26
2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA	37
<i>La presencia histórica del calzado</i>	37
<i>Simbolismo y función social del calzado</i>	42
<i>El color del calzado</i>	50
<i>El calzado entre las divisas militares</i>	56
<i>Presencia en el atavío del juego de pelota</i>	59
3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO	67
<i>Materiales y ornamentación</i>	67
<i>Tipologías del calzado mesoamericano</i>	88
<i>Tecnologías propias y olvidadas: La doble sujeción</i>	107
CONCLUSIONES	115
FUENTES CONSULTADAS	119
ANEXOS	129
1. <i>Tipologías del calzado mesoamericano</i>	131
2. <i>Glosario</i>	155



Fig. 1 Dos vistas de la efigie en piedra del dios *Ehécatl*, presenta calzado detallado en la talla escultórica (sandalia tipo A4.2, ver anexo tabla 4). Museo de Antropología e Historia del Centro Cultural Mexiquense, Toluca, Estado de México. Fotos: Michel Zabé, Cortesía Fototeca Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

*** Nota al lector**

En este trabajo el aparato crítico responde a las reglas del *Chicago Manual of Style*, por lo anterior en las citas al pie no se emplean locuciones latinas para retomar fuentes precedentes, en cambio se utilizan versiones acortadas de las referencias. Para más información:
https://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide/citation-guide-1.html.



EL CALZADO EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

UNA MIRADA A TRAVÉS DEL ARTE MESOAMERICANO

INTRODUCCIÓN

En cada cultura alrededor del mundo, lo que la gente use (o no use) sobre sus pies será reflejo de su medio y cultura, y de los roles socialmente definidos que asume.

Lawrie Lawlor¹

El calzado que nos ponemos diariamente o el que elegimos para ocasiones especiales, además de proteger nuestros pies, sirve como una forma de comunicar, pertenecer o resaltar en nuestro ámbito; esta manera de entender al calzado nos fue heredada por diversas culturas antiguas, en las que la prenda servía para destacar la condición socio-económica del portador y exponer la tecnología artesanal a la que tenía acceso. Por ello resulta tan atractivo conocer cómo fue la prenda en el pasado, investigar sus formas y entender su uso desde diversos aspectos sociales y culturales.

Hace cinco siglos² el calzado utilizado por los pobladores del territorio mesoamericano enfrentó un proceso evolutivo aparentemente resiliente. No obstante, sus diseños y formas eran poco a poco olvidados, mientras que el tiempo consumía la mayoría de los ejemplares existentes y el papel cultural que una vez tuvo quedaba en penumbra, ignorado en gran medida por la historia.

Aún hoy resulta enigmático pensar cómo eran estas prendas, quién se encargaba de confeccionarlas o qué tan útiles y cómodas le resultaban al hombre prehispánico en

1 Lawrie Lawlor, *Where Will This Shoe Take You?: A Walk Through the History of Footwear* (New York: Walker Publishing Company, Inc., 1996), ix.

2 Se considera que el intercambio cultural que influye en varios aspectos de la cultura mesoamericana comenzó a partir del contacto europeo en 1519, aún cuando la conquista del imperio mexica fuera hasta 1521.

sus actividades cotidianas. Muchos también podrían preguntarse si el uso de sandalias fastuosamente ornamentadas tenía implicaciones para la movilidad de los miembros de la clase dirigente o si podían siquiera caminar con sendos colgantes que afloraban sobre sus pies.

De las formas y materiales de estas prendas quedaron las noticias señaladas someramente en la obra de los cronistas, quienes conocieron ese mundo que había de transformarse definitivamente y en el que poco a poco se modificarían las maneras de hacer y de vestir.

Los procesos de adaptación tecnológica acaecidos durante el sincretismo cultural que se vivió en la primera mitad del siglo XVI, fueron determinantes en la fabricación e incorporación de nuevos estilos y formas de origen europeo.

Estos cambios tuvieron repercusión en la factura de los zapatos, dando paso al huarache histórico³ y provocaron la consecuente pérdida de aspectos tecnológicos una vez compartidos en toda Mesoamérica, los cuales incluso vinculaban esta actividad con las de otros lugares del continente americano.

El calzado prehispánico se mantuvo como un elemento cultural hasta cierto punto desconocido, debido en gran medida al escaso número de especímenes hallados en contextos arqueológicos, lo que limitaba el estudio cabal del tema.

Cabe mencionar que en el pasado siglo algunos investigadores se dieron a la tarea de recuperar parte de la historia de esta pieza de la indumentaria,⁴ pero hasta el momento

3 Denominamos huarache histórico al calzado empleado por las comunidades de origen indígena en la Nueva España a partir de mediados del siglo XVI, ya que este tipo de sandalia presenta variaciones tecnológicas de sujeción y ornamentación respecto a la fábrica de los ejemplares prehispánicos. Aun cuando ambos tipos de sandalia guardan similitudes formales y mantienen cierta continuidad técnica en su manufactura.

4 cf. Gabriel Fernández Ledesma, *Calzado mexicano. Cactlis y huaraches* (México: Secretaría de Educación Pública, 1930); Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984 [1953]); Richard S. MacNeish, Antoinette Nelken-Terner e Irmgard Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts* (London: The University of Texas Press Ltd., 1967); Judith Katia Perdigón Castañeda, "La conservación de un cacle de Ixtle" en *La conservación de los textiles en el INAH, vol. II* (México: Instituto Nacional de

sigue relegada a un segundo plano en los estudios de arqueología e historia precolombinas, comparado con la abundante bibliografía referente al calzado en el resto del mundo antiguo.⁵

La mayoría de los investigadores de este periodo se acotan a plantear la existencia de *algún tipo de sandalia o huarache*. Justificación que sirvió por mucho tiempo para postergar su análisis, eludiendo temas de reflexión sobre la función ritual o simbólica de la prenda y la relevancia que pudo implicar su uso para esas sociedades pretéritas.

Ante este panorama resultaba ineludible avocarnos a analizar el papel que tuvo el calzado dentro del atavío prehispánico y que características tenía, con el fin de reivindicar su lugar en la historia de los pueblos originarios de nuestro país.

En perspectiva, podemos plantear que el calzado en el ámbito mesoamericano, además de ser un elemento objetual de carácter primordialmente utilitario, tuvo un importante papel social y suntuario. Si bien éste ha sido poco reconocido, es claramente distinguible a partir del análisis de tres fuentes: *arqueológicas*, el breve legado material que se encontró en contextos de depósito o de enterramiento; *documentales*, como códices y crónicas; y *artísticas*, plasmadas en pinturas y esculturas. Por lo que su estudio a partir de la historia del arte es la clave que nos permitirá reconocer su relevancia e identificar las cualidades formales y tecnológicas que lo distinguieron y fueron difundidas en todo el territorio.

En las siguientes páginas se desarrollará el aporte de estas fuentes para el

Antropología e Historia, 2008); Judith Katia Perdigón Castañeda "Hallazgo de un Ixcacle del Pañú. Datos para la historia, experiencia de conservación", en *México en el tiempo, Revista de Historia y Conservación*, núm. 20, (septiembre – octubre 1997): 65-69; Walter W. Taylor, *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947* (Washington: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 2003); Claude Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien* (París: Riveneuve Éditions, 2011).

5 *cf.* Brian Rochford (coord. prod.), *Historia del calzado. A través de los siglos* (Toronto: Organización del Calzado Bata Limited, 1994); Lawlor, *Where Will This Shoe Take You?: A Walk Through the History of Footwear*; Linda O'keeffe, *Zapatos, un tributo a las sandalias, botas, zapatillas*, (Alemania: H. F. Ullman / Tandem Verlag GmbH, 2011); Marie-Josèphe Bossan, *El arte del zapato* (España: Edimat Libros, S.A, 2007).

conocimiento del calzado prehispánico, se mostrará la relevancia de esta prenda como un elemento compartido por las diversas sociedades y el papel que desempeñaba en distintos ámbitos de la cultura cotidiana, ritual y suntuaria.⁶

Asimismo, se propone una nueva aproximación a este bien cultural a partir de la descripción de los materiales constitutivos y decorativos que se emplearon en su confección, además como resultado del análisis compositivo y formal de las obras plásticas y los vestigios arqueológicos hacemos la propuesta de tipologías compartidas y el reconocimiento de una importante tecnología ergonómica.

Finalmente ofrecemos como producto de este estudio una importante herramienta para el reconocimiento de las variedades de calzado prehispánico: la creación de varias tablas ilustradas con la nomenclatura propuesta, que pueden ser de utilidad al futuro investigador en la identificación de los distintos modelos de calzado y sus componentes.



Fig. 2 Detalle del calzado portado por un dios de la lluvia teotihuacano, ejemplo de calzado con calcañal o talonera denominado *de cuartos* (Tipo A1.6, ver anexo tabla 1). Fragmento de pintura mural del acervo del Museo Amparo, Puebla. Foto: sitio web Colección digitalizada Museo Amparo.

6 La extensión de este ensayo es acotada por lo que no podremos extendernos en las características propias del calzado de cada subárea cultural de Mesoamérica y sus variantes en orden cronológico, mismos que estamos trabajando para futuras publicaciones; por lo anterior, en este trabajo se busca integrar un panorama general de nuestro tema de estudio, a partir de la información más representativa de las cualidades del calzado que hemos observado en vestigios arqueológicos y artísticos de toda la superárea cultural mesoamericana, y mediante el aporte de los datos históricos que hallamos en las fuentes documentales, conscientes de que por lo general los autores abordan contextos culturales o sociales específicos pero que nos permiten observar el fenómeno en su amplitud.

DESARROLLO

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES



Como se ha dicho para entender el calzado se requiere de una valoración fundamentada en los diversos datos obtenidos a partir de las fuentes arqueológicas, documentales y artísticas, las cuales nos ofrecen perspectivas distintas y complementarias para lograr un reconocimiento general del bien cultural.

En primer lugar, las fuentes de origen arqueológico comprenden los hallazgos de la cultura material, en este caso nos referimos a los ejemplares de calzado que han logrado preservarse a pesar de su frágil naturaleza orgánica y que nos permiten identificar aspectos sobre su tecnología material; sin embargo cabe mencionar que en pocos lugares del territorio se han hallado vestigios de esta clase debido a que las diversas condiciones medioambientales no resultaron propicias para su conservación.

En el caso particular de las fuentes documentales podemos recurrir tanto a los documentos de los cronistas del siglo XVI en los que se menciona la presencia del calzado, se puntualizan datos relativos a su conformación material, su fabricación y comercio, su utilización, su función social o su presencia como regalos y materiales tributados (fuentes directas o primarias); como a aquellas que son el producto resultante de investigaciones dedicadas específicamente al estudio del calzado mesoamericano y a la indumentaria prehispánica (fuentes indirectas o secundarias).

Por último, las fuentes artísticas constituyen nuestro campo de investigación más amplio, el cual nos facilitará obtener datos concretos sobre esta prenda, su forma y su uso estamentario. A su vez, se podrá rastrear la presencia del calzado en los acervos

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

correspondientes a las seis áreas en que se subdivide el territorio mesoamericano:⁷ Centro (Altiplano Central de México), Sureste (Área Maya), Golfo (Costa del Golfo), Oaxaca, Occidente y Norte (Gran Chichimeca).⁸

Los diversos datos aportados por estos campos permitirán una interpretación complementaria que nos ayude a observar el fenómeno cultural en distintas facetas.

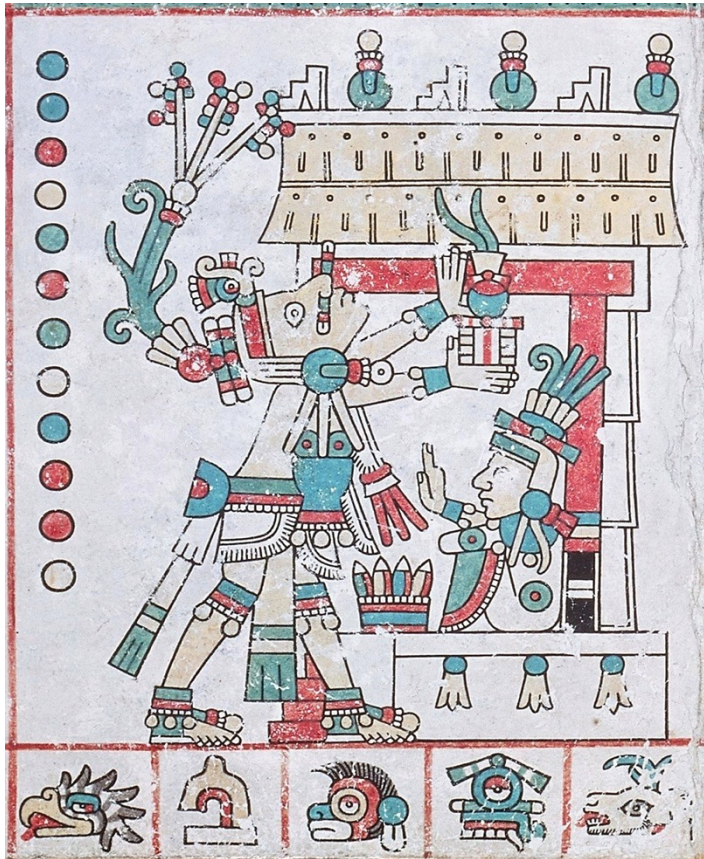


Fig. 3 Ejemplo de fuente artística de origen pictórico. Detalle del folio 33 del *Códice Fejérvary-Mayer* en el que se muestra un personaje con sandalias con calcañal o talonera de color verde con pendientes posiblemente de oro o cuentas de piedra colocadas sobre la garganta del pie y en las lacerías. Reprografía: tomada del facsimilar.

7 Inicialmente los investigadores planteaban que el Norte de México era una subárea cultural separada de las grandes culturas mesoamericanas, sin embargo en la actualidad se manejan seis subáreas de desarrollo en Mesoamérica: Centro, Occidente, Golfo, Norte, Oaxaca y Sureste. cf. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján "La periodización de la historia mesoamericana" en *Tiempo Mesoamericano* (2500 A.C. - 1521 D.C.). *Arqueología Mexicana* edición especial núm. 11 (octubre 2002): 16.

8 La Gran Chichimeca o *Chichimecatlalli*, es un término geográfico – área cultural, defendido por la arqueóloga Beatriz Braniff, para definir las culturas ubicadas espacialmente en lo que actualmente es el Norte de México y el Suroeste de los Estados Unidos. cf. Beatriz Braniff Cornejo, "La 'Gran Chichimeca'" en *El Norte de México. Arqueología Mexicana* vol. IX, núm. 51 (septiembre – octubre de 2001), 41.

LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS

Desde épocas muy tempranas los seres humanos desarrollaron modelos de calzado confeccionado en formas y materiales diversos a fin de satisfacer sus necesidades y confort. Históricamente la indumentaria se conformó por distintas prendas cuya función primaria era proteger al individuo de las condiciones medioambientales, así como facilitarle el desarrollo de sus actividades.

Estas prendas primigenias de vestido y de calzado, realizadas con materiales de naturaleza orgánica y perecedera, se han perdido en su mayoría, por ello no es raro que en el contexto mesoamericano los ejemplares manufacturados por los grupos culturales que florecieron en este territorio (entre el 2500 a.C. y el 1521 d.C.) resulten muy escasos entre los hallazgos arqueológicos.

Los ejemplares de calzado prehispánico conocidos hasta ahora son tan sólo una pequeña muestra de lo que llegó a ser esta prenda y ofrecen un panorama acotado de los materiales y técnicas que se desarrollaron para su confección.

Estos invaluable objetos provienen de contextos donde coincidieron las condiciones propicias para su preservación, algunos gracias a la ausencia de humedad y luz, evitando la degradación de fibras y tejidos; otros conservados en condiciones de alta humedad o bien aquellos preservados por medio del tratamiento de carbonización.⁹

En la actualidad contamos con piezas recuperadas tanto por medio de exploraciones arqueológicas controladas, como aquellas extraídas del contexto de

9 Gabriela García Lascuráin Vargas, "Tejidos carbonizados: un ejemplo de conservación textil en el México prehispánico" en *Museo de Sitio de Tlatelolco. Catálogo* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 168.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

depósito original a partir del saqueo de sitios, tumbas o cuevas; por lo que su procedencia no puede ser fácilmente determinada.¹⁰

Como ejemplo se cuenta con las sandalias precolombinas que aparecieron en las colecciones de particulares como el doctor Milton Arno Leof¹¹ y el filántropo Ervin Frissell (FIGURA 4),¹² así como los ejemplares exhibidos en el Museo del Calzado "El Borceguí" en la Ciudad de México; a estas prendas solamente se puede proponer una posible filiación cultural ya que quedaron descontextualizadas, no obstante, aportan datos importantes relativos a las materias primas empleadas y sus técnicas de factura.



Fig. 4 Ejemplares de calzado de origen zapoteca - mixteca procedentes de la Colección Frissell. Piezas restauradas por la Dra. Gloria Martha Sánchez en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – INAH, Imagen: AGH, 2019. Cortesía Taller de Conservación Arqueológica de Patrimonio Orgánico – CNCPC – INAH.

Mención especial merece el ejemplo de una sandalia desaparecida pero de la que se conoce su contexto específico ya que fue reportado al comprador por los saqueadores que lo extrajeron. La pieza era una sandalia de niño se encontró junto al Códice Grolier en un depósito dentro de una cueva del Estado de Chiapas. Por lo que se considera que este

10 *cf.* Perdigón Castañeda, "La conservación de un cacle de Ixtle".

11 Leonardo López Luján y Marco Antonio Santos. "El tepetlacalli de la colección Leof: imagen cuatripartita del tiempo y el espacio" en *Estudios de Cultura Náhuatl* 43, (enero-junio 2012), 13.

12 Museo Oaxaqueño de Arqueología Ervin Frissell en Mitla. *cf.* Gloria Martha Sánchez Valenzuela y Amaranta González Hurtado, "Informe de intervención de piezas arqueológicas de origen orgánico procedentes de la Colección Frissell, Centro INAH Oaxaca", informe inédito (México: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019).

ejemplar de calzado formaba parte de los materiales asociados al documento prehispánico en su contexto original, en la actualidad se encuentra desaparecido.¹³

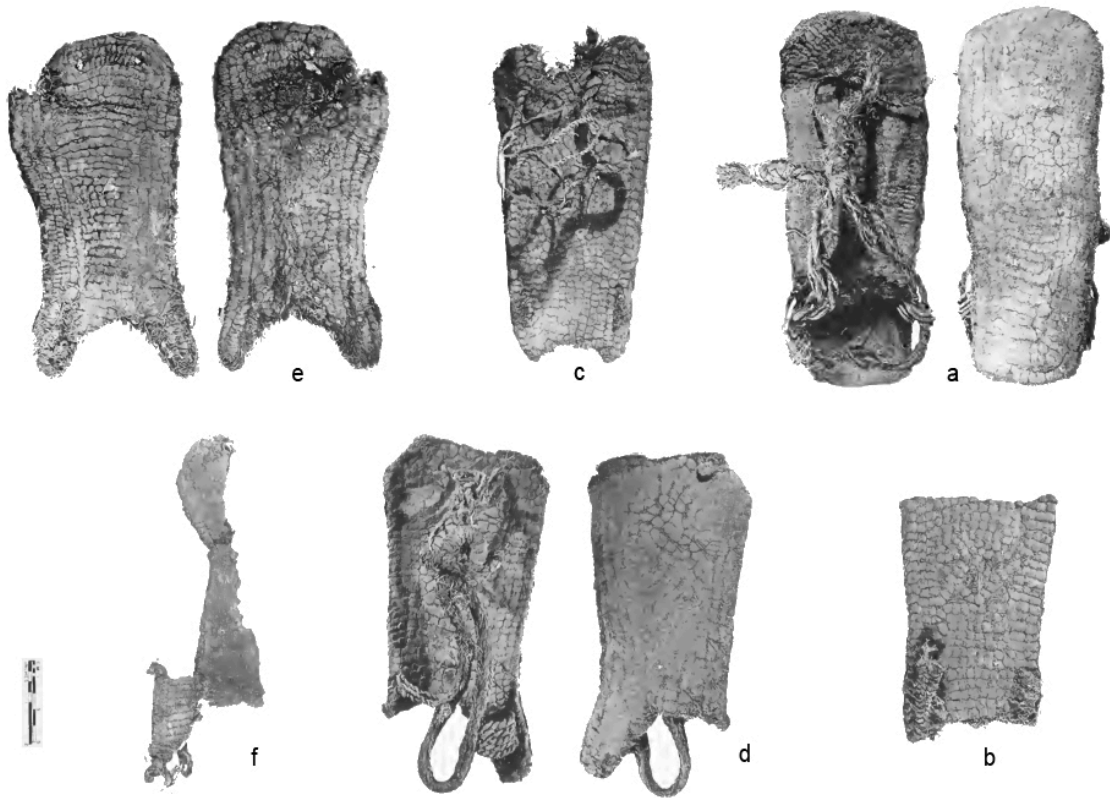


Fig. 5 Ejemplos pertenecientes a los doce ejemplares de calzado prehispánico recuperados en la Cueva de Coxcatlán (200 a.C. – 1540 d.C.) durante el proyecto de investigación sobre el origen del maíz en las Cuevas del Valle de Tehuacán, dirigido por el Dr. Richard S. MacNeish. a. y b. Sandalias de punta redondeada y suela de tejido concéntrico; c. y d. Sandalias de punta cuadrada y suela de tejido concéntrico; e. y f. Sandalias de punta redondeada y suela de tejido lineal-horizontal. Figura: *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, 1967, 185.

Afortunadamente una parte considerable de este heterogéneo *corpus* de origen mesoamericano cuenta con una procedencia arqueológica precisa, como las sandalias encontradas en las cuevas de Tehuacán en Puebla (FIGURA 5);¹⁴ en las cuevas de El Gallo

13 En el estudio de Michael Coe, Stephen Houston, Mary Miller y Karl Taube sobre el Códice Grolier se menciona la existencia de este ejemplar de calzado, descrito por los autores como una sandalia de niño, a partir de las menciones previas de otras fuentes, no obstante se desconoce su paradero actual. cf. Michael Coe, Stephen Houston, Mary Miller y Karl Taube "El cuarto códice maya", *Maya Archaeology* 3, editado por Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore (San Francisco: Precolumbia Mesoweb Press, 2015), 118.

14 MacNeish, Nelken-Terner y Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts*, 183-187.

y la Chagüera en Morelos,¹⁵ así como las halladas en la zona arqueológica de Tlatelolco¹⁶ y en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá (FIGURA 6).¹⁷

En algunos casos los investigadores han establecido una posible relación entre su función y su uso votivo, además de que se han realizado algunas dataciones que indican una considerable antigüedad en la incorporación de esta prenda al vestido mesoamericano y una amplia distribución de su uso.¹⁸



Fig. 6 Fragmentos de suelas de sandalias recuperadas en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Colección Edward Thompson en el acervo del Museo Peabody de Harvard. Figura: armada a partir de fotos obtenidas en el sitio web del Peabody Museum – Collection Research.

Sin embargo, es en el territorio septentrional donde se han recuperado la mayoría de los vestigios arqueológicos de esta naturaleza, localizados en depósitos funerarios, cuevas y abrigos rocosos del “Norte de México”, en el área cultural denominada como la Gran Chichimeca.

15 Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précolombien*, 159.

16 García Lascuráin Vargas, “Tejidos carbonizados: un ejemplo de conservación textil en el México prehispánico”, 168.

17 Clemency Chase Coggins, y Orrin C. Shane III, *El Cenote de los Sacrificios. Tesoros mayas extraídos del Cenote Sagrado de Chichén Itzá*, trad. Jorge Ferreiro (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

18 cf. MacNeish, Nelken-Terner y Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts*, 183; Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précolombien*, 159.

Entre los diversos ejemplos podemos mencionar las sandalias Mogollón encontradas a finales del siglo XIX por Carl Lumholtz en el Valle de las Cuevas en Chihuahua ¹⁹ (FIGURA 7) y las sandalias colectadas en 1880 por Edward Palmer en la Cueva Coyote en el estado de Coahuila, mismas que se encuentran en el Museo Peabody de Harvard (FIGURA 8).



Fig. 7 Sandalia de palma de yuca, encontrada por Carl S. Lumholtz a finales del siglo XIX en el Valle de las Cuevas, Sierra de Casas Grandes al norte de Chihuahua. Ejemplo de calzado empleado por la cultura Mogollón o Casas Grandes y que guarda importantes similitudes con ejemplares encontrados en cuevas asociadas a las culturas Anasazi y Hohokam. Figura: *El México desconocido*, 1904, p. 67.

Un importante acervo de sandalias fabricadas a partir del tejido y costura de fibras vegetales fue recuperado en los años cuarentas y cincuentas en las cuevas mortuorias ubicadas en la región lagunera de Coahuila; en primera instancia los más de 390 ejemplares encontrados por Walter W. Taylor dentro de las cuevas en la cuenca de Cuatro Ciénegas, que le sirvieron para realizar un valioso estudio analítico de su tecnología (FIGURA 9).²⁰ Mientras que el segundo consistió en el hallazgo de numerosas sandalias en la Cueva de la Candelaria que muestran una gran variedad técnica y de materiales (FIGURA 10).²¹

¹⁹ Carl Lumholtz, *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, traducción de Balbino Dávalos. Vol. 1. (Nueva York: Charles Scribner's sons, 1904), 67-68.

²⁰ Taylor, *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico...*

²¹ cf. Irmgard Weitlaner-Johnson, *Los textiles de la cueva de la Candelaria, Coahuila* (México: Departamento de Prehistoria – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977); Leticia González Arratia, *Museo*

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

Asimismo podemos mencionar la existencia de ejemplares descubiertos en abrigos rocosos al norte de Tamaulipas,²² y cuantiosos especímenes recolectados en cuevas de filiación cultural Anasazi y Hohokam que han sido estudiados profusamente por investigadores norteamericanos.²³



Fig. 8 Ejemplares procedentes de la Colección Palmer en el acervo del Museo Peabody de Harvard. Figura: armada a partir de fotos obtenidas en el sitio web del Peabody Museum – Collection Research.

Regional de La Laguna y la cueva de La Candelaria (México: CONACULTA, 1999); Gloria Martha Sánchez Valenzuela, Laura Jazmín Solís Gómez, Miriam Elizabeth Castro Rodríguez, Adriana Reyes García y Damaris Aguilar Jiménez, “Informe de los trabajos de conservación-restauración efectuados a 11 bienes pertenecientes a la Colección de materiales arqueológicos provenientes de la Cueva de la Candelaria, Torreón Coahuila”, informe inédito (México: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015).

22 Comunicación personal con el arqueólogo Gustavo Ramírez del Centro INAH Tamaulipas en abril de 2017.

23 cf. Kelley Ann, Hays-Gilpin, Ann Cordy Deegan y Elizabeth Ann Morris, *Prehistoric Sandals from Northeastern Arizona. The Earl H. Morris and Ann Axtell Morris Research*. Col. Anthropological Papers of the University of Arizona (Tucson: The University of Arizona Press, 1998); Lynn Shuler Teague y Dorothy Koster Washburn, *Sandals of the Basketmaker and Pueblo Peoples: Fabric Structure and Color Symmetry* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013).



Fig. 9 Ejemplares procedentes Coahuila, forman parte de la Colección Taylor en el acervo del Museo Nacional de Historia Natural del Instituto Smithsonian. Figura: armada a partir de fotos obtenidas en el sitio web del NMNH – Collection Research.



Fig. 10 Ejemplares de sandalias de fibra encontradas como parte de los bultos mortuorios y materiales asociados a estos en los depósitos funerarios de la Cueva de la Candelaria en Coahuila, acervo del Museo Regional de la Laguna, Torreón, Coahuila. Fotos: Julio Bronimann, Cortesía Fototeca de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – INAH, 2015-2017.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

La información obtenida de los vestigios arqueológicos mencionados nos permite integrar una idea de los materiales y las formas que tuvo el calzado prehispánico en esos sitios del Norte, Oaxaca y el Sureste, mismos que se presentan más adelante en los apartados dedicados a los materiales constitutivos y las tipologías formales. No obstante, debemos tener en cuenta que los datos proporcionados por los investigadores citados resultan enriquecedores pero sólo son representativos de unas culturas y tiempos precisos, lo cual nos conduce a la necesidad de encontrar un apoyo en otras fuentes documentales que amplíen nuestra visión general de la prenda y sus características.

EL CALZADO A PARTIR DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

La diversidad de fuentes históricas y coloniales tempranas es rica en información sobre la vida cotidiana de las sociedades que habitaron el territorio mesoamericano al momento de la llegada de los españoles, por esta razón, aunque su propósito narrativo no fuera abordar el calzado, los documentos que nos dejaron frailes y conquistadores son testimonios que nos permiten acceder a un conocimiento tangencial pero relevante sobre nuestro tema.

Para el estudio de estas fuentes directas resulta necesario conocer los distintos términos con que los autores denominaban al calzado tanto en el castellano del siglo XVI, como en sus lenguas originales; todas ellas coincidían semióticamente en que la palabra empleada debía referir a cualquier tipo de prenda que se coloque en los pies, sin que existiera una terminología que diferenciara entre sandalias, zapatos y botas.

Al tipo específico de calzado tradicional que empleaban los indios al contacto con los europeos, se le denominó en castellano *cótara*, aún cuando este término no era originario de Mesoamérica, sino que provenía del utilizado en las Antillas. Tal como refiere Orozco y Berra el término *cótara* o *cútara* fue empleado por los cronistas para nombrar al calzado.²⁴

Por su parte, en náhuatl esta prenda era denominada *cactli*, nombre que fue mayormente difundido y registrado por los cronistas, ya que era la palabra empleada por

²⁴ Anotación de Manuel Orozco y Berra en Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana* c.1598, edición de Jose M. Vigil, col. Biblioteca Mexicana, cap. XXVII (México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878), 308.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

los habitantes del Altiplano central; término que se modificaba mediante la interposición de prefijos que referían al tipo de material constitutivo o al color del zapato.²⁵

En otras lenguas el calzado recibía nombres específicos entre los que podemos mencionar: el *xanab* en maya,²⁶ *pahablab* en lengua teenek o huasteca;²⁷ *toxohua* o *tachajan* en totonaco;²⁸ *acahuequa* en lengua purépecha o tarasca;²⁹ y *quella quyti* en zapoteca,³⁰ entre otros.³¹

Por su parte, en relación a las fuentes indirectas o secundarias contamos con la obra de algunos autores que han aportado valiosas referencias respecto al uso y función social del calzado en el contexto histórico mesoamericano; asimismo, ciertos investigadores han catalogado las variantes formales de este elemento en referencia a *corpus* específicos de la plástica prehispánica; mientras que otros ofrecen algunos datos sobre los materiales constitutivos y su manufactura.

A finales del siglo XIX, en un contexto en el cual la investigación de perfil etnográfico y arqueológico estaba en auge, los estudios de diversos investigadores –muchos de ellos provenientes del país vecino del norte y del viejo continente– expresaban ávidamente el interés por conocer detalles sobre la vida cotidiana de los pueblos originarios de América,

25 Esta especificidad de terminos se reporta en Bernardino de Sahagún, *Los Primeros Memoriales*, c. 1558-1569, paleografía y traducción Thelma D. Sullivan, completado y revisado con adiciones Henry B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet, *The Civilization of the American Indian Series*, vol. 200, [fol.84r col.A] (Norman: University of Oklahoma Press, 1997), 227.

26 Término en maya yucateco colonial, registrado en: Cristina Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980), 288.

27 Los términos en huasteco colonial fueron obtenidos de la obra de Tapia y Zenteno (1757).

28 Joseph de Zambrano Bonilla, *Arte de la Lengua Totonaca* que compuso el Lic. D. Joseph de Zambrano Bonilla. Cura por su Magestad, Vicario y Juez Ecclesiastico del Partido de S. Andres Hueitlapan en el Obispado de la Puebla (Puebla: Imprenta de la Viuda de Miguel Ortega, 1752) Apartado: Distintos, 74.

29 Fray Maturino Gilberti, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mechucacana*. Compuesto por el muy Reverendo padre Fray Maturino Gylberti de la orden del Seráfico padre Sant Francisco (Nueva España: Casa de Juan Pablos Bressano, 1559), fo.33, 48,159.

30 Antonio Peñafiel (edición), *Gramática de la lengua Zapoteca* por un autor anónimo. (México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento ,1886 [1823]), 62.

31 El resto de los términos prehispánicos empleados para el calzado puede ser consultado en los anexos.

uno de estos temas de indagación era la indumentaria, por lo que en diversos trabajos se translucen importantes datos al respecto de los atavíos e insignias militares.³²

Como producto de este ambiente en 1903 el historiador y estadista mexicano Antonio Peñafiel escribió una obra sin precedentes dedicada a la vestimenta y a las costumbres de los pueblos prehispánicos: *Indumentaria Antigua Mexicana. Armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*, en el cual hace énfasis sobre los distintos elementos que componen el atavío de hombres y mujeres en una sociedad estratificada; entre ellos el calzado, su confección, materiales constitutivos y su función suntuaria:

El cactli, sandalia ó zapato del indio, deja descubierto el dorso del pie y cubre el talón; lleva zuela [sic] detenida por correas atadas de diferente manera, como puede verse en las láminas (FIGURA 11); eran confeccionados de cuero de tigre; las zuelas [sic] de cuero de ciervo de varios dobleces y cosidos como las alpargatas españolas. Los cacles llamados Pozolcactli, eran hechos de piel de zorra, pozotli, y los usaba el que daba la fiesta de los mercaderes. Estaban también adornados con pinturas y figuras mitológicas.³³

Más tarde, durante la década de 1930, apareció la primera y única obra conocida destinada *ex profeso* al estudio del calzado mexicano prehispánico e indígena, el estudioso encargado de esta investigación y publicación fue el grabador Gabriel Fernández Ledesma, quien además de escribir el texto ilustró con diversas xilografías su obra. El autor puntualiza la falta de fuentes sobre el tema “la bibliografía sobre este asunto es tan escasa, que muy pocas son las notas sobre calzado mexicano que haya podido consultar”.³⁴

32 Eduard Seler, “Ancient Mexican Attire and Insignia of Social and Military Rank” en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology Vol. III (Culver City, CA: Labyrinthos, 1992)*, 3-61.

33 Antonio Peñafiel, *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos* (México: Miguel Ángel Porrúa librero editor, 2015 [1903]), 34.

34 Fernández Ledesma, *Calzado mexicano. Cactlis y huaraches*, 18.

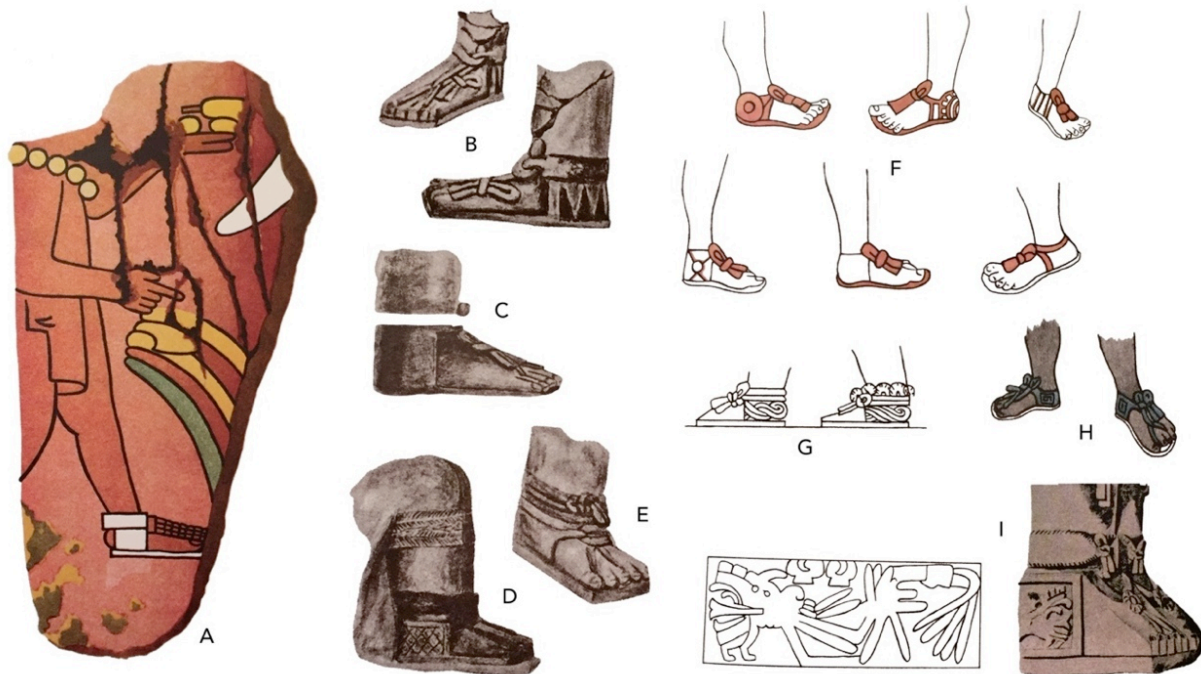


Fig. 11 Peñafiel ilustra el tema del calzado en las láminas 97, 98 y 99 bajo el título “Diferentes formas de calzado de nobles mexicanos y tlaxcaltecas”. En la imagen se muestran los segmentos que componen esas tres láminas. Esquema: figuras y descripciones tomadas de Peñafiel, 1903: láminas 97, 98 y 99. “a. Fragmento de un fresco de Teotihuacán, dibujo de Domingo Carral; b. cactli que se ve en los restos de un relieve que existe en Chapultepec de la estatua de Xipe, que era retrato del Monarca Ahuizotl; c. cactli de escultura de barro del tamaño natural encontrada en Huexotzinco y existente en el Museo Nacional; d. y e. Exterior del cactli derecho y parte interna del cactli izquierdo de la estatua de Chac Mool, de Yucatán, existente en el Museo Nacional; f. Del Lienzo de Tlaxcalla; g. Del relieve del cerco de la Malinche, situado en Tula; h. Xiuhcactli, sandalia azul del Códice Aubin, Apéndice de la Historia de Fr. Diego Durán; i. De la cariatide Tolteca del Museo Nacional y adorno de la misma sandalia.”

Asimismo debemos mencionar la publicación de dos obras que presentan detalles históricos y formales del calzado analizados a partir del estudio de algunos códices del altiplano³⁵ y de la escultura maya. El primero es obra del arqueólogo Wilfrido Du Solier Massieu, *Indumentaria Antigua Mexicana*,³⁶ en donde describe y realiza interpretaciones gráficas del atavío a partir de las representaciones plasmadas en los códices prehispánicos y coloniales.

Por su parte, Tatiana Proskouriakoff realizó una valiosa contribución al estudio del arte prehispánico en su libro *A Study of Classic Maya Sculpture*, en el cual dedica un

35 Los códices prehispánicos: Borgia, Telleriano Remensis, Fejérvary Mayer.

36 Wilfrido Du Solier, *Indumentaria Antigua Mexicana* (México: Ediciones Mexicanas, 1950).

apartado a la categorización del calzado presente en la escultura maya³⁷ y su ornamentación.

Posteriormente el arqueólogo Felipe Solís planteó en *El estado azteca y sus manifestaciones escultóricas: análisis de la escultura antropomorfa* un estudio detallado de las colecciones del Museo Nacional de Antropología del INAH, el que propone una metodología de análisis y de catalogación a partir de las características formales y la vestimenta retratada, entre las que describe los diferentes tipos de calzado.³⁸

Claude Stresser-Péan por su parte realizó una de las investigaciones más acuciosas sobre el tema del calzado prehispánico, incluido como capítulo en su obra *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*, donde consigna importantes precisiones sobre la tecnología empleada en las sandalias prehispánicas. Asimismo en su trabajo se refieren importantes hallazgos arqueológicos que ofrecen testimonio de la datación de los vestigios y son concluyentes para la propuesta cronológica de su uso en Mesoamérica, entre ellos, menciona que la presencia de calzado en las cuevas de Morelos corresponde al preclásico.³⁹

La información sobre materiales, ornamentación y uso de la prenda consignada en los estudios de estos investigadores sigue siendo vigente, por lo que nos ayuda a fundamentar nuestro análisis de las demás fuentes y dimensionar el tema desde distintas perspectivas, complementándolas entre sí.

37 Tatiana Proskouriakoff, *A study of Classic Maya Sculpture*, publicación no. 593 (Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1950), 81, 86 – 88.

38 Felipe Roberto Solís Olguín, “El estado azteca y sus manifestaciones escultóricas: análisis de la escultura antropomorfa”, tesis de licenciatura (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia – INAH, 1982), 71.

39 Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*, 159.

REPRESENTATIVIDAD DEL CALZADO EN EL ARTE

La plástica mesoamericana puede emplearse como una fuente para el conocimiento histórico del calzado a partir de las cualidades formales, materiales y tecnológicas que se reproducen en las obras, sustentando el conocimiento de un elemento de la cultura material desde el ámbito artístico de la sociedad que lo produjo.

El estudio de los vestigios bidimensionales –códices y pinturas (FIGURA 12)– y tridimensionales –esculturas de bulto y relieves en diversas materias primas–, a modo de fuentes arqueológicas, permite extrapolar la información sobre la materialidad del objeto real en la conformación de arquetipos. Podemos precisar que la presencia en el arte de numerosos ejemplos de calzado con características similares, de forma paralela y contemporánea, en diversas regiones de Mesoamérica, muestra la universalidad que tuvo esta prenda y retrata las implicaciones que tenía su uso.

El arte donde se plasma el calzado es testimonio de un pensamiento pretérito, es producto de culturas que hoy nos resultan ajenas; sin embargo, mediante imágenes fijas en el tiempo tenemos la posibilidad de conocerlas. Debemos recordar que los artistas prehispánicos tenían un profundo conocimiento del contenido temático, contemplaban a la imagen resultante como un todo discursivo en donde los colores, las formas, la composición y los contenidos simbólicos cumplían respectivamente una función.



Fig. 12 Ejemplos de calzado retratado de perfil en pinturas murales del período Clásico (tipo A1.6). a. Sacerdote sembrador, Tepantitla, Teotihuacán. Foto: AGH, 2008. b. Personaje en la tumba 104 de Monte Albán, Oaxaca. Fotos: Cortesía Archivo LPMPEM-IIIE-UNAM.

El calzado que fue plasmado en las obras artísticas se desarrolla en dos ejes: el primero, consiste en su presencia como parte de la indumentaria que portan algunos personajes representados en las escenas. En este sentido, es notoria la selectividad con que se le incluye en la composición, es decir, sólo algunos personajes llevan sandalias. Su uso pareciera restringido en primera instancia a las personificaciones de deidades del panteón prehispánico; asimismo, se le confería una importancia social y jerárquica, por lo

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

que también podía vincularse al retrato de miembros de la nobleza, gobernantes, caciques o sacerdotes (FIGURA 13).



Fig. 13 Retratos de gobernantes y nobles mayas que portan calzado con distinta ornamentación. a. Dintel 43 de Yaxchilán, Chiapas. Colección Maya, Museo Nacional de Antropología – INAH. Foto: Archivo Digital INAH-MNA. b. Figurilla cerámica de Jaina, Campeche, Colección Maya, Museo Nacional de Antropología – INAH. Foto: AGH, 2017.

El segundo eje consiste en emplear el ideograma *sandalia / calzado* en la nomenclatura de algún personaje, o bien formando parte de un topónimo como componente fonético del sistema escritural.⁴⁰ Este uso del término calzado como parte de

⁴⁰ Aubin menciona el empleo de *cactli* como signo figurativo en la lengua Nahuatl: “[25] Ca, cac, por cac-tli ‘sandalia [huarache], zapato’; por *catl* en *Ayaquicatli* (Códice Vergara, f.39, 43, 50, 56).” cf. Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2002), 41.

la toponimia se ejemplifica en la pintura del peralte en la *Banqueta de los Semidescarnados* del Templo Rojo de Cacaxtla, y lo vemos como parte de la nomenclatura en algunas láminas de los códices *Mendocino*,⁴¹ *Azcatitlán* y *Cozcatzin*, donde la sandalia se representa de perfil, siguiendo la convención pictográfica de la prenda (FIGURA 14).



Fig. 14 Detalles de los cactlis empleados en títulos de personajes retratados en los códices: a. Códice Mendoza fol.2r. Reprografía: Web Códice Mendoza INAH – Museo Bodley Oxford.; b. Códice Azcatitlán; y c. Códice Cozcatzin. Reprografías: tomadas de los facsimilares.

⁴¹ Aún cuando algunos autores han señalado la omisión de calzado entre los objetos y productos que se registran en la matrícula de tributos o el Códice Mendocino, en el documento se representa reiterativamente el uso de las sandalias en personajes y como nombre de personajes.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

Las posibilidades que ofrecían las técnicas de manufactura prehispánicas para la modificación de las materias primas permitieron a los artesanos reproducir detalles, texturas y acabados con cierto grado de fiabilidad, a pesar de la idea generalizada de que el arte prehispánico es aparentemente hierático en la composición de las figuras.

Si bien es cierto que la representación del objeto tridimensional en obras primordialmente concebidas como bidimensionales –la pintura y el bajo relieve– se restringe en gran medida por el canon en el que impera la composición de perfil, también existen numerosos ejemplos en los que las figuras se plasmaron con gran realismo haciendo perceptibles sus formas anatómicas (FIGURAS 15 Y 16).



Fig. 15 Calzado portado por personaje en estela de Palenque (tipo A1.6), se observa el detalle de la sujeción y los elementos de ornamentación. Museo de sitio de Palenque. Foto: AGH, 2004.



Fig. 16 Ejemplo de personaje representado con proporciones anatómicas realistas, lleva calzado de pestaña alta (tipo A1.5) y calcañal de piel de felino detallado. Mural de "El Danzante", Jamba Sur del Edificio A, Gran Basamento del sitio arqueológico de Cacaxtla, Tlaxcala. Foto: AGH, 2013. Dibujo: AGH, 2016.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

Durante el periodo Clásico (150/200 – 900 d.C.)⁴² los artistas trabajaron estilos en los que primaba la modulación de las formas con mayor naturalismo; esta cualidad plástica tuvo una importante repercusión en el retrato del calzado. El uso del escorzo o una vista de 3/4 de las piernas y los pies de los personajes implicó dibujar con mayor precisión la forma en que la prenda se sostenía a través de los dedos mediante el anudado de cintas y cordelería (VER ANEXOS: TABLA 4).

Las piezas en que los artistas indígenas realizaron reproducciones detalladas de personajes e indumentaria resultan enriquecedoras por la información tecnológica, ergonómica y material que nos aportan, pues muestran la manera en que se sujetaba la prenda, al igual que la diversidad de elementos que la componían (FIGURAS 15 Y 16); los ejemplos más notables se observan en los murales del sitio de Cacaxtla en Tlaxcala y en diversos relieves del área maya de los estilos Usumacinta y Petén.

Consideración aparte merece el estudio de obras más tardías, ya que a partir de la revisión de pinturas murales y códices es posible plantear que durante el Posclásico (900 - 1521 d.C.) existió una tendencia por presentar el calzado estereotipado, correspondiente

42 Para este estudio se toma en consideración la cronología descrita por Alfredo López Austin y Leonardo López Luján para la periodización general de Mesoamérica; quienes basan su propuesta en la nomenclatura desarrollada por sus predecesores en ese campo y mediante un análisis razonado de diversos criterios arqueológicos e históricos, y sus manifestaciones. Los autores señalan que esta periodización "es particularmente difícil debido a la enorme extensión de su territorio, a la oscilación temporal de sus fronteras, a la heterogeneidad de los pueblos que a ella pertenecieron y a la complejidad de su historia, sobre todo en lo que toca a la existencia simultánea de sociedades con muy diferentes niveles de desarrollo [...] se puede periodizar por separado la historia particular de cada área de Mesoamérica (Centro, Occidente, Golfo, Norte, Oaxaca y Sureste), o la de la superárea como un todo. Consideramos que la estrategia más productiva es comprender el sentido de los procesos históricos a nivel mesoamericano, y sobre esta base analizar el desarrollo particular de las diferentes áreas. Nuestra posición se funda en el hecho de que las sociedades mesoamericanas vivieron una historia compartida durante milenios y estuvieron ligadas por un conjunto complejo y heterogéneo de relaciones". Alfredo López Austin y Leonardo López Luján "La periodización de la historia mesoamericana", 15-16.

La división del tiempo histórico mesoamericano que proponen López Austin y López Luján es delimitada por el final de la etapa Lítica (33000 - 2500 a.C.) y el momento de la conquista europea sobre el imperio mexica en 1521 d.C. y se subdivide en tres periodos generales: **Preclásico** (2500 a.C. - 150/200 d.C.), **Clásico** (150/200 - 900 d.C.) y **Posclásico** (900 - 1521 d.C.); los cuales a su vez se subdividen en siete grandes periodos: *Preclásico Temprano* (2500 - 1200 a.C.), *Preclásico Medio* (1200-400 a.C.), *Preclásico Tardío* (400 a.C. - 150/200 d.C.), *Clásico Temprano* (150/200 - 650 d.C.), *Clásico Tardío* (650 - 900 d.C., periodo que también se ha denominado como *Epiclásico* referido al desarrollo de las culturas del Centro), *Posclásico Temprano* (900 - 1200 d.C.) y *Posclásico Tardío* (1200 - 1521 d.C.). cf. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján "La periodización de la historia mesoamericana", 15-21.

al lenguaje pictográfico que se empleaba en la tradición iconográfica y estilística conocida como Mixteca-Puebla.⁴³

El tratamiento formal que se le da a la representación de sandalias en esta tradición consiste en modelos esquemáticos, los cuales responden a una convención pictográfica en la que la figura forma parte de la narración y por tanto su proporción no es significativa. Al respecto Pablo Escalante Gonzalbo señala en *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española* que: “las sandalias son grandes también, en comparación con el grosor de las piernas. Los dedos de los pies se curvan y se proyectan hacia abajo al terminar la suela de la sandalia”.⁴⁴

El arquetipo de calzado descrito ofrece una perspectiva anatómica sugerente, ya que en general en los modelos tridimensionales contemporáneos la suela sí comprende toda el área de la planta o huella del pie, soportando la zona de los dedos (FIGURA 17), al igual que en los vestigios de sandalias originales que se han hallado;⁴⁵ no obstante, la representación del pie con los dedos saliendo por delante de la suela podría tener un significado simbólico asociado a su uso y función. Otra característica interesante de esta composición conlleva la presentación de un número indistinto de dedos respecto a la anatomía real.

43 “Tradición extendida en poblaciones distantes y a menudo enfrentadas [que] tuvieron en común prácticas religiosas, ritos políticos y formulaciones simbólicas que reiteraban el vínculo entre el poder y lo sagrado. En una amplia porción de Mesoamérica, las afinidades fueron suficientes para que las élites de diferentes etnias y formaciones políticas compartieran un estilo artístico, un repertorio iconográfico e incluso un mismo código de estereotipos pictográficos.” cf. Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 36.

44 Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*, 39 -40.

45 cf. Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES



Fig. 17 Calzado modelado con detalles en lacerías, en el ejemplo se observa que la suela comprende la totalidad de la planta del pie (tipo A1.1 y sujeción A3.3 y A4.1). Escultura mexicana de un sacerdote huasteco. Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: AGH, 2017.

La imagen idealizada del pie con la sandalia que cubre selectivamente 2/3, 3/4 o 2/5 partes de la planta deja al descubierto los dedos, los cuales sobresalen y se doblan hacia abajo por encima del borde máximo de la suela;⁴⁶ esta cualidad simbólica adquirió gran popularidad durante el Posclásico (900 - 1521 d.C.) y fue una constante en las fuentes gráficas, pictóricas y los bajorrelieves; la recurrencia de este modelo también derivó en la modificación de la imagen retratada de los pies descalzos, colocando los dedos en la misma postura deformada que excede el límite horizontal del resto del pie (FIGURA 18).

⁴⁶ Escalante menciona este rasgo distintivo: “En el caso de los códices mesoamericanos, la curvatura de los dedos del pie, por ejemplo, se convierte en un trazo fijo, no en una opción del artista sino en parte de un esquema cuya función es definir el cuerpo humano y hacer su presencia indudable y su postura clara”. cf. Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*, 21.



Fig. 18 Detalles de la representación de los pies con y sin calzado, dentro del estilo Mixteca – Puebla. a. Personaje de la lamina 5 del *Códice Vindobonensis*; b. Personaje con atuendo animal que deja al descubierto los pies con calzado, lámina 43 del *Códice Zouche Nutall*; c. Personaje femenino de la lámina 10 del *Códice Zouche Nutall*, en que se observa la figura del pie con la esquematización que coloca los dedos del pie por debajo del nivel del resto de la planta del pie; d. Ejemplo de calzado con talonera segmentada y proporciones modificadas de suela y pie, mural de Santa Rita Corozal. a., b. y c. Reprografías: tomadas de los facsimilares; d. Dibujo: tomado de Thomas Gann, 1900.

1. ESTUDIO DEL CALZADO A TRAVÉS DE LAS FUENTES

La mayoría de los ejemplares de sandalias pintados de perfil presentan la siguiente disposición (FIGURAS 3 Y 18): en el primer plano se presenta el calcañal o talonera y se aprecia el borde de la suela; en el segundo se colocan las lazadas de cordones o cintas con que se fijaba la prenda al tobillo y se muestran sobre el empeine, sin que se exponga la forma en que se sujeta a los dedos. Este estereotipo no permite observar la vista frontal del calzado y, por lo tanto, la diferenciación básica se realiza en función de la forma y decoración del calcañal o talonera (VER ANEXOS: TABLAS 1 Y 2), de las cintas anudadas o bien por su color.

Las fuentes artísticas muestran un abanico de posibilidades para la interpretación de la prenda plasmada en diversos soportes mediante la identificación de su presencia y representatividad, y el análisis comparativo con las demás fuentes, es posible identificar los medios en que fue utilizado, su función social y buscar vínculos entre las tradiciones formales y estilísticas del calzado que se desarrollaron en los diversos contextos culturales.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA



LA PRESENCIA HISTÓRICA DEL CALZADO

La inclusión del calzado en el atavío de las culturas mesoamericanas aún no ha sido definida temporal ni geográficamente, debido en parte a las carencias que hemos mencionado en apartados anteriores, entre ellas, que no se cuenta con suficientes elementos arqueológicos para poder establecer una fecha precisa o bien, que muchos de los ejemplares que se han logrado preservar no han subsistido en su contexto original.

Efectivamente sería de gran utilidad poder precisar la introducción de esta prenda al ajuar precolombino, puntualmente al mesoamericano, estableciendo si su implementación fue relativamente simultánea para las diversas culturas, o si existe alguna ruta de desarrollo o transmisión tecnológica que sea factible de rastrear.

A nivel arqueológico en el contexto mesoamericano se cuenta con escasos estudios sobre la temporalidad de la prenda; entre ellos destacan los análisis de carbono 14 que realizaron Walter Taylor y posteriormente James Adovasio en varios ejemplares hallados en cuevas de Coahuila, mismos que indican que su incorporación al vestido en la zona de la Gran Chichimeca fue muy temprana, aproximadamente hacia el 4000 a.C.⁴⁷ Mientras que el otro acervo en que se puede fechar la prenda sería la Cueva de La Candelaria, también en Coahuila, pero ahí su presencia fue posterior, entre el 900-1500 d.C.

Hasta el momento algunos indicios nos hacen suponer que el calzado fue incorporado en el periodo Preclásico o Formativo, durante el Preclásico Medio (1200 –

⁴⁷ cf. Taylor, *Sandals from Coahuila Caves With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947*, "Appendix B. Radiocarbon Dates", 137-140; James M. Adovasio "Some Thoughts on the Chronology of Cueva Esponosa and the Cuatro Ciénegas Basin", en *Sandals from Coahuila Caves With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947*, 147-151.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

400 a.C.) y el Preclásico Tardío (400 a.C. – 150/200 d.C), entre los que se puede citar la datación de los ejemplares de sandalias hallados en las cuevas de Coxcatlán en Tehuacán, Puebla,⁴⁸ cuyo ejemplar más temprano según los resultados publicados por Richard MacNeish corresponde a la fase fechada entre el 200 a.C. y el 900 d.C., y que coincide con el estudio temporal de los vestigios hallados en las cuevas de Morelos.⁴⁹

Otro indicio para poder datarlo consiste en la presencia de obras de arte datadas para el periodo Preclásico en que se representa el uso de calzado – algunos ejemplos con modalidades imprecisas–, en piezas asociadas a desarrollos urbanos de filiación Olmeca, Epiolmeca, Formativa del Altiplano Central y del Área Maya.⁵⁰

Los ejemplos escultóricos tempranos en que podemos ver la presencia de calzado han suscitado a su vez polémicas relativas a su datación, como por ejemplo el Monumento 13 de La Venta (FIGURA 19), al respecto Alfonso Lacadena menciona que:

Por un lado ciertos rasgos iconográficos y de ejecución material lo relacionan con otros monumentos del sitio pertenecientes a la última fase de La Venta [...] pero, por otro lado, ciertos rasgos son completamente ajenos a la tradición escultórica olmeca, incluso en su fase más tardía, como el collar de cuentas o la representación de las sandalias del personaje, con suelas, cintas para atado y adornos sobre los empeines.⁵¹

48 MacNeish, Nelken-Terner y Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts*.

49 Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*.

50 Según nuestra revisión de obras existen pocos ejemplares de figurillas en que se retrate el uso de calzado procedentes de Chupícuaro, las culturas de Occidente y de otras culturas desarrolladas en el periodo Preclásico, y en estas sólo se muestran rasgos aparentemente asociados al calzado. Por lo que podemos sugerir que no fue común que estas culturas tempranas representaran el uso de esta prenda, pero falta evidencia para poder estudiarlo a profundidad en estos contextos. Otro inconveniente consiste en la imposibilidad de revisar directamente algunas piezas que al ser descritas por sus decubridores plantean la presencia de calzado y que no es perceptible a simple vista en fotografías como el caso del conjunto escultórico de *Los Gemelos* del sitio El Azuzul de origen Olmeca.

51 Alfonso Lacadena García-Gallo, “La escritura olmeca y la hipótesis del mixe-zoque: implicaciones lingüísticas de un análisis estructural del monumento 13 de La Venta” en *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. Edición de María Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck, tomo II (México: Instituto de Investigaciones Estéticas – UNAM, 2008), 612.



Fig. 19 Personaje con calzado, conocido como el caminante, Monumento 13 de La Venta. Dibujo: Drucker, 1952, tomado en Lacadena, 2008.



Fig. 20 Personaje femenino con calzado, Monumento 21 de Chalcatzingo, Morelos. Foto: AGH, 2018; Dibujo: Linda Schele, Colección digital FAMSI – LACMA.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

Contamos con diversas obras de origen Epiolmeca en que se retrató el uso de calzado de distintos tipos, entre ellas los monumentos 1 y 21 de Chalcatzingo, en Morelos (FIGURA 20); las estelas 3, 4, 5, 7 y 9 de Cerro de las Mesas, Veracruz; y el Mural 1 de Oxtotitlán en Guerrero (FIGURA 68).

Afortunadamente algunas de las piezas en las que podemos ver personajes con calzado llevan inscripciones con fechas de cuenta larga, entre ellas la Estela 1 de El Baúl, que tiene inscrito 7.19.15.7.12 correspondiente al año 37 d.C. (FIGURA 21).

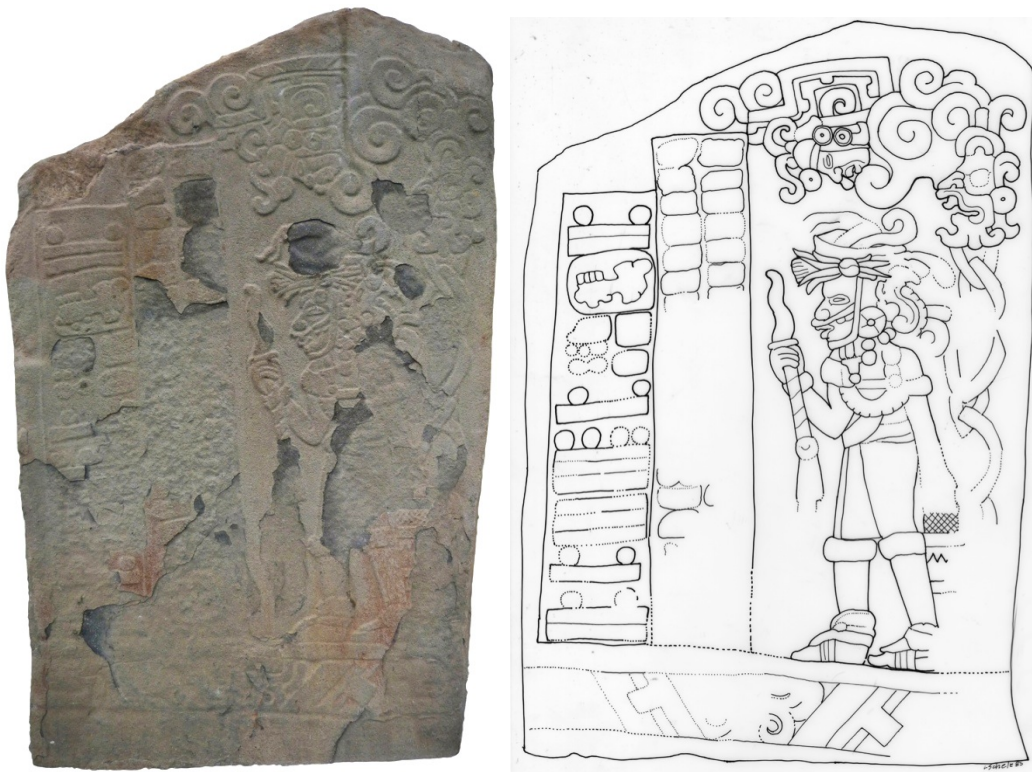


Fig. 21 Estela 1 del sitio El Baúl, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala, se puede observar el calzado (tipo C1.2) que porta el personaje. La estela tiene inscrita la fecha 37 d.C. Foto: Luis Adrián Rojas Yáñez. Dibujo: Linda Schele. Colección digital LACMA – FAMSI.

Durante el periodo Clásico (150/200 – 900 d.C.) la presencia del calzado en el arte se vuelve muy frecuente, en la mayoría de los centros culturales que prosperaron en el territorio mesoamericano queda constancia de ello en murales y esculturas, entre ellos el sitio arqueológico de Teotihuacán, Monte Albán en Oaxaca y varios sitios del Área Maya (FIGURAS 2 Y 12); además de que se mantendría como un elemento significativo dentro de la

abundante producción artística del Posclásico (900 – 1521 d.C.). Cabe señalar que la revisión de las obras que retratan el uso de calzado, refleja que desde las épocas más tempranas (esculturas del Preclásico Tardío 400 a.C. – 150/200 d.C.) el uso de la prenda ya estaba claramente vinculado a sectores poblacionales específicos.

El panorama temporal aún no es concluyente, por lo que deberemos esperar a que nuevos hallazgos y posteriores estudios sirvan para aclarar muchos puntos sobre la temporalidad de la prenda que quedan por discutir. Mientras tanto, otros temas antropológicos relacionados al calzado pueden darnos mayor claridad sobre su importancia en el contexto mesoamericano, tales como el simbolismo y la función social, así como su apropiación cultural en actividades de gran trascendencia para esas sociedades.

SIMBOLISMO Y FUNCIÓN SOCIAL DEL CALZADO

En las fuentes documentales y plásticas quedan claros indicios que apuntan al papel del calzado en el Mesoamérica, entendido como un objeto utilitario y suntuario con una función distintiva al que cada cultura asignaba un valor simbólico. Las crónicas son ricas en datos sobre la prenda y su utilización al momento del contacto con los europeos, desvelando su función social y su presencia entre los regalos y materiales tributados, o bien, presentando hechos en que se enfatiza su simbolismo.

La información recuperada en estos textos sobre las diferentes culturas mesoamericanas nos permite entrever una temprana conformación de sociedades estratificadas para las que el indumento servía como un indicador de la condición social.

En este contexto el uso del calzado conllevaba una fuerte carga estamentaria; al respecto Fernández Ledesma plantea algunas implicaciones que tenía la posesión de sandalias y las diferencias que entrañaba el andar descalzo para las culturas del altiplano: “el pueblo bajo, los *macehuales*, andaba descalzo y no podía adquirir el privilegio de usar cactlis si no los conquistaba por actos de nobleza o heroísmo en la guerra”.⁵²

La importancia simbólica de la prenda fue muy amplia, contemplando que su uso y posesión constituían importantes categorías dentro de una sociedad altamente jerarquizada, Patrick Johansson describe que:

El hecho de llevar sandalias remite al poder de quien las ostenta pero establece también [...] una oposición significativa entre el asentamiento y el desplazamiento ya que observamos que los ‘*tlahtoque*’ y los jefes de barrios sentados en sus respectivos ‘*icpalli*’

52 Fernández Ledesma, *Calzado mexicano. Cactlis y huaraches*, 8.

no tienen sandalias. Los personajes que calzan sandalias remiten aquí a un andar (*nehnemi*) con valor cosmogónico.⁵³ (FIGURA 22)



Fig. 22 Detalles del fol. 2 del *Códice Boturini* o Tira de la Peregrinación en que podemos ver los cactlis que portan los personajes representados peregrinando. Reprografía: Página web INAH – Codice Boturini.

Efectivamente el calzado fue modificando con el tiempo su valor de elemento utilitario hacia una función atribuida al desplazamiento y la movilidad, y más tarde identificado como un elemento de diferenciación social, el cual llegó incluso a ser legislado. Este hecho histórico fue registrado por diversas fuentes y lo relata la arqueóloga Chita de la Calle Illera:⁵⁴

Moctezuma Ilhuicamina reglamentó el uso de las sandalias, prohibiéndolas por completo a los *macehuales* dentro de la ciudad, aunque podían llevarlas –siempre que fueran de *ixtle*– cuando viajaban o salían de Tenochtitlán (...) Los *pilli* y los guerreros muy destacados, como *tequihuaque* y caballeros pardos, tenían permitido andar calzados por

⁵³ Patrick Johansson, “Conceptos indígenas del tiempo y de la cronología”, en *Códice Boturini* online, http://www.codiceboturini.inah.gob.mx/approaches_text.php?textID=6 (fecha de consulta: 13 de junio de 2016).

⁵⁴ La arqueóloga María de la Concepción de la Calle Illera realizó un relevante y copioso estudio que abarca todas las fuentes históricas de contacto (siglo XVI), en busca de reconocer la presencia de los diferentes elementos que conforman la indumentaria prehispánica y reporta la información relativa a los materiales, usos y técnicas, exponiendo sus características divididas en las diferentes regiones culturales. En su labor estadística consigna el uso de calzado para cada cultura mesoamericana en relación a los diferentes tipos de materiales (de cuero, de *ixtle*, con talón, doradas) y en algunos casos indica su uso diferenciado por géneros. *cf.* María de la Concepción Calle Illera, “Función de la indumentaria prehispánica en el centro y sur de México” (Tesis de maestría, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia – INAH, 1949).

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

las calles, pero debían descalzarse al entrar a los templos o al *tecpan* –so pena de lapidación para los que infringieran la primera disposición, y de vida para los que quebrantaran la segunda.⁵⁵

En la *Crónica Mexicana* escrita por Fernando Alvarado Tezozomoc se hacen algunas menciones que permiten comprender el uso restringido de las cótaras en el contexto de las culturas del Centro:

Y así mismo ningunos indios habian de traer catles [sic] ni cotaras, aunque fuesen valientes, so las penas de ser por ello apedreados y muertos, sin grandes merecimientos de su persona adquiridos en guerras, ó haberse señalado en ellas, y todos estos principales que entraban en el palacio de Moctezuma, se quitaban las cotaras y catles [sic], y entraban descalzos ante el rey Moctezuma, pues solos dos eran los que habian de tener catles [sic], que era Moctezuma, y Cihuacoatl Tlacaeleltzin, como segunda persona del rey, porque se entendiese habian de ser temidos de todos los grandes del imperio.⁵⁶

El tratamiento del calzado como señal de respeto hacia los gobernantes fue una tradición compartida por las Culturas del Occidente, sobre ello Fray Jerónimo de Alcalá comenta que entre los tarascos “cuando algún señor había de hablar con el *cazonçi*, quitábase el calzado y poníase unas mantas viejas, y apartados dél le hablaban”.⁵⁷ (FIGURA 23)

Así el calzado pudo inscribirse en un complejo sistema de relaciones diplomáticas en el que se empleaba como obsequio u oblación y en el que portar sandalias se volvía un premio codiciado “una distinción muy honrosa, regalando sandalias a los señores, a los

55 Calle Illera, “Función de la indumentaria prehispánica en el centro y sur de México”, 169.

56 Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*. Anotaciones por Manuel Orozco y Berra, edición de Jose M. Vigil. Col. Biblioteca Mexicana (México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878 [c.1598]), 353.

57 Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*. Moisés Franco Mendoza (coord.), paleografía Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz (México: El Colegio de Michoacán – Gobierno del Estado de Michoacán, 2000), fol.13r.

soldados destacados y los mensajeros que traían buenas noticias”,⁵⁸ además de ser empleado como parte de las ofrendas que se hacían al morir un gobernante.⁵⁹



Fig. 23 Detalles de la lámina XXIV de la *Relación de Michoacán* de Jerónimo de Alcalá, en la que podemos ver una escena donde se presenta un cacique que porta cactlis de suela colorada frente a un grupo de personas descalzas, Manuscrito en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, España. Reprografía: tomada del facsimilar.

En la Cultura Mexica el uso de ciertos materiales y decoraciones también estaba sujeto a leyes suntuarias estrictas, Antonio Peñafiel señala que las prendas del calzado:

Eran diferentes según a la clase social a que pertenecían, quienes los usaban. Los plebeyos, según las leyes suntuarias, sólo podían usar sus ropas de la pita ó filamento del maguey, de las fibras de ciertas especies de palmas, o de algodón basto. Los nobles podían usar tejidos finos de algodón, de diversos colores, de *tochomiltl*, pelo de conejo y las plumas⁶⁰

La división entre la naturaleza humana y la divina es categórica, lo que implica proveer a los númenes que ostentan la más alta jerarquía en el plano cosmogónico, de

58 Calle Illera, “Función de la indumentaria prehispánica en el centro y sur de México”, 169.

59 *When a ruler died his body was cremated. For four days offerings were made to Mictlantecuhtli at the place where the deceased was cremated. They made offerings of food, flowers, tobacco, capes, sandals. cf. Sahagún, Los Primeros Memoriales, 179, fol. 84r col.A.*

60 Peñafiel, *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*, 34.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

complejos atavíos y divisas. El papel que tuvo la indumentaria como parte de los atributos de las deidades ha sido ampliamente estudiado por diversos autores, puntualizando en los elementos característicos que formaban su indumento.⁶¹

En este aspecto cabe tan sólo recordar que el atuendo de los dioses y las diosas que conformaban el panteón mesoamericano era un motivo de diferenciación que fue ampliamente retratado en todo tipo de soportes. Cada deidad tenía sus particularidades estéticas y se le asociaban ciertos atributos que usualmente iban colocados como parte de su vestido o su parafernalia, entre los cuales resalta la presencia casi asegurada de un par de sandalias que fueran ornamentadas (FIGURA 24).



Fig. 24 Escultura que retrata al dios del fuego Xiuhtecuhtli, porta detalladas sandalias con calcañal decorado con triángulos. Procede de Churubusco, Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: AGH, 2016.

61 Miguel León-Portilla, *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses. Introducción, paleografía, versión y notas*. Col. Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl. Textos de los informantes de Sahagún 1 (México: Instituto de Historia – Seminario de Cultura Náhuatl - Universidad Nacional Autónoma de México. Reimpresión de Edmundo Aviña Levy. Guadalajara: 1968 [1958]).

En los documentos manuscritos conocidos como *Los Primeros Memoriales de Tepeapulco*⁶² en los que Fray Bernardino de Sahagún basó su trascendental obra *La Historia general de las cosas de la Nueva España*, se hacen menciones a ritos y ceremonias donde traslucen datos de la importancia simbólica que podía representar el calzado vinculado con las diversas deidades tutelares; un ejemplo significativo aparece en el apartado dedicado a los atavíos y ornamentos con que los *amantecas*, artesanos de las plumas, aderezaban a la estatua de su dios principal *Ciotlinoatl* en el barrio de Amantla, en el texto se desvela que le ponían:

... en los pies unas cotaras tejidas ó hechas de unas hojas de un árbol que llaman *iccotl* [*icçotl*], porque cuando llegaron á esta tierra usaban aquellas cotaras. Componíanle siempre con ellas, para dar á entender, que ellos eran los primeros pobladores Chichimecas, que habían poblado en esta tierra de México. [sic]⁶³

Resulta importante señalar que el calzado también jugaba un papel en la distinción de género, a partir de los textos de Sahagún sabemos que aún cuando en culturas como la tolteca y la otomí tanto mujeres como hombres podían llevar calzado, en la cultura mexica ésta era una prenda mayormente utilizada por hombres, por lo que era común que las mujeres se mantuvieran descalzas, generalmente sólo las diosas y las mujeres de la nobleza podían ostentarlas (FIGURA 25).

En tanto que hemos observado que en el Área Maya era frecuente la presencia del calzado entre los atavíos retratados en los relieves de estelas, jambas y dinteles, y era principalmente utilizado por hombres y sólo algunas mujeres nobles. Sin embargo, en los vasos tipo códice la presencia de esta prenda es muy escasa, los personajes, sin importar

62 cf. Bernardino de Sahagún, *Los Primeros Memoriales*, c. 1558-1569, paleografía y traducción Thelma D. Sullivan, completado y revisado con adiciones Henry B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet, *The Civilization of the American Indian Series*, vol. 200, [fol.84r col.A] (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).

63 Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, anot. Carlos María de Bustamante, paleografía del ms. castellano 1577-1582, Libro IX, Capítulo XVIII "De los oficiales que labran pluma; que hacen plumajes, y otras cosas de la misma" (México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1829).

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

su jerarquía, suelen representarse con los pies descalzos y existen pocos ejemplos en los que se distinga su uso, sin embargo, en contraposición con otros medios artísticos en estos ejemplares algunas de las personas retratadas con calzado son mujeres, como se puede apreciar en la imagen 26 donde los pintores-ceramistas retrataron personajes femeninos con sandalias blancas (FIGURA 26).



Fig. 25 Ejemplos de diosas y mujeres con calzado. a. Chicomecóatl “Siete serpientes” diosa del maíz maduro, Braserero cerámico procedente de Tláhuac, Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología – INAH. Foto: AGH, 2016; b. Retrato de mujer noble en el folio 56r de los *Primeros Memoriales* o *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, España. Reprografía: tomada del facsimilar.

Es relevante hacer notar cómo muchos de los ejemplos citados nos permiten confirmar que el calzado en el contexto cultural mesoamericano revestía un significado más allá de su función utilitaria, y en ámbitos de jerarquía social y política podía

desempeñar un papel notable ya que se le confería un simbolismo que lo hacía destacar entre sus tradiciones y que se evidencia en las fuentes documentales.



Fig. 26 Ejemplos de presencia de mujeres con calzado en vasos tipo códice mayas. a. y b. En la escena se ve un personaje femenino ataviado con vestido de enredo, divisas de pluma a la espalda y con calzado blanco (de tipo A1.5). Desplegado del vaso tipo códice Kerr 764, MS1119, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Boston. c. Personaje femenino con huipil y abanico que porta calzado decorado (de tipo A1.5). Vaso tipo códice procedente de Tikal, Museo Nacional de Arqueología e Historia de Guatemala. Foto: sitio web.

EL COLOR DEL CALZADO

Una de las características más elocuentes del calzado retratado en el arte prehispánico consiste en el uso del color como elemento de identificación y caracterización de los personajes o deidades a quienes estaba destinado.

Como señalamos anteriormente para las culturas mesoamericanas el proceso compositivo en la creación de un objeto iba siempre asociado a un propósito simbólico o ritual definido desde su cosmovisión, el cual orientaba en gran medida la elección de formas, colores y materiales empleados, por lo que la facilidad en la obtención de las materias primas, el azar o la elección estética pocas veces influían en el resultado. Esta forma de accionar el proceso creativo sugiere que la presencia del calzado en una imagen y el color elegido para su representación era completamente consciente, reflejando parte del significado depositado en la composición, y reconoce la categoría de los personajes retratados.



Fig. 27 Ejemplo de variedades del uso del color en el calzado. Detalle de la pintura mural del Cuarto 1, sitio Arqueológico de Bonampak, Chiapas, s.IX d.C. Dibujo reconstructivo: G. Dagli Orti, De Agostini Picture Library, Getty Images.

Los artistas emplearon el color de forma simbólica en la representación de lacerías, cintas de sujeción y calcañales de las sandalias, como podemos ver el en Códice Borbónico o en las pinturas murales de Bonampak (FIGURA 27).

Las representaciones en la pintura mural y los códices son ricas en la variedad cromática de la prenda y hacen posible identificar que el calzado más recurrente era el de color blanco, seguido por el uso de cintas o abalorios de colores rojo, amarillo y verde, mientras que el uso de sandalias de color azul estaba reservado para algunas deidades y para los grandes señores, contemplando la dualidad del gobernante como deidad, característica que fue asimilada profundamente por las culturas del Centro durante el Posclásico (900 – 1521 d.C.), lo cual queda patente en las imágenes de diversos códices como el *Alva Ixtlilxóchitl*, en el cual aunque se muestran personajes dispuestos al estilo europeo, existe una vasta información cultural tradicional sobre la indumentaria prehispánica que desapareció poco después de la conquista (FIGURAS 28 Y 30).⁶⁴



Fig. 28 Detalle de la Lámina 108r del *Códice Ixtlilxóchitl*, se observa el detalle técnico con que se representa el calzado en color azul y las grebas de oro pulido que porta el rey Nezahualpilli de Texcoco. Reprografía: Documento del siglo XVI, Biblioteca Nacional de Francia.

64 Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, 460.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

Sin embargo, para las distintas culturas desarrolladas en el territorio mesoamericano durante el Posclásico la designación de colores según su simbolismo era distinta. Por lo que para los mayas en el Sureste era de mayor relevancia el calzado de color verde, mientras que para las Culturas del Occidente era de mayor relevancia el color rojo, así las sandalias de gobernantes y nobles tarascos o purépechas debían ser de ese color (FIGURA 23).

En ocasiones el color dominante podía depender del tipo de material empleado en la confección de las prendas, sin embargo se plantea la posibilidad de que las materias primas fueron modificadas mediante el teñido o el curtido para lograr el tono requerido.⁶⁵

Asimismo, como parte del atavío de las deidades el color del calzado era relevante como atributo, ya que se vinculaba específicamente a ciertos dioses, a sus personificadores y a sus sacerdotes, tal como se puede ver en los códices *Borgia*, *Fejérvary-Mayer*, *Zouché Nutall* y *Laud* (FIGURA 29).



Fig. 29 Detalle de la lámina 24 del *Códice Fejérvary – Mayer* en el que se muestran tres dioses (Seler identifica de izquierda a derecha a Cintéotl, Tecciztécatl y Quetzalóatl-Ehécatl) ataviados con distinto calzado diferenciado por el color y las lacerias sobre el empeine. Reprografía: Tomado del facsimilar sitio web FAMSI.

65 cf. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, tomo 2, Libro X, Capítulo XX “de los que venden mantas delgadas, que llaman áyatl, y de los que venden cactles o cotaras” (México: Consejo Nacional para la cultura y las Artes / Alianza Editorial, S.A., 1989 [1577-1582]), 615.



Fig. 30 Lámina 110v del *Códice Ixtlilxóchitl*, se observa el atuendo que porta Tlaloc y el detalle con que se representa el calzado en color azul con talonera decorada y las grebas de oro con cascabeles. Reprografía: Documento del siglo XVI, Biblioteca Nacional de Francia.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

En los *Primeros Memoriales* los informantes indígenas registran los atributos y atavíos de las deidades que conforman el panteón Mexica; en las descripciones e imágenes correspondientes al texto pictográfico se pone de manifiesto si las sandalias forman o no parte del atuendo de cada una de ellas, y si eran de algún color en específico por el material con el que se confeccionaban (FIGURAS 31 Y 32): blancas, del color de obsidiana, de hule,⁶⁶ de piel de “tigre” o de piel de zorra.⁶⁷



Fig. 31 En el Folio 266v de los *Primeros Memoriales* podemos ver cómo se diferencia el calzado de las deidades como parte de sus atributos o bien en caso de ir descalzas. *Códice Matritense del Palacio Real*. Reprografía: sitio web INAH – Primeros Memoriales.

66 Sahagún, *Los Primeros Memoriales*, 227.

67 Peñafiel hace la traducción del pozolcactli como sandalia de piel del zorra, lo que nos parece más correcto que la traducción de otros autores que la refieren como sandalias de espuma (que no parece referir a un material real de confección sino al acabado). cf. Peñafiel, *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*.



Fig. 32 Detalles de los escolios del Libro I del *Códice Florentino*, c.1577, obra compilatoria realizada por Fray Bernardino de Sahagún, en que se ilustran los atavíos de deidades del panteón mexica, puede verse que el uso del calzado es determinado para cada deidad, en cuanto a su presencia o ausencia y al color de sus elementos. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia, Italia. Reprografía: del original en el sitio web World Digital Library.

Las crónicas y las pinturas prehispánicas en diversos soportes muestran la función simbólica del calzado reiterada mediante el color con que se retrataba; ésta era una forma de vincular la prenda a un conocimiento tradicional religioso muy amplio y le otorgaba una función distintiva.

EL CALZADO ENTRE LAS DIVISAS MILITARES

Como ya señalamos la importancia del calzado queda patente a través del uso que se hizo de esta prenda en actividades de gran relevancia para estas culturas, entre ellas la milicia. Los guerreros formaban un estrato importante y elevado para muchas sociedades prehispánicas, especialmente en las culturas del Centro y el Sureste. Por ello no resulta extraño que el calzado fuera uno de los elementos que sirvieran para denotar el rango social del portador y sus méritos (FIGURA 33). En los códigos de la vestimenta militar el uso de sandalias tenía connotaciones restrictivas y jugaba un papel importante en la distinción social, acotado a los rangos de mayor jerarquía, por lo que no todos los guerreros podían usarlas.

En el contexto del Centro (Altiplano Central de México) la fastuosidad de los trajes insignias que portaban los guerreros mexicas se complementaba con los materiales empleados en la fabricación de las sandalias. Los diferentes miembros del ejército empleaban atuendos - uniformes con elementos simbólicos atribuibles a su condición social y su grado militar, como se aprecia en los *Primeros Memoriales* (FIGURA 33) y en los códigos *Mendoza*, *Durán* y *Florentino*.

En el caso del *Códice Mendoza* vemos que se describen las prendas e insignias que eran obtenidas por los guerreros de distinto nivel en retribución a sus logros en batalla. Así al comparar las imágenes y las glosas castellanas que acompañan los grupos que conformaban las tropas mexicas, podemos reconocer que existían dos clases de guerreros: los valientes de origen noble y los jóvenes novicios o sacerdotes, también denominados *alfaquís*, quienes se alistaban para participar en las contiendas bélicas y

eran reconocidos con base en sus hazañas. Las imágenes del código nos informan que a los nuevos reclutas se les enviaba descalzos (FIGURA 34), y que el privilegio de usar un calzado se obtenía por el mérito al hacer cautivos del ejército enemigo.



Fig. 33 Guerreros en los *Primeros Memoriales*, detalle del folio 72r del Manuscrito, *Código Matritense de la Real Academia de la Historia*, *Primeros Memoriales* de los informantes de Fr. Bernardino de Sahagún. Reprografía: sitio web INAH – Primeros Memoriales.



Fig. 34 Detalle del folio 62r del *Códice Mendoza*, se observa a la derecha al "valiente que va a la guerra con sus armas" por primera vez iba descalzo. Reprografía: Web *Códice Mendoza* INAH – Museo Bodley Oxford.

Sin embargo las insignias obtenidas por ambas clases eran distintas; mientras que

PRESENCIA EN EL ATAVÍO DEL JUEGO DE PELOTA

En el ámbito ritual mesoamericano el juego de pelota se destaca como una de las actividades más difundidas y cuyo origen se remonta al periodo Preclásico o Formativo (2500 a.C. – 150/200 d.C.), siendo una tradición que pervivió hasta la conquista española (1521 d.C.).⁷⁰ En este contexto se ha señalado que la vestimenta era seleccionada cuidadosamente y una de las prendas que la conformaban era el calzado (FIGURA 36).



Fig. 36 Relieve con escena del juego de pelota, se registran atavíos especiales para esta actividad y el uso de prendas calzadas. Sitio arqueológico de Toniná, Chiapas. Foto: sitio web.

Dentro del arte prehispánico existen numerosos ejemplos de jugadores de pelota, que posibilitan la identificación del tipo de atuendo que era usado para esta actividad lúdica y religiosa; en esos retratos se muestra frecuentemente el empleo de algún tipo de calzado (FIGURAS 36 Y 37), sin embargo su presencia o la tipología empleada no era uniforme, debido probablemente a las variadas modalidades del juego y a que en cada

⁷⁰ María Teresa Uriarte Castañeda, "Introducción" en *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia* (México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992).

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

cultura se implementaron diversos aditamentos para el atavío de los participantes, algunos con la finalidad de otorgar la protección anatómica necesaria para el ejercicio.⁷¹



Fig. 37 Jugador de pelota en el folio 29 del *Códice Fejérvary-Mayer*. Ejemplo de jugador que porta calzado para su actividad. Reprografía: tomada del facsimilar sitio web FAMSI.

Entre las características observadas cabe mencionar que aún cuando no todos los jugadores representados en una misma obra llevan calzado, se trata de un elemento recurrente en su indumentaria. Asimismo, es relevante señalar que se emplearon varios tipos de calzado en este contexto, siendo frecuente el uso de sandalias de diversa morfología, y de un modelo de zapato cerrado que cubre el empeine y en algunos casos los dedos, cuya representación parece sugerir un aspecto acolchado o tejido (FIGURA 38).

Por su parte, Merle Greene Robertson menciona la presencia de otro tipo de calzado asociado al juego: “los jugadores de Seibal no llevaban calzado, pero los de Copán parecen tener un collarín o gorguera en el tobillo y una bota con caña de cuero”⁷²

71 cf. Merle Greene Robertson, “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego” en *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*, coordinado por María Teresa Uriarte (México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992).

72 Greene Robertson, “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego”, 203.



Fig. 38 Detalles del calzado de tipo zapato que usan los jugadores de pelota. a. y b. Relieves en los taludes del Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá, Yucatán. Fotos: AGH, 2019; c. y d. Figurilla cerámica que representa a un jugador de pelota, procedente de Jaina, Campeche. Fotos: AGH, 2018.

Asimismo en algunos ejemplares del área maya se observa la presencia de un elemento de grosor y forma variada que se colocaba sobre el empeine a modo de polaina (FIGURAS 39 Y 40) y que ha sido propuesto por Nicholas Hellmuth como un protector para amortiguar: “como rasgos descollantes yo recalcaría el diverso calzado que tienen puesto casi todos los jugadores sólo en un pie. El artículo consiste en una almohadilla protectora

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

en la parte superior del pie. Esta característica puede compararse con las de Chichén Itzá, Chinkultic (FIGURA 39), el Emplazamiento Q y un jugador del jarrón de Dallas.”⁷³



Fig. 39 Disco de Chinkultic, en la imagen se ve un jugador de pelota que lleva en su pie derecho una almohadilla sobre el empeine y un cobertor del talón, procede de Chinkultic, Chiapas, fechado 591 d.C. colección Maya, Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: sitio web INAH –MNA.

73 Nicholas M. Hellmuth, “Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI – VII” en *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia* coordinado por María Teresa Uriarte (México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992), 178 y 190.

A partir de la revisión del acervo escultórico y pictórico asociado a esta práctica, llamó nuestra atención el uso del calzado de forma distintiva en cada pie, una modalidad en que los jugadores no portan el mismo tipo de calzado en ambos pies. Esta particularidad quedó plasmada en los relieves de origen maya que decoran las alfardas del Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá y en los Monumentos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8 de Bilbao, región de Santa Lucía Cotzumalhuapa en Guatemala (FIGURAS 40 Y 41).



Fig. 40 Detalle de la cubierta en el empeine del jugador de pelota en el Monumento 8 de Bilbao, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. Foto: sitio web. Dibujo: Tomado de Chinchilla, 2013.



Fig. 41 Uso de calzado distintivo en los pies. Ejemplo de jugador de pelota del Monumento 3 de Bilbao, Región de Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. Foto: sitio web. Dibujo: Tomado de Chinchilla, 2013.

En la detallada obra escultórica de Chichén Itzá los jugadores de ambos grupos, enfrentados en cada escena, portan una sandalia en su pie izquierdo y en el derecho llevan un zapato acolchado de aspecto tejido, con o sin puntera, empleado probablemente para proteger el empeine del pie destinado al contacto con la pelota o bien para colocarse en una posición de inicio con la pierna derecha flexionada y el empeine en contacto con el suelo,⁷⁴ correspondiendo el uso de este zapato a la misma pierna que llevan protegida

74 Existen dos posturas al respecto:

con una rodillera (FIGURA 42). Esta diferenciación en el carácter del calzado empleado en cada extremidad puede indicarnos las partes del cuerpo empleadas en el juego, así como la fuerza involucrada en los movimientos, ya que se requería del uso de un material amortiguante para resistir el impacto de la bola o bien la fricción con el suelo.



Fig. 42 Relieves del juego pelota del sitio de Chichén Itzá, Yucatán. En estas escenas se retrataron a los jugadores con calzado diferenciado entre la extremidad derecha y la izquierda. Sección Derecha 3 del Panel Central Este. Dibujo: John Montgomery, 2000, Colección digital FAMSI – LACMA.

En el caso teotihuacano se ha visto que el uso del calzado se presenta asociado a la variante del juego mencionada por María Teresa Uriarte como modalidad "con bastón

Por su parte Merle Greene señala que "es probable que en Chichén Itzá se utilizara el pie derecho para patear la pelota. Todos los jugadores de los tableros del Gran Juego de Pelota llevan un calzado de tipo "botita" que cubre el dedo gordo del pie derecho y una bota normal: aparecen 29 zapatos distintos en el respectivo pie izquierdo de los jugadores en los tableros de la cancha del juego, pero en los dos equipos todos los jugadores llevan en el pie derecho la bota acojinada para el dedo gordo. La almohadilla del zapato en el dedo gordo es lo que salva a los jugadores de fracturarse ese dedo al patear con violencia la dura pelota durante el juego. Todas las demás ilustraciones del calzado en el arte mesoamericano muestran sandalias con los dedos al descubierto. Esos zapatos acojinados, evidentemente, se llevaban puestos con una finalidad. En el pie con el que no pateaban, todos los jugadores llevaban el calzado ordinario de todos los días." *cf.* Greene, "El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego", 214-215.

Mientras que para Nicholas Hellmuth "Estas almohadillas protectoras del pie guardan relación con las más conspicuas que aparecen en los jugadores de Chichén Itzá y en Bilbao. A pesar de lo sugerido en descripciones de la situación en Chichén Itzá, en realidad no hay la menor probabilidad de que ese pie estuviera destinado a patear la pelota". *cf.* Hellmuth "Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI – VII", 178.

2. IMPORTANCIA DEL CALZADO EN MESOAMÉRICA

por arriba".⁷⁵ Tal como se puede apreciar en los murales del conjunto de Tepantitla (FIGURA 43) los teotihuacanos representaron a los jugadores de pelota que llevan el bastón o bate ataviados con sandalias de talonera segmentada o "de cuartos", tipología recurrente en sitios del Centro y el Sureste desde el periodo Clásico Temprano (150/200 – 650 d.C.).



Fig. 43 Los jugadores de pelota representados en el Mural 2 del Pórtico 2 del Conjunto de Tepantitla, que juegan con bastón y calzan sandalias (de tipo A1.3) como parte de su atavío. Sitio arqueológico de Teotihuacán. Estado de México. Foto: AGH, 2008.

El juego de pelota muestra la relevancia de la funcionalidad de la prenda e ilustra varias tipologías formales y materiales alcanzadas en su manufactura. Este importante ámbito dentro de la tradición mesoamericana ejemplifica con claridad la importancia del calzado como parte de la cultura material desarrollada.

75 María Teresa Uriarte "El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán" en *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia* (México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992) 117.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO



MATERIALES Y ORNAMENTACIÓN

Entre las sociedades prehispánicas que ocuparon el territorio mesoamericano, el calzado ofrecía a los artesanos un espacio para conjugar, en un mismo objeto, los productos del desarrollo tecnológico alcanzado en diversas manufacturas: cestería, textil, curtido de pieles, metalurgia, trabajo plumario y beneficio de minerales y gemas.

Los materiales empleados en la elaboración de las sandalias, zapatos y botas fueron variados (FIGURA 44); tal como nos indican los textos de cronistas del siglo XVI⁷⁶ se utilizaron fibras vegetales extraídas de plantas como el maguey; el cuero y la piel curtida con pelo, además de consignar el uso de piedras preciosas y metales en la fabricación de partes estructurales del calzado, ya que aun cuando estos resultaban poco útiles al propósito de la movilidad, le otorgaban un simbolismo específico a la prenda y a su portador.

En las fuentes quedó el registro de las materias primas asignadas al calzado de los nobles indígenas, principalmente en relación a las culturas del Centro, exponiendo datos sobre su manufactura y tipologías, como indica Jacques Soustelle:

Desde los bajorrelieves mayas hasta las culturas aztecas, pasando por los manuscritos

76 cf. Alcalá, *Relación de Michoacán*; Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*; Anónimo, *El Conquistador Anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran Ciudad de Temestitán México*; escrita por un compañero de Hernán Cortés, Edición de Joaquín García Icazbalceta (México: Librería de J. M. Andrade, 1858); Bartolomé de las Casas, *Los indios de México y Nueva España. Antología*. Edición de Edmundo O'Gorman y Jorge Alberto Manrique, a partir de la *Apologética historia sumaria [1559]* (México: Editorial Porrúa S.A. de C.V., 2014 [1966]); Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1968); Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Instituto Editorial de Yucatán A.C., 1986), 42; Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la nueva España y de los naturales de ella*. Edición de Edmundo O'Gorman (México: Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1971); Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún*; Sahagún, *Los Primeros Memoriales*.

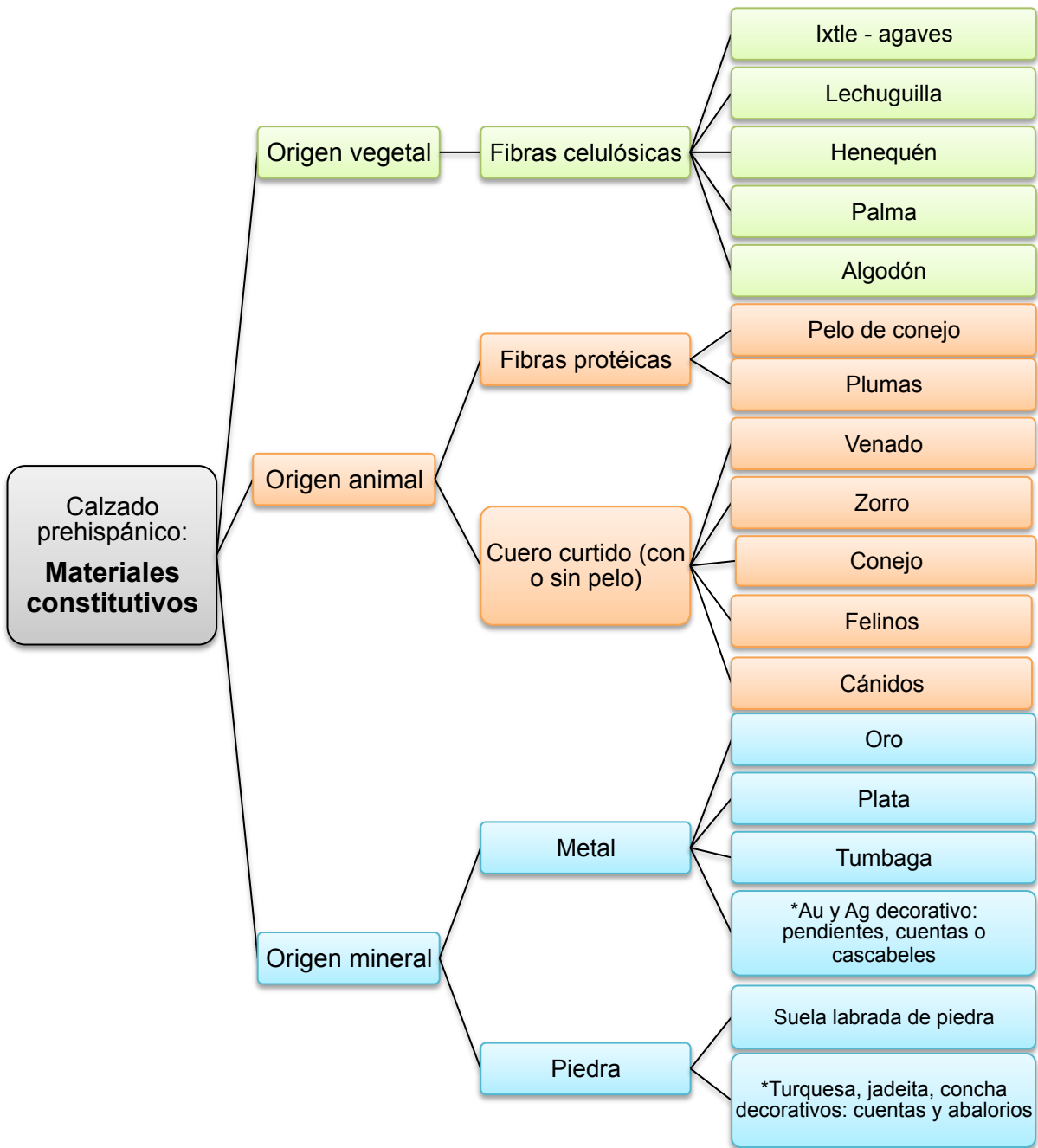


Fig. 44 Esquema de materiales constitutivos a partir de los datos reportados del análisis de los vestigios arqueológicos y complementado con la información recopilada en los documentos de cronistas e historiadores y de la información obtenida a partir de su representación en códices y pintura. Propuesta y esquema: AGH, 2017.

figurativos, la iconografía indígena muestra que la sandalia –cuya existencia se prolonga en nuestros días por el huarache habitual de los indios mexicanos– podía tener una gran variedad en cuanto a forma y ornamentación. Los metales preciosos, las piedras, las pieles de animales salvajes (jaguares) y las plumas de aves tropicales intervenían en su elaboración.⁷⁷

Para ampliar un poco sobre la variedad de materiales empleados podemos recurrir a los datos consignados en el folio 61r del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, en el cual los informantes indígenas describen los tipos de calzado en relación con sus materiales constitutivos:

Y al igual que las sandalias, las llamadas sandalias nobles: todos los diferentes tipos de sandalias: sandalias de piel, sandalias de piel de lobo, sandalias con diseños pintados, sandalias gruesas como cubrecamas y sandalias muy delgadas, y sandalias *popol* que vienen de lejos, y sandalias con sus lados perforados, y sandalias de piel de jaguar, y sandalias de lana de conejo. Todas las preciosas sandalias en todos los lugares que son su legítimo derecho.⁷⁸

El tema fue abordado en numerosas ocasiones por Sahagún en el *Códice Florentino* y en la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, en donde desvela datos relevantes sobre la confección de la prenda; así en capítulo XX del libro X titulado “De los que venden mantas delgadas, que llaman *áyatl*, y de los que venden *cactles* y *cotaras*” el autor describe cómo era el trabajo del artesano del calzado:

El que hace cotaras suele hacer lo siguiente, conviene a saber: coser bien las cotaras y echar suelas y sacudir bien los hilos, y torcellos [*sic*] para las cotaras que se han de hacer. A él también le conviene tener punzón, tener suelas gordas, lavar las viejas con lexía [*sic*], escoger e apartar los hilos mejores, hacer calcañar de zapato, echar trabillos [*sic*] a los zapatos cuando ya se han de traer, hacer trenzas con los dedos, echar el botón

77 Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, 144.

78 Traducción al español AGH, 2019, del texto traducido del náhuatl al inglés. cf. Sahagún, *Los Primeros Memoriales*, 227. * Los traductores indican que *pupulcactli*, posiblemente refiera a *cactli Popoloca*.

“And similarly the sandals, those called noble sandals: all the different kinds of sandals –leather sandals, wolf skin sandals, sandals with painted designs, thick sandals like bed coverings, and very thin sandals, and *popol** sandals from afar, and sandals with punched sides, and jaguar skin sandals, and rabbit fur sandals. All the precious sandals in all places were their rightful due.”

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

a las correas, y hacer cotaras de cuero bien tupido, o hacerlas flojas [sic], o coser junto o ralo, y después de hechas las brúñelas bien, y corta las puntas al sesgo. Algunos llevan el calcañar baxo [sic]. Al fin, hace las cotaras de hilos de maguey teñidos de diversas colores, y después de cosidos o texidas [sic] tienen lindas labores hechas de plumas o de lanas teñidas. Algunas hace bastas, mal hechas y cosidas.⁷⁹



Fig. 45 Detalles de la lámina 3 de la *Relación de Michoacán* de Jerónimo de Alcalá en que podemos ver el grupo de artesanos zapateros junto con las suelas y cordones empleados en su oficio. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, España. Reprografía: Tomada del facsimilar.

Así queda descrito que entre los mexicas había miembros de la sociedad especializados en la fabricación del calzado y una cierta regularidad en los materiales más comunes para su fabricación, Antonio Peñafiel indica que en el contexto mexica los zapateros provenían de la zona de Tenayocan.⁸⁰ Por su parte los cronistas refieren que en la cultura tarasca o purépecha también existían artesanos especializados en la confección de calzado (FIGURA 45).

Respecto al comercio de estas prendas Bernal Díaz del Castillo menciona que en el mercado de Tlatelolco “ansí [sic] estaban en esta gran plaza, y los que vendían mantas de

⁷⁹ Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, 615.

⁸⁰ Probablemente se refiera a la zona de Tenayuca, Estado de México. cf. Peñafiel, *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*, 78.

henequén y sogas y cotaras, que son los zapatos que calzan y hacen del mismo árbol y raíces muy dulces cosidas, y otras rebusterías [sic] que sacan del mismo árbol, todo estaba en una parte de la plaza en su lugar señalado”.⁸¹

Tejido con fibras de origen vegetal

En la mayoría de los ejemplares arqueológicos analizados se reporta que el calzado comprendía suelas y cordelerías tejidas con fibras vegetales duras (FIGURA 46), extraídas de plantas monocotiledóneas: *agaves* (de la familia *Agavoideae* conocidas como agavóideas) o *palmas* (de la familia *Areaceae*).⁸²



Fig. 46 En la imagen podemos ver el calzado con que se esculpió la imagen del dios Xochipilli (tipo A4.2), el artista puso énfasis en detallar el tejido del borde de las suelas y los cordeles, que eran confeccionados con fibras vegetales. Procedente de Tlalmanalco, Estado de México. Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: AGH, 2016.

81 Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XCII, 191.

82 cf. Taylor, *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947*; Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*; Sánchez Valenzuela, Solís Gómez, Castro Rodríguez, Reyes García y Aguilar Jiménez, “Informe de los trabajos de conservación-restauración efectuados a 11 bienes pertenecientes a la Colección de materiales arqueológicos provenientes de la Cueva de la Candelaria, Torreón Coahuila”; Gloria Martha Sánchez Valenzuela y Amaranta González Hurtado, “Informe de intervención de piezas arqueológicas de origen orgánico procedentes de la Colección Frissell, Centro INAH Oaxaca”, informe inédito (México: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019).

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

Desde Oaxaca y el Centro hasta las culturas del Norte se utilizó el *ixtle*, término empleado para diversas fibras extraídas de plantas del género *Agave*, como la lechuguilla (*Agave lechuguilla*) o el maguey *metl* (*Agave americana*); de plantas de los géneros *Yucca* y *Hesperaloe* (como el zamandoque) o bien de la palma. Mientras que en la zona maya se empleaba el *henequén* que era extraído de agaves nativos de esa región (*Agave sisalana* y *Agave fourcroydes*).

Estos materiales servían al propósito de crear suelas y cordelerías realizadas a partir de tejidos de ligamentos simples, elementos cosidos con cordeles o bien el entretejido con técnicas de cestería (FIGURA 47).

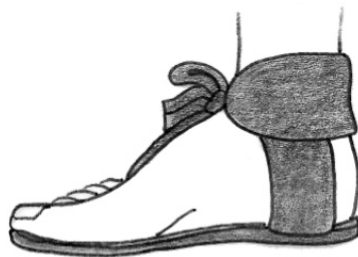


Fig. 47 Ejemplo de sandalias con calcañal (tipo A1.6), muestran trabajos de entretejido que simulan una labor de cestería o tejido. Detalle del relieve del Pilar “Los Pies”, Edificio E del Gran Basamento, sitio arqueológico de Cacaxtla, Tlaxcala. Foto: AGH, 2013.

Además de las fibras duras y semiduras, en la confección de calzado también se emplearon fibras suaves como el *algodón*, el cual debió servir a un propósito de confort, utilizado como tela de recubrimiento sobre las suelas tejidas en fibras duras, o bien, para el trabajo de bordados y cordeles de mayor finura. Algunos vestigios recuperados en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá muestran el uso de esta entretela de algodón sobre la suela de henequén.⁸³

Sandalias de cuero

La confección del calzado plasmada en diversos soportes da testimonio del uso de las pieles animales como un material constitutivo importante en la manufactura de la prenda (FIGURA 48), el cual también fue reportado numerosas veces por los cronistas.



Fig. 48 Detalle del escolio con los artesanos que trabajan el cuero y muestran como ejemplo un par de sandalias de piel curtida en color rojo. Detalle de la lámina III de la *Relación de Michoacán* de Jerónimo de Alcalá. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, España. Reprografía: tomada del facsimilar.

⁸³ García Lascuráin Vargas, “Tejidos carbonizados: un ejemplo de conservación textil en el México prehispánico”, 175.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

Por su parte Fray Toribio de Benavente Motolinia señala que “todo lo que se labra de cuero saben hacer; zapatos, servillas, borceguíes, alcorques, chapines, y todo lo demás que hacen los zapateros, chapineros, &c. Este oficio comenzó en Mechuacan, [sic] y allí se curten buenos cueros de venado”.⁸⁴ Lo cual también sería consignado por Fray Bartolomé de la Casas en su *Apologética historia sumaria*:

Había oficiales de curtir cueros y muchos de adobarlos maravillosamente, blancos, colorados y prietos, y tan blandos que podrían hacer guantes dellos [sic]. Estos eran de venados y de tigres y de otros animales, adobados [sin] pelo y otros adobados con pelo. Hacían calzado a su manera, de cuero; la suela del cáñamo que dejamos [sic] hacerse del magüey, y lo demás por encima de correas, porque no se cubre todo como nuestros zapatos de cuero. Hacían también alpargates tan delicados y tan lindos de aquel cáñamo y de algodón, y algunos muy ricos, cosidos a hilo de oro, que los puede calzar cualquier caballero de los nuestros, y aun el rey, por gentileza.⁸⁵

En las descripciones históricas aparece de forma recurrente la confección de calzado con piel de venado y de felino; efectivamente en la representación de las sandalias de nobles y reyes es fácil identificar la piel de felino por el acabado moteado que se sugiere, correspondiente a la piel de jaguares, ocelotes, tigrillos o lince (FIGURAS 49 Y 50).

Entre los conocidos “regalos de Moctezuma”, objetos y artefactos de fabricación precolombina enviados por Hernán Cortés como obsequio al Emperador Carlos I se registra la presencia de sandalias. Las piezas descritas por distintos cronistas indican la presencia de prendas realizadas en piel de ciervo o de una animal de pelo de tono muy claro; Christian Feest resume a partir de los textos de Pedro Martyr de Anglería, Fray Bartolomé de las Casas y Fray Bernardino de Sahagún la manera de las sandalias que fueron entregadas:

84 Motolinía. *Memoriales o libro de las cosas de la nueva España y de los naturales de ella*, 241.

85 Las Casas, *Los indios de México y Nueva España*, 28.



Fig. 49 Dintel 24 de Yaxchilán, Chiapas. En el dibujo se puede ver el detallado calzado que porta Escudo Jaguar, rey de Yaxchilán, con calcañal y pestaña confeccionados a partir de la piel de un felino moteado. Dibujo: Linda Schele, Colección digital FAMSI – LACMA.



Fig. 50 Dintel 24 de Yaxchilán, Chiapas. En el trabajo de relieve en piedra se puede ver el detallado calzado en cuero de felino que porta Escudo Jaguar, rey de Yaxchilán. Museo Británico, Londres. Foto: Colección digital en el sitio web del British Museum.

Los zapatos de Tezcatlipoca ‘blancos como los señores los usan en sus suelas’ aparecen en la lista de 1519 como ‘un par de grandes sandalias de cuero cuyo color se asemeja al de una marta. Las suelas son blancas y están cosidas con hilo de oro’. También fueron observadas por Martyr y Las Casas antes de ingresar a la colección Mecheln [...] ‘muestran zapatos hechos de piel dura [cuero], cosidos y bordados con hilos dorados, con una suela blanca debajo’; ‘Correas de piel de ciervo bien curtidas’.⁸⁶

Es importante señalar que la existencia de un ejemplar fabricado en cuero, hallado durante las exploraciones en el sitio de Tlatelolco,⁸⁷ permite confirmar las numerosas menciones documentales relativas al uso de este material en la confección del calzado mexicana.

Materiales de uso simbólico

En cuanto a las materias que se empleaban con un fin simbólico tenemos referencia del uso de oro, piedras preciosas y algunos materiales como la obsidiana, las sandalias de ‘espuma’ o las sandalias de hule mencionadas en los *Primeros Memoriales*, los cuales no parecen tener una concordancia con las funciones utilitarias del calzado sino que indican claras implicaciones rituales:

El calzado del primer Quetzalcóatl es nombrado como ‘sandalias de obsidiana’ en el texto azteca, y el del segundo Quetzacoatl como ‘sandalias de espuma’. La versión en español no los distingue, pero los compara con los usados por los ‘(grandes) señores’ [...] las sandalias blancas [...], cosidas y bordadas con hilos dorados, con una suela blanca debajo’; ‘Correas de piel de ciervo bien curtidas cosidas con hilo dorado, y por suela una

86 Traducción al español AGH, 2019. Christian F. Feest, *Vienna’s Mexican Treasures. Aztec, Mixtec, and Tarascan Works from 16th Century Austrian Collections*. Colección Archiv für Völkerkunde 44, (Wien: Museum für Völkerkunde, 1990), 39 y 54.

“Sandals: Tezcatlipoca’s ‘white shoes like the lords wear on their soles’ (H17; cp. S17) appear on the list of 1519 as ‘a large pair of sandals of leather whose color resembles that of a marten. The soles are white and sewn with gold thread’ (C21). They are also noted by Martyr and Las Casas, before entering the Mecheln collection.

“showes [calceos] made of a hartes skynne [corio ceruino], sowed & imbrothered with golden wyers, with a white sole beneth’ (M30); ‘deerskin thongs well tanned sewn with gold wire’(L10)”.

87 Comunicación personal con la arqueóloga Lucía Sánchez de Bustamante en 2016.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

pedra blanca y azul, una cosa preciosa, muy fina, sobre una suela de algodón muy delicada'.⁸⁸

Peñafiel por su parte señala sobre estas sandalias de piedra:

Las suelas de piedra *itzli* blanca y azul y muy sutiles. Gómara no dice expresamente que la piedra fuere *itzli*, pero se infiere de su descripción. Es probable que estos zapatos no se hacían sino por curiosidad, aunque también puede ser que los usasen los señores cuando iban en literas, como solían hacerlo.⁸⁹

Esta variedad de materiales sugerentes y simbólicos nos permite complementar el repertorio de materias compositivas del calzado prehispánico, del que hasta ahora no se han recuperado ejemplares. De todos estos materiales sólo se han hallado sandalias arqueológicas confeccionadas en metal de oro y tumbaga. Es importante señalar que el uso de estas sandalias doradas, bordadas en oro o “de oro”, fue registrado desde los primeros contactos que tuvieron los europeos con las culturas mesoamericanas. En los escritos de algunos cronistas se menciona que un cacique de la zona de Tabasco ordenó se le entregara a Grijalva:

Comenzaron dándole zapatos dorados; después polainas, corazas y todas las partes de la armadura de hierro y acero que usa un coracero usualmente al entrar en batalla, sólo que estas estaban hechas de oro, bellamente trabajadas.⁹⁰

88 Traducción al español AGH, 2019. Feest, *Vienna's Mexican Treasures. Aztec, Mixtec, and Tarascan Works from 16th Century Austrian Collections*, 39 y 54.

“The footwear of the first Quetzalcoatl is called ‘obsidian sandals’ (S8) in the Aztec text, and of the second Quetzacoatl ‘foam sandals’ (S34). The Spanish version does not distinguish them, but likens them to those worn by the ‘(great) lords’ (H8, 31)”.

“White sandals: ‘showes [calceos] made of a hartes skynne [corio ceruino], sowed & imbrothered with golden wyers, with a white sole beneth’ (M30); ‘deerskin thongs well tanned sewn with gold wire, and for soles a white and blue stone, a precious thing, very fine, over a very delicate cotton sole’ (L10)”.

89 Peñafiel, *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*, 92.

90 Traducción al español AGH, 2019. cf.: Pedro Martyr de Anglería, *De orbe novo. The decades of Peter Martyr D’Anghera*, traducción, notas e introducción de Francis Augustus MacNutt, vol.2, cuarta década libro III (New York: The Knickerbocker Press, 1912), 16.

“They began by giving him gilded shoes; afterwards leggings, and cuirasses, and all the parts of the iron and steel armour a cuirassier ordinarily wears when going into battle, only these were made of gold, beautifully worked; this done the cacique paid homage to Grijalva”.

Otro día de mañana, que fueron a quince días del mes de marzo de mil e quinientos y diez y nueve años, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y de otros comarcanos haciendo mucho acato a todos nosotros, y trujeron [*sic*] un presente de oro, que fueron cuatro diademas y unas lagartijas, y dos como perrillos y orejeras, y cinco ánades, y dos figuras de caras de indios, y dos suelas de oro como de sus cotaras.⁹¹

A inicios del siglo XX se tuvo oportunidad de conocer vestigios de este tipo de calzado de oro, a partir de los trabajos de dragado del fondo del cenote (1904-1907) realizados por Edward H. Thompson en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá. Entre los materiales hallados en el depósito subacuático se extrajeron por una parte numerosos restos de tejidos anegados provenientes de suelas y cordeles de sandalias, y por otra se ejemplares de suelas con y sin talonera realizadas completamente en lámina metálica dorada (FIGURA 51); Samuel K. Lothrop identifica que estas piezas fueron realizadas en cobre sobredorado y algunas en tumbaga (aleación de metales con la superficie enriquecida en oro).⁹²

Las piezas recuperadas en el Cenote Sagrado⁹³ representan el tipo de sandalias empleadas en alguna de las dos fases de uso ritual de este depósito (temprana 800-1150 d.C. o tardía 1250-1539 d.C.); no obstante, tomando en consideración que la mayoría de los artefactos recuperados han sido asociadas con depósitos de la fase tardía (Chase y Shane, 1989: 128), la tecnología de manufactura y la morfología de estas piezas pueden ejemplificar el calzado procedente de diversas zonas vinculadas comercialmente con el área maya durante esa época, o bien haber sido realizados en el sitio con materiales foráneos al gusto maya-tolteca.

91 Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XXXVI, 81.

92 Samuel Kirkland Lothrop, *Metals from the Cenote of Sacrifice Chichen Itza, Yucatan*, col. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. X no. 2 (Cambridge: Peabody Museum, 1952).

93 Los distintos ejemplares de calzado en diversos materiales fueron recuperados del Cenote Sagrado durante las exploraciones de Thompson y en las temporadas llevadas por equipos de arqueólogos del INAH durante el siglo XX.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO



Fig. 51 Ejemplares arqueológicos de sandalias de lámina de cobre sobredorada (tumbaga con superficie enriquecida en Au), extraídas del Cenote Sagrado en Chichén Itzá, Yucatán en la primera década del siglo XX. a. Piezas procedentes del Museo Peabody de Harvard; b. Ejemplares de la Colección Maya del Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: a. Colección digital Museo Peabody de Harvard. b. AGH, 2016 y 2018.

Las sandalias doradas que se recuperaron del Cenote Sagrado fueron de uso votivo, por lo que muchas no presentaban huellas de uso, o bien formaban parte del

atavío ritual de las personas sacrificadas y por ello no tenían marcas de desgaste. Es importante apuntar que todas estas suelas de metal mostraban una característica tecnológica, compartida con la mayoría de los ejemplares tejidos en fibras vegetales y que se describe con profusión más adelante: la doble sujeción.

Decoración, lacerías y moños

Los artesanos zapateros explotaron su creatividad en el diseño decorativo de las prendas confeccionadas mediante la incorporación de complejas lacerías, bordados, trabajos en piel y pluma en los calcañales, taloneras y polainas, así como el agregado de abalorios: pendientes de piedra, cuentas y cascabeles que dotaban de un carácter único a cada sandalia.

La decoración del calzado se realizó comúnmente a partir de elementos de cordelería o cintas anudados en forma de lacerías y moños a la altura del empeine, además del uso de abalorios con que articulaban las cintas de sujeción del tobillo fijándolas a las que se sostenían entre las falanges; Fernández Ledesma menciona en su documento que los mexicanos llegaron a crear:

Una variedad importante de calzado tanto en la aplicación de materiales, como en sus ornamentaciones y en la forma particular y muy notable de nudos y entrelaces [...] las decoraciones del *cactli* eran, o bien simples dibujos ornamentales en la pieza que protegía el talón –estilizaciones de flores o figuras geométricas– o representaciones emblemáticas en que el color era exclusivo e importante como en la heráldica.⁹⁴

El espacio para decorar y personalizar el calzado sobre el empeine muestra numerosas variantes, tantas como ejemplares escultóricos y pictóricos podríamos listar. Entre los ejemplos más interesantes se encuentran las decoraciones modeladas en esculturas cerámicas producidas por diversas culturas, entre ellas la Mixtequilla, la Mexica

⁹⁴ Fernández Ledesma, *Calzado mexicano. Cactlis y huaraches*, 9 - 10.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

(FIGURA 52) y la Zapoteca; en estos ejemplos podemos recuperar información sobre una gran diversidad de modelos de lacerías y moños empleados en la sujeción.



Fig. 52 Caballero águila, cultura mexicana, siglos XV-XVI. El calzado representado en este ejemplo de escultura cerámica de bulto, presenta importantes características estilísticas representativas del calzado del Altiplano en el Posclásico, las cualidades formales, tecnológicas y las lacerías de sujeción fueron detalladas en su manufactura (de los tipos A1.1 y A4.2). Escultura localizada en el conjunto de la Casa de las Águilas del sitio arqueológico de Templo Mayor, Museo del Templo Mayor – INAH. Foto: AGH, 2016.

La modificación cultural de algunos elementos componentes del calzado, tales como la jareta o correa de la garganta del pie, el borde del calcañal o la incorporación de polainas, derivarían en la conformación de un pieza sobredimensionada: la pestaña de cobertura del tobillo (tipos A1.4, A1.5 y A1.6). Misma que en el Área Maya tuvo gran difusión y podía incluso ser decorada con borla o pelo animal dando una apariencia afelpada muy característica (FIGURA 53).

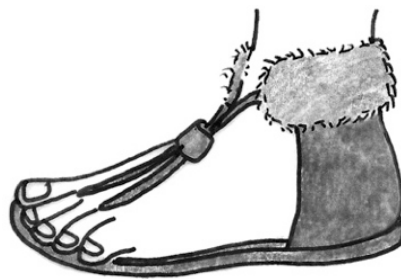


Fig. 53 Detalle del relieve de un pilar del Templo Sur del Gran Juego de Pelota, sitio arqueológico de Chichén Itzá. Foto: AGH, 2019.

Bordados y decoración de taloneras

La inserción de bordados y brocados en el área del calcañal o talonera le permitía a los artesanos componer prendas muy prolijas. Estos bordados eran cosidos con hilos de fibras de maguey (ixtle), algodón, lana fabricada con el pelo de conejo, hilos con plumas, o bien mediante el tejido con técnicas de cestería y la costura de agregados textiles o de piel con pelo, los cuales podían ir teñidos de diversos colores.⁹⁵

Como se ha mencionado los trabajos ornamentales en los calcañales, las pestañas y las polainas podían llevar diseños bordados con hilos metálicos de oro y plata, Soustelle

⁹⁵ cf. Lydia Lavín y Gisela Balassa, *Museo del traje mexicano, El mundo prehispánico* (México: Editorial Clío, Libros y Videos S.A. de C.V., 2001), 15; Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la nueva España y de los naturales de ella*, 363; Peñafiel, *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*, 92.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

señala que “las sandalias de Moctezuma estaban muy adornadas de oro”,⁹⁶ probablemente añadido como hilo y en forma de abalorios.

Las decoraciones de los calcañales fueron muy significativas en la diferenciación de modelos de sandalias y son característicos de cada cultura (FIGURA 54), especialmente aquellos diseños distinguidos para uso de alguna deidad.



Fig. 54 Ejemplos de sandalias con calcañales decorados. a. De triángulos, escultura del Dios joven de Coxcatlán, Puebla y b. De *técpatl* o cuchillos rostro, escultura del Chac Mool Mexica. Esculturas procedentes de la Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología – INAH; c. De rombos, detalle de las sandalias del Chac Mool procedente de Chichén Itzá. Colección Maya, Museo Nacional de Antropología – INAH Fotos: AGH, 2016.

Algunos de los ejemplos más llamativos de la ornamentación de los calcañales corresponden al calzado de los toltecas, cuyos ejemplos podemos ver en los

⁹⁶ Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, 144.

monumentales atlantes o cariátides de Tula. Ruth Lechuga puntualiza al respecto que “las sandalias tienen una banda de piel a modo de talonera, decoradas con serpientes y anudadas con una borla que cae sobre el dorso del pie.”⁹⁷ (FIGURA 11i)

Uso del arte plumario en el calzado

Un motivo decorativo que aparece con frecuencia retratado en el calzado y que resulta por demás vistoso es el arte plumario, empleado en distintos elementos compositivos y manifestando ejemplos de distintas técnicas:⁹⁸ mosaico de plumas, o un acabado a partir de secuencias de plumas como se puede apreciar en el calzado de uno de los personajes del Mural conocido como *La Batalla* en Cacaxtla (FIGURA 55).

Otro ejemplo en que se manifiesta la presencia de técnicas de arte plumario como parte de la manufactura del calzado retratado es mediante el agregado de elementos móviles confeccionados con plumas, en forma de borlas (FIGURA 56), flecos y colgantes. La plástica escultórica sugiere que su uso fue recurrente en el Sureste. Asimismo se menciona que los huastecos empleaban calzado adornado con plumas.⁹⁹

Un motivo que podemos observar en diferentes ejemplos de pintura y relieves es la presencia de borlas (FIGURA 56) y rebordes con aspecto afelpado (FIGURA 53) que aluden al uso del plumón de aves o bien a una piel curtida con pelo animal suave que tiene un acabado característico que se enfatiza en la representación plástica.

97 Ruth D. Lechuga, *El traje de los indígenas de México. Su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad* (México: Panorama Editorial, 1995), 52.

98 Algunas de las técnicas que podrían haber sido empleadas en la confección del calzado son referidas por María Olvido Moreno y Melanie Korn en su estudio de las técnicas de plumaria prehispánica del Penacho del México Antiguo. cf. María Olvido Moreno Guzmán y Melanie Korn, “Construcción y técnicas” en *El penacho del México antiguo*, coordinado por Sabine Haag, Alfonso de María y Campos, Lilia Rivero Weber y Christian Feest (Austria: ZKF Publishers, Kunsthistorisches Museum, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012), 61-82.

99 Lechuga, *El traje de los indígenas de México. Su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad*, 46.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

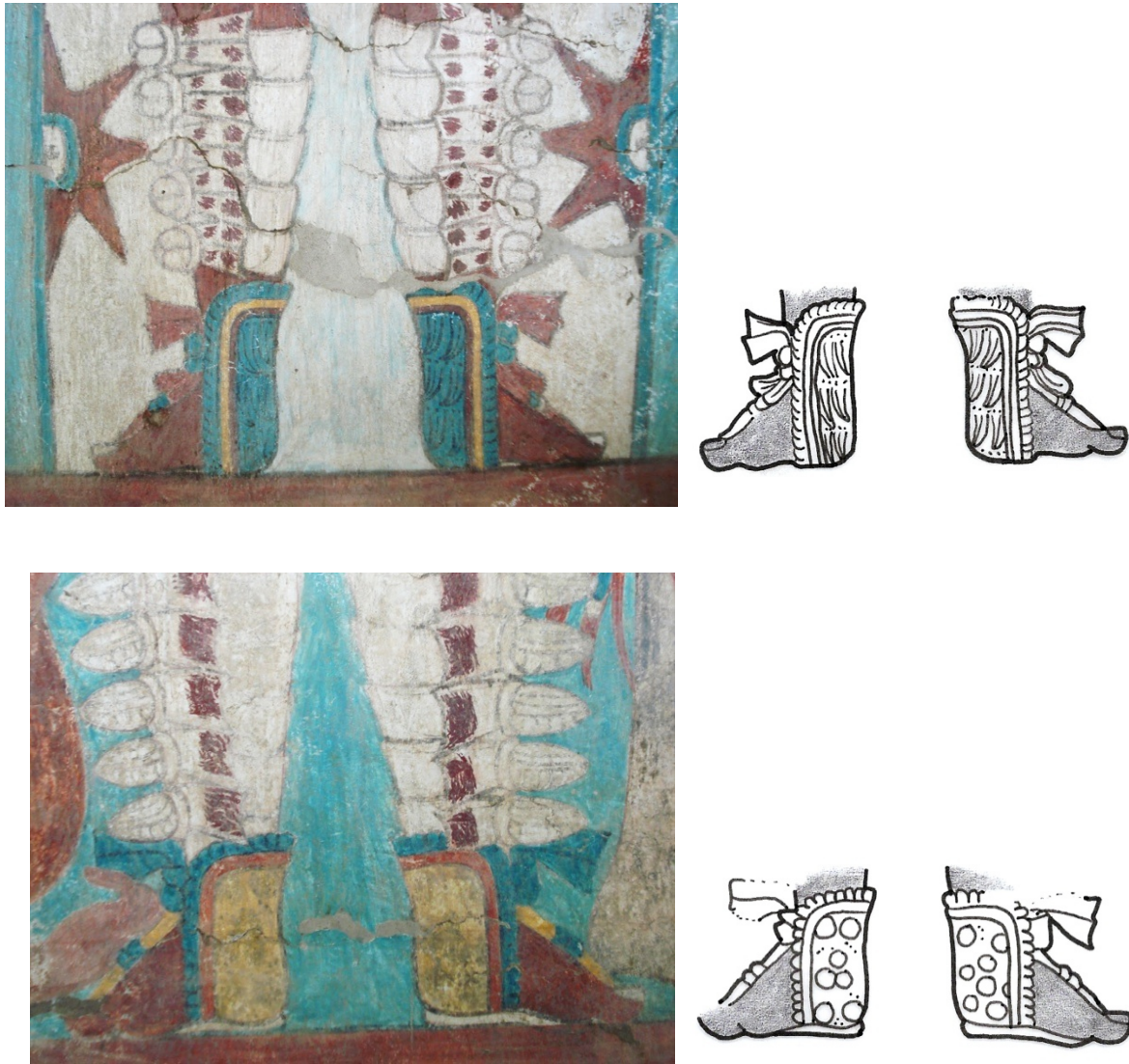


Fig. 55 Calzado distintivo por el material compositivo del calcañal: a. acabado con plumas de ave azules y b. piel de felino de tono amarillo y moteada. Ejemplos de calzado en dos representaciones del que ha sido propuesto por algunos investigadores como un mismo personaje retratado en ambos muros del mural de “La Batalla”. Pintura de los taludes de la Subestructura B, Gran Basamento del sitio arqueológico de Cacaxtla, Tlaxcala. Fotos: AGH, 2013. a. Muro poniente. b. Muro oriente.



Fig. 56 Atlante o cariátide, procede del Templo de los Jaguares, sección sureste del Gran Juego de Pelota, sitio arqueológico de Chichén Itzá, Yucatán. Colección Maya, Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: AGH, 2016.

Todas estas técnicas de ornamentación en conjunto con la variedad de materiales a los que se tenía acceso permitieron el desarrollo de una variedad significativa de tipos de calzado en estilos que servían al gusto de la sociedad productora y del artesano, y que admitían dotar al objeto de múltiples cualidades simbólicas asociadas a su materia.

TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

La composición formal del calzado quedó hábilmente retratada en las expresiones plásticas de las diversas culturas mesoamericanas; principalmente se observan detalles de aspecto tecnológico en algunos ejemplos representados con gran naturalismo en murales, altorrelieves y esculturas exentas, donde los artistas materializaron con precisión los pies de los personajes y su calzado.

Para el estudio del calzado como elemento de la cultura material es importante diferenciar entre las distintas prendas que formaban parte del atavío de las extremidades inferiores. En el patrimonio prehispánico se encuentran retratadas tres prendas básicas que las personas portaban de forma individual o en combinación: el *calzado* –cobertura y protección del pie–; las *ajorcas*, pulseras y polainas –ornamentación sobre la garganta del pie o el tobillo–; y las *grebas*, espinilleras –cobertura parcial o total de la espinilla y parte de las corvas (FIGURA 57), éstas últimas asociadas a la parafernalia de los guerreros y que eran empleadas como elemento de protección o armadura.



Fig. 57 Prendas del atavío prehispánico que se calzaban en las extremidades inferiores de los personajes y de cuya presencia quedan ejemplos en el arte. Escultura monumental de Atlante o cariatide, Pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli, Museo de sitio Tula, Hidalgo. Esquema y foto: AGH, 2018.

Para estudiar la forma del calzado fue de gran utilidad contar con ejemplos en los que se identifican con precisión las partes que conforman cada una de estas prendas.¹⁰⁰ Sin embargo, es importante considerar que en muchos casos la composición plástica no permite una clara distinción entre los elementos retratados, que parecen fusionarse a manera de prendas muy ornamentadas cubriendo desde el pie hasta la rodilla (FIGURA 58), por lo que su delimitación formal requiere una labor de reconocimiento más acuciosa.



Fig. 58 Ejemplares escultóricos mexicas en donde se retrata el uso de calzado, ajorcas y grebas. a. Figura masculina sedente. Foto: web British Museum; b. Chac Mool procedente de las Calles de Venustiano Carranza y Pino Suárez, Centro histórico de la Ciudad de México, Posclásico tardío (1250-1521d.C.). Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología – INAH. Foto: web MNA-INAH.

Conjuntamente a los tipos de prendas mencionadas, en los documentos históricos también se hace alusión a otras prendas calzadas sobre los pies las cuales son referidas por los cronistas con términos genéricos –hoy anacrónicos; a partir de las descripciones consignadas podemos sugerir que se trata de elementos que cubrían la espinilla o la garganta del pie y que podían tratarse de polainas, espinilleras o bien tener una suela en

¹⁰⁰ En el glosario anexo se describen los términos de las partes constitutivas del calzado prehispánico, y las definiciones de los distintos tipos de prenda calzada.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

su base, generando el aspecto de borceguíes –calzado militar de origen clásico que conjuga la zona de falanges descubierta de una sandalia con la protección alta de la bota.¹⁰¹

Entre las alusiones a estas prendas destaca el recuento que hace Pedro Martyr de Anglería en su *De orbe novo*, al señalar parte de los objetos enviados por Hernán Cortés al emperador, mismos que él tuvo oportunidad de ver en Valladolid: “Hay doce pares de borceguíes de cuero de diferentes colores, decorados con oro y plata y piedras preciosas de las variedades azul y verde. Pequeñas campanillas de oro están unidas a cada uno de estos borceguíes”.¹⁰²

En el arte también se observa el uso de elementos que cubren el pie a modo de polainas, las cuales a pesar de que constituyen un tipo de prenda para cubrir la garganta del pie o el empeine no llevaban en su confección una suela, por lo que es difícil definir las en el rubro como calzado. Usualmente la polaina iba colocada en la misma zona que las pulseras o ajorcas, con la diferencia de que ésta también iba sujeta al pie a la altura del arco, o podía incluso tener un calcañal de cuartos. En el arte maya podemos ver retratadas numerosas prendas de tipo polaina, como aquellas mencionadas en el apartado del atavío de los jugadores de pelota, y otras muy llamativas que iban colocadas sobre el empeine en un papel puramente decorativo y fastuoso, cuya volumetría era exagerada en forma de conos y se encontraba recubierta de pasamanerías, borlas y abalorios (FIGURA 16).

Lamentablemente contamos con poca información que nos permita definir las

101 Los textos históricos en que se mencionan los borceguíes no son exhaustivos en sus descripciones, por lo que no hemos podido obtener una idea clara de si estas prendas eran efectivamente un tipo de calzado con suelas o se trataba de calzas, entendidas como calcetines o medias, o de elementos de protección que formaban parte del atavío de los guerreros.

102 Traducción al español AGH, 2019. cf. Martyr de Anglería, *De orbe novo. The decades of Peter Martyr D'Anghera*, cuarta década libro IX, 46.

“There are twelve pairs of leather buskins of different colours, decorated with gold and silver and precious stones of both the blue and green varieties. Little golden bells are attached to each of these buskins”.

características estructurales específicas de las polainas y los borceguíes dentro del atavío prehispánico, por lo que se nos plantean varias dudas: saber si éstas llevaban o no suela; si la falta de suela en algunos ejemplares sólo es resultado de la representación plástica; si la particularidad de la polaina pasa inadvertida en su forma primaria – ya que al ser colocada sobre la sandalia se da la conjunción de elementos y parece formar una sola prenda–; si el término borceguí lo aplicaban a sandalias de calcañal alto con pestaña sobredimensionada (tipos A1.4, A1.5 y A1.6) o bien, si efectivamente se trataba de éste tipo de bota.

Las formas del calzado

El calzado prehispánico se confeccionaba en diversos modelos tal como señala Fray Toribio de Benavente Motolinia “el calzado de los indios es apostólico, son propiamente sandalias, llámanlas los indios *cactli*. También hacen alpargates como los de Andalucía”.¹⁰³

A partir de una revisión sistemática del calzado reproducido en numerosos ejemplares pictóricos y escultóricos de diversa filiación cultural fechadas desde el Preclásico Tardío (400 a.C. – 150/200 d.C.) hasta el Posclásico tardío (1200 – 1521 d.C.),¹⁰⁴ identificamos la presencia de varios modelos de calzado que quedaron plasmados en el arte y que guardan algunas coincidencias con el acervo de vestigios arqueológicos descritos. Las variantes observadas pueden agruparse en tres categorías principales, mismas que coinciden con la propuesta de tipología básica que hace Marie-Josèphe Bossan en su estudio de la historia del calzado:¹⁰⁵ en primera instancia la *sandalia* –suela que se sostiene mediante cintas o correas al pie–; segundo el *zapato* –

103 Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la nueva España y de los naturales de ella*, 363.

104 Se revisaron los acervos plásticos procedentes de las culturas Mexica, Maya, Epiolmeca, Teotihuacana, Tolteca-Chichimeca, Zapoteca, Mixteca, Totonaca, Huasteca, la Mixtequilla, Olmeca Xicalanca, Purépecha y de las Culturas de Occidente.

105 Bossan, *El arte del zapato*, 9.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

que cubre por completo el pie–; y por último la *bota* –la cual envuelve el pie, la garganta del pie y parte de la pantorrilla (FIGURA 59).

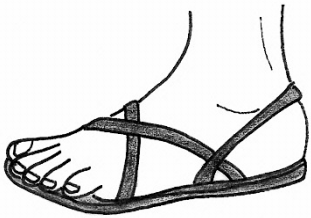
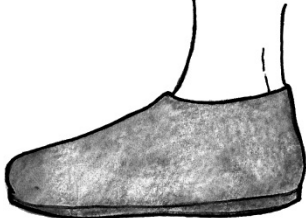




Sandalia	Zapato	Bota
		
 <p data-bbox="188 1150 542 1234">Dije de pie con sandalia. Ejemplar teotihuacano. Museo Nacional de Antropología – INAH</p>	 <p data-bbox="597 1159 938 1234">Detalle del zapato de personaje vencido, Relieves del Juego de pelota, Chichén Itzá, Yucatán.</p>	 <p data-bbox="1003 1150 1351 1234">Detalle del zapato de un jugador de pelota. Figurilla cerámica de Jaina, Campeche.</p>

Fig. 59 Ejemplos de los tres tipos básicos de calzado: sandalia, zapato y bota. En la imagen se muestran ejemplos escultóricos de estas prendas. Dibujos: AGH, 2018 y Fotos: a. web MNA-INAH; b. AGH, 2019; c. AGH, 2018.

El uso de los tres tipos de calzado mencionados: sandalias, zapatos y botas, fue compartido por las distintas culturas mesoamericanas, con algunas diferencias formales, toda vez que su elaboración era artesanal y respondía tanto a la destreza del artífice como a los gustos culturales, compartidos o aprendidos. Así encontramos variantes regionales en el diseño de las lacerías empleadas para sujetarlo (FIGURA 60); en el uso de colores en función del simbolismo imperante, y en el corte, dimensión o proporción de los elementos constitutivos respecto a la anatomía del portador (principalmente la suela y el calcañal o talonera).



Fig. 60 Ejemplos de lacerías de sujeción en el calzado (ambos con variantes del tipo A4.1. doble sujeción sencilla) a. Escultura sedente procede del sitio de El Zapotal, Veracruz, en la región cultural de la Mixtequilla. Fotos: Michel Zabé, Cortesía Fototeca Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. b. Portaestandarte de Chichén Itzá, Yucatán. El personaje lleva sandalias con calcañal completo sujeto al tobillo (tipo A3.9). Fotos: AGH, 2018. Dibujos: AGH, 2018.

La sandalia

Mexicanos y mexicanas, sobre todo los de la clase popular, caminaban con los pies desnudos, pero cuando se elevaban en la jerarquía social podían usar *cactli*, sandalias con suela de fibras vegetales o de piel, atadas al pie por medio de unas correas entrelazadas y provistas de taloneras. En los modelos más elaborados, otras correas se cruzaban alrededor de las pantorrillas y llegaban hasta la rodillas, formando una espinillera (*cozehuatl*), calzado característico de los guerreros.”¹⁰⁶

Muchos autores que han estudiado el calzado en las diversas culturas de la antigüedad señalan a la *sandalia* como origen de la prenda confeccionada,¹⁰⁷ lo cual nos resulta altamente evocativo, tomando en cuenta que este modelo es el más recurrente en el arte prehispánico. Asimismo, debemos precisar que hasta el momento los vestigios de calzado de origen arqueológico sólo nos permiten ratificar la existencia de esta forma.

La sandalia es una prenda de protección de la planta del pie que deja al descubierto el área de los dedos (la zona de las falanges) y parte del empeine.¹⁰⁸ En la época prehispánica era confeccionada a partir de una suela tejida con fibras vegetales o cuero – que cubría la planta, aislándola del suelo–; a la cual se sujetaba un calcañal, es decir una talonera fija o unos cuartos que protegieran los laterales del talón (FIGURA 61).

Estas piezas iban unidas entre sí y se sostenían al pie por medio de distintos elementos –cordeles, cintas o correas– que permitían fijar el zapato a la altura del tobillo mediante lazadas y nudos corredizos, y que al cruzarse sobre el empeine a través de los dedos servían para la sujeción del antepié a la suela; en estas lacerías se podían llevar

106 Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, 143-144. El uso del término nahuatl *cozehuatl* hace alusión a las grebas.

107 cf. Rochford, *Historia del Calzado a través de los siglos*; Lawlor, *Where Will This Shoe Take You?: A Walk Through the History of Footwear*; O'keeffe, *Zapatos, un tributo a las sandalias, botas, zapatillas*; Bossan, *El arte del zapato*.

108 Los dedos del pie son denominados *ortejos* en la literatura médica moderna, sin embargo el uso de este término derivado del francés, ha suscitado numerosas polémicas respecto a su aplicabilidad, por lo que en este documento se llamarán por los términos falange o dedo.

diversos abalorios o cuentas de piedra que ciñeran las cuerdas entre sí para ajustar la prenda, además de tener una función ornamental.

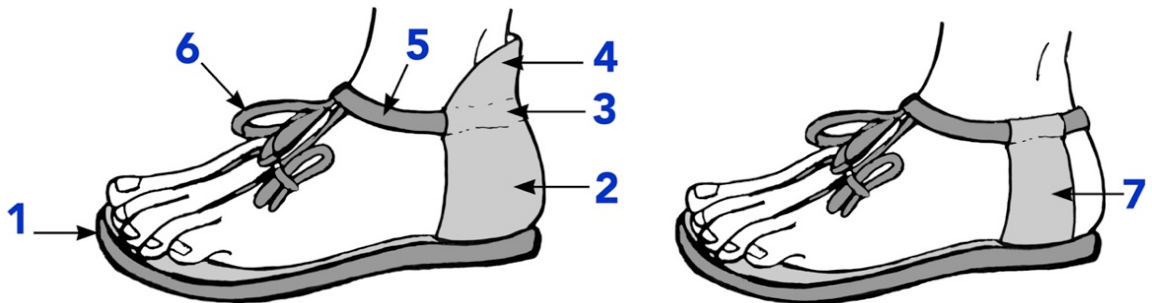


Fig. 61 Nomenclatura de los elementos constitutivos de la sandalia de origen prehispánico: 1. Suela; 2. Calcañal o talonera ; 3. Correa / cinta de talón; 4. Pestaña; 5. Cintas / correas / cordeles; 6. Adornos (lazadas, moños, borlas, abalorios, cuentas); 7. Cuartos o taloneras laterales (colocadas bajo los maléolos).Esquema y dibujos: AGH, 2016.

En la narrativa sobre *Algunas cosas de la Nueva España y la gran ciudad de Temestitán* (Tenochtitlán), el compañero de Hernán Cortés conocido como *El Conquistador Anónimo* puntualiza que el hombre usaba “zapatos solo con la suela y sin pala, y con los talones muy adornados; de entre los dedos salen unas correas anchas que se aseguran en la garganta del pie con unos botones”.¹⁰⁹ lo cual indica que uno de los métodos de sujeción de las lacerías era el uso de botón y presilla, como se observa en algunas esculturas, patojos de origen zapoteca (FIGURA 62) y en las láminas 106r, 108r y 110v del *Códice Ixtlilxóchitl*.

Ciertamente la sandalia fue el calzado de mayor recurrencia en el contexto mesoamericano ya que servía eficazmente para proteger el pie y facilitar la movilidad por diversos terrenos, a la vez que permitía una correcta ventilación de las falanges en condiciones de humedad y temperatura que podían ser extremosas.

¹⁰⁹ Anónimo, *El Conquistador Anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran Ciudad de Temestitán México; escrita por un compañero de Hernán Cortés, 377.*

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO



Fig. 62 Ejemplo de sujeción por medio de presilla y cordel con botón en su extremo. Patojo de Teposcolula, cultura zapoteca. Colección de las culturas de Oaxaca. Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: AGH, 2016.

Asimismo la evolución de la sandalia en este contexto tuvo como resultado un par de características que serían constantes en su confección: por una parte el uso de *Sandalias con calcañal*, denominada por algunos autores como talonera –cobertura parcial del pie mediante un elemento de protección del talón– cualidad señalada por Kirchhoff como un elemento típico mesoamericano (FIGURA 63);¹¹⁰ y por otra, la *Doble sujeción* que consiste en una solución estructural para sujetar la prenda a las falanges mediante dos puntos de apoyo (FIGURA 61).

Respecto a los modelos de sandalias contamos con los estudios de tipologías propuestos por diversos autores para tres ámbitos culturales: el maya, el azteca o mexicana y el de las culturas del norte. Para el estudio del calzado maya resulta muy valioso el documento de Tatiana Proskouriakoff, ya que su análisis de las sandalias como elemento de la indumentaria retratada, resulta una labor muy detallada y nos permite identificar la

110 En 1943, Paul Kirchhoff plantea la importancia cultural del calzado en su caracterización de Mesoamérica, donde reconoce la sandalia con talonera como un referente o rasgo cultural distintivo de los pueblos que habitaban esta región entre los "elementos exclusiva o al menos típicamente mesoamericanos". cf. Paul Kirchhoff, *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, Suplemento de la Revista Tlatoani, no.3. (México: Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia – INAH, 1960 [1943]), 8 y 14.

variedad de prendas (FIGURA 64) y decoraciones, además de presentar un análisis en relación a la temporalidad de las obras ejemplificadas.¹¹¹



Fig. 63 Ejemplos del sandalia retratados en códices, muestran las tipologías por forma del calcañal o talonera. a. Tipo A1.1 – calcañal entero, lámina 6 del Códice Borbónico; b. Tipo A1.2 calcañal segmentado, lámina 53 del Códice Dresde; c. Tipo A1.3 calcañal de cuartos, lámina 3 del Códice Laud. Reprografías: tomadas de los facsimilares.

111 Proskouriakoff, *A study of Classic Maya Sculpture*, fig.30, 87.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

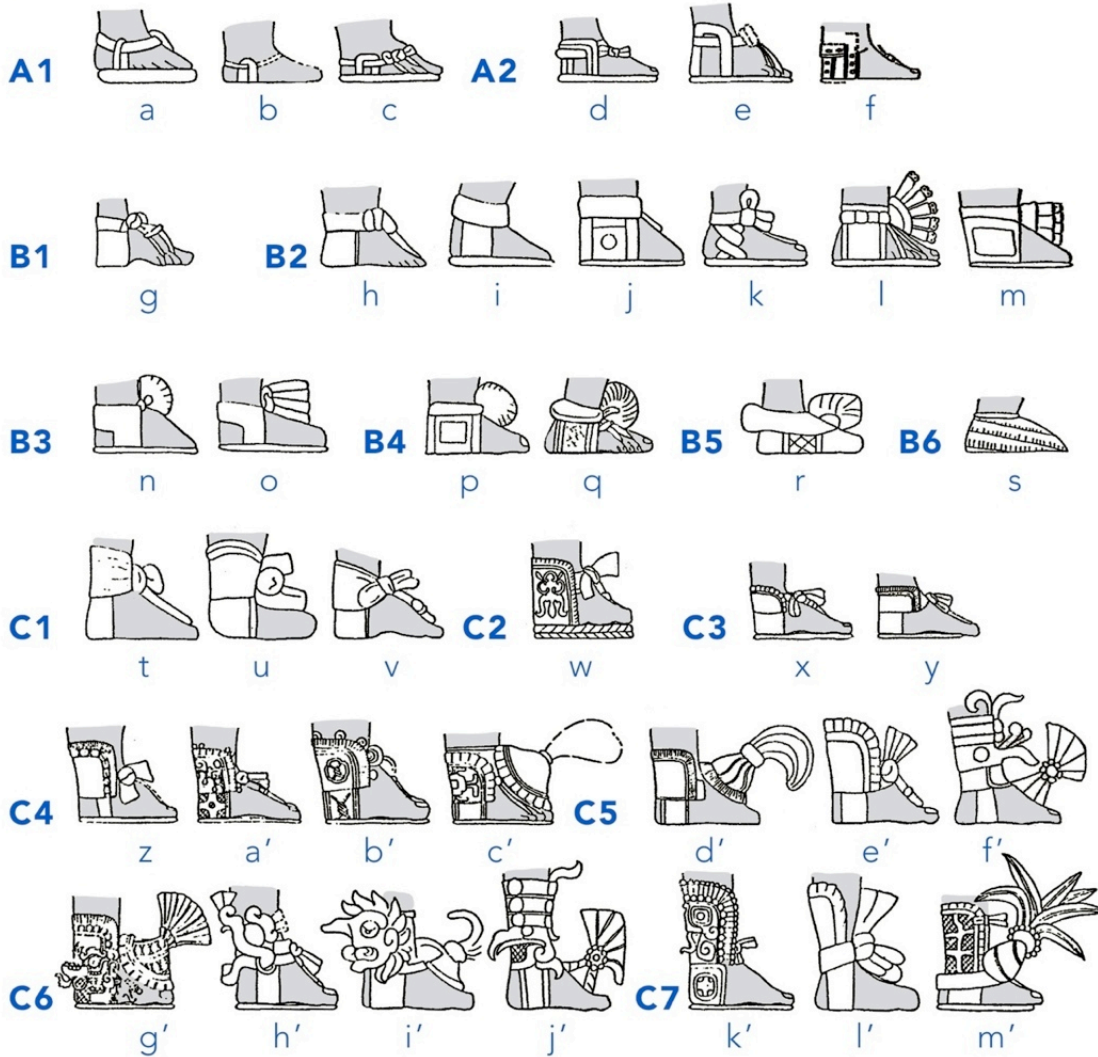


Fig. 64 Tipologías propuestas por Tatiana Proskouriakoff para el estudio de la escultura maya. Debemos tomar en consideración el hecho de que aún cuando este análisis se focaliza en la plástica de esta cultura – a partir de relieves, estelas, dinteles y jambas–, el prototipo es muy similar al que se encuentra en las diversas muestras de la plástica prehispánica de otras culturas, especialmente en los que se retrata el calzado de perfil. Esquema: de la autora a partir del original de Proskouriakoff, 1950, fig.30.

Para el contexto particular del sitio maya de Chichén Itzá autores como Anne Axtell Morris y Jean Charlot han planteado algunas observaciones sobre las tipologías de sandalias presentes en los complejos escultóricos y pictóricos del templo de los Guerreros y el Templo del Chac Mool;¹¹² además de contar con la propuesta de Samuel K. Lothrop,

112 Earl H. Morris, Jean Charlot y Anne Axtell Morris, *The Temple of the Warriors at Chichén Itzá, Yucatán*, 2 volúmenes (Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1931).

del análisis de los personajes retratados en los discos repujados en oro y tumbaga que se recuperaron del Cenote Sagrado.¹¹³

En el contexto del calzado de las culturas del Centro, contamos con el estudio de las sandalias presentes en la escultura de origen Mexica o Azteca, en el que Felipe Solís ejemplifica las variantes por su tipo de calcañal o talonera, con o sin decoración de triángulos dobles o representaciones de símbolos, y cuya diferencia también radica en la altura del talón (FIGURA 65).¹¹⁴ Además del trabajo de Eulalia Guzmán, quien también realiza algunas observaciones relativas al calzado usado en el ámbito mesoamericano y lo ejemplifica con diversos tipos encontrados en el arte.¹¹⁵

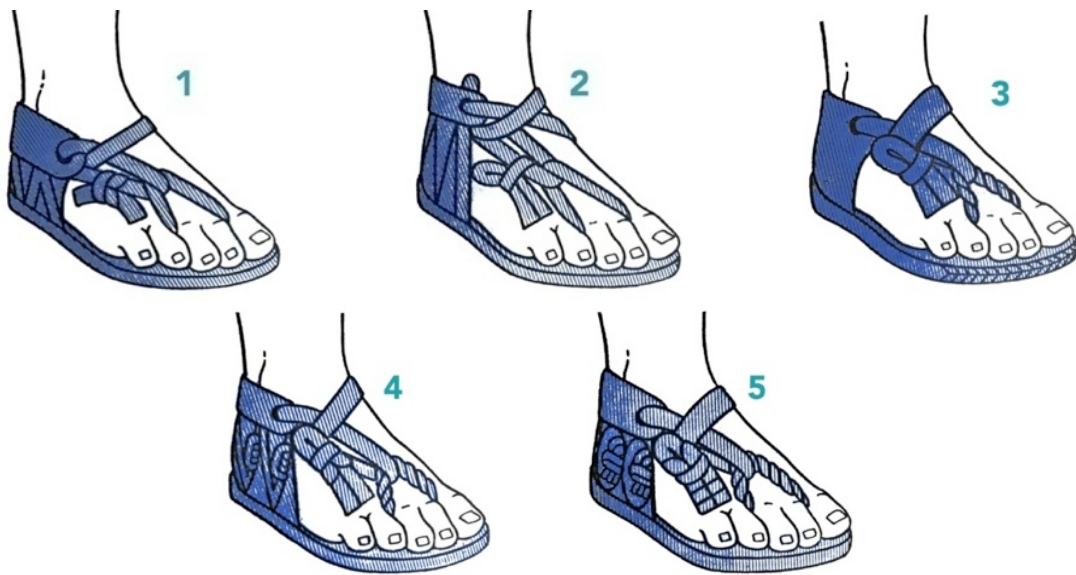


Fig. 65 Tipos de calzado en escultura azteca identificados por Felipe Solís (1982). De 1 a 5 se muestran sandalias que llevan talonera, con o sin decoración de triángulos dobles y con altura del talón.

113 Samuel Kirkland Lothrop, *Metals from the Cenote of Sacrifice Chichen Itza, Yucatan*, col. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. X no. 2 (Cambridge: Peabody Museum, 1952).

114 Solís Olguín, "El estado azteca y sus manifestaciones escultóricas: análisis de la escultura antropomorfa", 71.

115 Eulalia Guzmán, "Huipil y Maxtlatl" en *Esplendor del México Antiguo*, tomo II (México: Editorial del Valle de México, S.A. / Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1978).

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

En cuanto al análisis de las sandalias halladas en contextos arqueológicos del Norte de México se puede consultar el trabajo de Walter W. Taylor,¹¹⁶ que expone el tipo de prendas halladas desde el aspecto material y formal; entre sus propuestas resaltan las modalidades de sujeción de la prenda a la altura del tobillo (FIGURA 66).

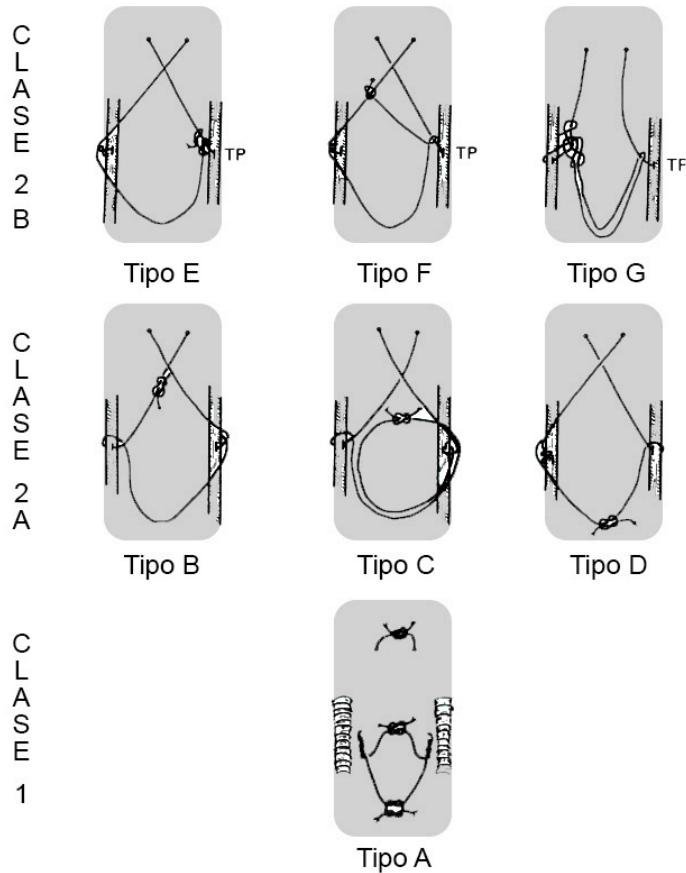


Fig. 66 Esquema que ejemplifica los siete tipos de amarre de sandalias reconocidos por Taylor en la cuenca de Cuatro Ciénegas, Coahuila. Esquema de la autora a partir del original de Taylor, 2003.

El zapato y la bota

La presencia de zapatos y botas entre los atavíos calzados por los pobladores mesoamericanos resulta muy interesante, tomando en cuenta que aún cuando no se conocen muestras arqueológicas de este tipo de prendas su presencia en el arte es

116 Taylor, *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947.*

evocativa de la variedad estilística y la significación que se le daba a su uso.

La representación de estos tipos de calzado nos permite caracterizar como eran los zapatos y las botas, y plantear sus variantes compositivas. Uno de los ejemplos más tempranos del uso de zapatos se encuentra en los murales epiolmecas de las cuevas de Oxtotitlán en el Estado de Guerrero, en la cual el personaje lleva viste con un calzado que tiene escote bajo, puntera y se sujeta al empeine por medio de una correa (FIGURA 67).



Fig. 67 Ejemplo de zapato de escote bajo sujeto con cinta o correa (tipo B1.3), Personaje del Mural 1, Oxtotitlán, Guerrero.

Como se mencionó existe una numerosa variedad de ejemplares de zapatos portados por los jugadores en los tableros del Gran Juego de Pelota de Chichen Itzá (FIGURAS 38 Y 42), sin embargo, este tipo de calzado parece haber sido utilizado en más de un sitio en el área maya, Proskouriakoff ya señalaba en su tipología la presencia de un tipo de zapato que cubría el empeine bajo la categoría B6.¹¹⁷

Entre los ejemplos de zapatos destacan los plasmados en algunas estelas de la región de Cotzumalhuapa, en relieves de Kabah (FIGURA 68), en figurillas cerámicas procedentes de la Isla de Jaina y en algunas figuras cerámicas de danzantes de la cultura de las tumbas de tiro en Colima.

¹¹⁷ Proskouriakoff, *A study of Classic Maya Sculpture*, fig.30, 87.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO



Fig. 68 Ejemplo de zapato con puntera cerrada (tipo B1.1), Personaje en relieve de la Jamba Norte, Cuarto 21 (puerta este), Codz Pop, Kabah. Foto y dibujo: M. Rubinstein.

El zapato como se presenta en el sitio de Chichén Itzá parece haber sido tejido con diversos materiales, sin embargo el detalle labrado en los relieves nos permite identificar que algunos de ellos eran confeccionados a partir de complejas labores tejidas con fibras duras y trenzados de cestería (FIGURA 69). La apariencia de estas prendas nos hace pensar en la posibilidad de que al fabricarlas se les colocaran materiales de relleno como pastos o guata de fibra vegetal, las cuales les otorgan un aspecto acolchado.



Fig. 69 Ejemplos de zapato con detalles del tejido. Relieves del Talud del Gran Juego de Pelota, sitio arqueológico de Chichén Itzá, Yucatán. Fotos: AGH, 2019.

Debemos mencionar que en algunos especímenes de calzado que llevan las figuras de Jaina, y en otros sitios, resulta complicado determinar con certeza si la altura de la prenda reproducida corresponde a zapatos o propiamente a botas (FIGURA 70); considerando que no todos los ejemplares respetan una proporción anatómica realista.



Fig. 70 Ejemplo del uso de botas sin puntera (tipo C1.2). Mujer con Ave en el tocado, Jaina, Centro INAH Campeche (600-900 d.C.). Foto: AGH, 2018.

Felipe Solís por su parte denominó como botas a unos ejemplares de calzado de apariencia zoomorfa,¹¹⁸ los cuales podían representar prendas confeccionadas a partir de la piel completa de las patas de un animal, o bien ser elaborados con otros materiales pero buscando aparentar esta forma (FIGURA 71). En muchos casos estas botas o botines representan garras de felino o aves raptoras y cubren a manera de pantufla el pie humano.

118 Solís, "El estado azteca y sus manifestaciones escultóricas: análisis de la escultura antropomorfa", 69-70.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO



Fig. 71 Ejemplo de bota de carácter representativo zoomorfo (tipo C.2.2). Coatlicue de Coxcatlán, Puebla. Colección Mexica, Museo Nacional de Antropología e Historia – INAH. Foto: AGH, 2016. Dibujo: AGH, 2018.

Este tipo de bota zoomorfa fue representada por todas las culturas mesoamericanas en diversos soportes, probablemente con la finalidad de otorgar simbólicamente las cualidades del animal al portador de la prenda. Existen importantes ejemplos retratados en los murales de Cacaxtla (FIGURAS 72 Y 73), en relieves como el de la Estela 8 del sitio maya de El Ceibal (FIGURA 73) y en la Lápida de Bazán, de origen zapoteca.

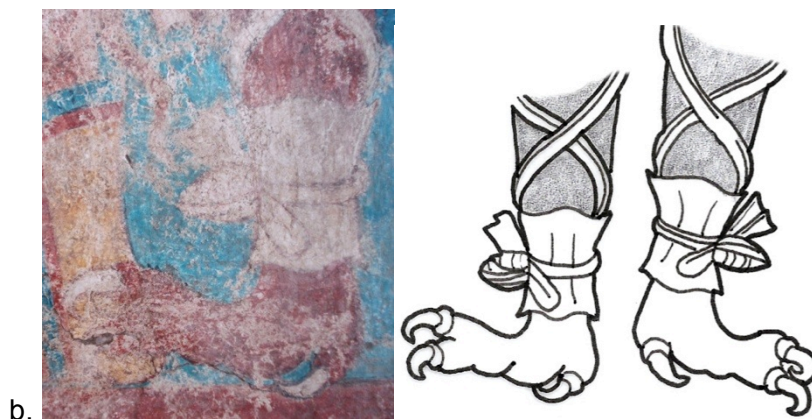


Fig. 72 Ejemplo de botas de carácter representativo zoomorfo que representan garras de ave (variante del tipo C.2.1). Personaje del mural “La Batalla” Sub Estructura B, Gran Basamento, Cacaxtla, Tlaxcala. Foto: AGH, 2013. Dibujo: AGH, 2017.



Fig. 73 Ejemplos de bota zoomorfa tipo C.2.1. a. Personaje del mural oriente del Templo Rojo, Gran Basamento del sitio arqueológico de Cacaxtla, Tlaxcala. Foto: AGH, 2013. Dibujo: AGH, 2017. b. Personaje en la Estela 8 de El Ceibal. Foto: sitio web. Dibujo: John Montgomery, 2000, Colección digital FAMSI – LACMA.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

A partir de la identificación de los componentes estructurales de estos tres tipos básicos de calzado en el contexto prehispánico y el modo en que se resuelve la sujeción de la prenda a la altura del tobillo y en la zona de las falanges, establecimos una serie de tipologías representativas del calzado empleado por los pueblos mesoamericanos, dando como resultado un conjunto de tablas donde se propone su nomenclatura y se ilustran las variantes principales de cada tipo a partir de las siguientes categorías:

Categorías de calzado prehispánico: (VER ANEXO TABLAS 1, 2, 3, 4, 5, 6 Y 7)

Tipo A. Sandalia

1. Por forma del calcañal o talonera
2. Por altura de calcañal o talonera
3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón
4. Por tipo de sujeción a empeine y falanges

Tipo B. Zapato

1. Por cobertura del área de falanges

Tipo C. Bota

1. Por cobertura del área de falanges
2. Por carácter representativo

Tipo D. General

1. Por forma de la suela

Las modalidades planteadas son una síntesis de las distintas formas compositivas de la prenda, empero debe tomarse en consideración que algunos casos específicos pueden integrar las características de varios tipos en un mismo ejemplar. Por otra parte, las categorías propuestas no aluden al tipo de material empleado en su confección, por lo que es posible que la elaboración de un mismo modelo en diversos materiales diera como resultado una apariencia distinta al conjunto.

TECNOLOGÍAS PROPIAS Y OLVIDADAS: LA DOBLE SUJECIÓN

Finalmente, es importante resaltar que la revisión analítica de las obras de arte y los vestigios arqueológicos nos permitió identificar¹¹⁹ y confirmar la recurrencia en la representación de un rasgo tecnológico exclusivo de la sandalia precolombina, recurrente en los ejemplares de calzado de todas las culturas mesoamericanas desde el periodo Clásico (150/200 – 900 d.C.) hasta el Posclásico (900 – 1521 d.C.), el cual fue producto de la evolución de la prenda mediante la experimentación en su manufactura y la búsqueda de formas que se adaptaran a las necesidades de los usuarios.

Esta característica tecnológica y ergonómica del calzado prehispánico es *la doble sujeción*, que consiste en sostener la suela al pie mediante cintas o cordeles que van fijos entre el dedo gordo y el segundo dedo, y entre el tercer y cuarto dedos, siempre en esta distribución y otorgando un buen soporte anatómico (FIGURA 74).¹²⁰

Pocos autores han observado esta característica tecnológica de sujeción del calzado, entre ellos debemos mencionar a Walter W. Taylor, Richard S. MacNeish y a Claude Stresser-Péan,¹²¹ esta investigadora menciona que en los hallazgos arqueológicos realizados en las Cuevas del Gallo y la Chagüera en el estado de Morelos:

... los arqueólogos encontraron sandalias de factura bastante comparable a las halladas

119 Identificamos esta característica en el año 2004 y más adelante se la expusimos a la Mtra. Stresser-Péan quien amablemente lo tomó en consideración al hacer la revisión de la prenda en su importante estudio de la indumentaria prehispánica.

120 Para comprobar las hipótesis de la efectividad ergonómica de la prenda se realizaron modelos de sandalia con doble sujeción para hombre y para mujer que probamos en diversas condiciones de movilidad.

121 Taylor, *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947*; MacNeish, Nelken-Terner y Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts*; Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*, 154.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

en las cuevas secas del suroeste de los Estados Unidos y del norte de México. Son de ixtle o de palma (aún hoy la región abunda en palmas). Una de ellas presenta un carcañal y algunas tienen dos correas de sujeción. MacNeish señala asimismo que algunas de las 12 sandalias encontradas en el valle de Tehuacán presentan huellas de doble sujeción.

122



Fig. 74 Ubicación de las cintas en la doble sujeción (vista de la planta del pie) y ejemplo de calzado con doble sujeción de los dedos. Escultura de Chac Mool, ejemplar hallado por Le Plongeon en el siglo XIX, procedente del sitio arqueológico de Chichén Itzá, Yucatán. Colección Maya, Museo Nacional de Antropología – INAH. Foto: AGH, 2016. Dibujo AGH, 2017.

122 Stresser-Péan, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*, 159.

La ergonomía de la prenda resultaba muy relevante para lograr caminar largas distancias o emplear el calzado en condiciones de gran dinamismo, como en el baile y la guerra (FIGURA 75). Por ello la facilidad de colocación y la suspensión al pie fueron determinantes al diseñar la forma de sujeción del calzado prehispánico.



Fig. 75 Retrato del rey Nezahualcōyōtl en el *Códice Ixtlilxóchitl*, se muestra en una posición dinámica en que podemos ver que la prenda se sostiene al pie al ser flexionado, se observa el detalle técnico con que se representa el calzado en color azul con doble sujeción (tipo A4.2) y las grebas de oro pulido. Detalle de la Lámina 106r del *Códice Ixtlilxóchitl*, c. 1550 d.C. Reprografía: Documento del siglo XVI, Biblioteca Nacional de Francia.

3. CONOCER EL CALZADO PREHISPÁNICO

Los ejemplares arqueológicos fechados por Taylor,¹²³ nos permiten observar que esta cualidad fue resultado de un proceso de adaptación y uso, que inició empleando varios tipos de sujeción simple, seguidos de una doble sujeción temprana en que se separaba tan sólo por un dedo y que evolucionó rápidamente a la forma de colocación que se emplearon todas las culturas prehispánicas (entre el primer-segundo y tercer – cuarto dedos).¹²⁴

En los vestigios arqueológicos y los ejemplares artísticos de distintas épocas (del Clásico Temprano al Posclásico Tardío) producto de las culturas del Norte, el Centro y el Sureste vemos variedades de la *doble sujeción*,¹²⁵ por lo que sabemos que su transmisión fue temprana, no obstante las modas regionales permitieron que se conservara, en menor medida, el uso de los demás tipos de sujeción (VER TABLA 4).

La *doble sujeción* ofrecía una adecuada relación ergonómica entre la prenda, la anatomía del pie y su función de protección, acoplándose a los movimientos naturales del caminar humano; esta tecnología fue determinante para el desarrollo de modelos y tipos de confección regionales y la hemos identificado como una cualidad exclusiva del calzado originario del continente americano, cualidad que se extendió desde las culturas septentrionales del sur de los Estados Unidos y en meridián, hasta la Amazonia.

Esta característica sin embargo no había sido identificada claramente como un elemento mesoamericano, en parte por que no está presente en todas las representaciones plásticas, ya que la naturaleza esquemática de la representación en las pinturas y códices prehispánicos no permitía definir con precisión esta cualidad tecnológica. Es por ello que resulta notable que en la época del Clásico Temprano

123 Taylor, *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947.*

124 cf. MacNeish, Nelken-Terner y Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts.* En los ejemplares arqueológicos ilustrados en las figuras 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 se observan huellas de la doble sujeción.

125 Ejemplos de la *doble sujeción* retratados en el arte ver figuras 1, 13b, 16, 17, 23, 24, 25, 28, 30, 32, 45, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 61, 63, 66, 67, 74, 75, 76, 77

(150/200 – 650 d.C.) y el Epiclásico (650 – 900 d.C.), al retratar el calzado algunos artistas indígenas pusieron énfasis en precisar este detalle de la prenda de forma naturalista, sobre diversos soportes bidimensionales, como se puede apreciar en los murales de Cacaxtla (FIGURA 76) y en algunos relieves mayas (FIGURA 77).

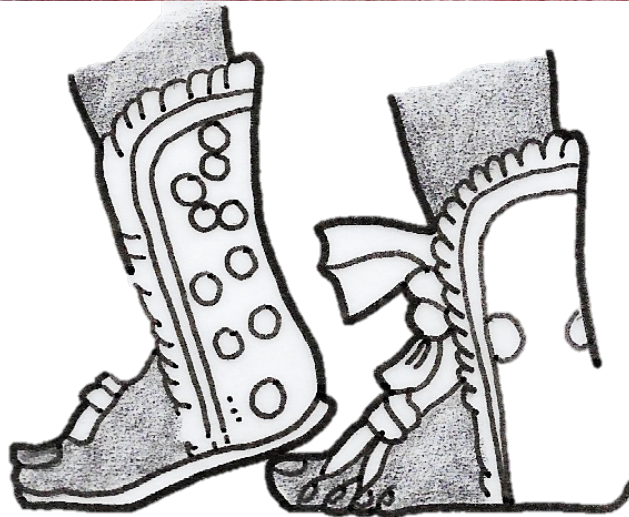


Fig. 76 Ejemplo de detallado de la doble sujeción en las sandalias que porta un personaje del mural “La Batalla” Las figuras plasmadas con mayor naturalismo ofrecen perspectivas con un ligero escorzo que hace perceptible la sucesión de los dedos y parte del empeine. A partir de la revisión minuciosa de estos ejemplares observamos el registro de datos relativos al sistema de sujeción del calzado. Muro Oriente, Sub Estructura B, Gran Basamento del sitio arqueológico de Cacaxtla, Tlaxcala. Foto: AGH, 2013. Dibujo: AGH, 2017.

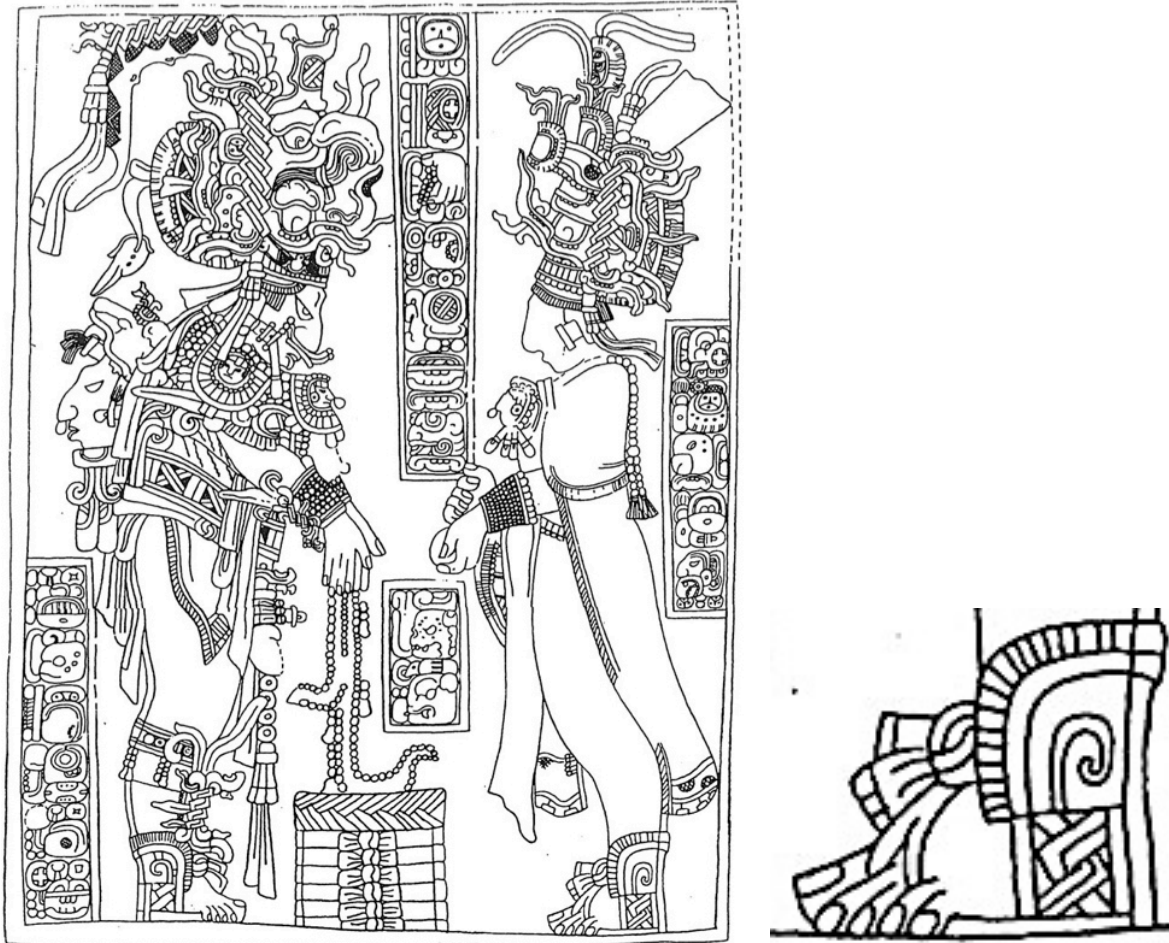


Fig. 77 Ejemplos de calzado maya con trabajos de entretejido en los calcañales y detalle de la doble sujeción de los dedos. Estela 2 de La Pasadita, Región del Petén, Guatemala, Clásico tardío. Dibujo: John Montgomery, 2000, Colección digital FAMSI – LACMA.

En buena parte de las representaciones escultóricas de del periodo Clásico (150/200 – 900 d.C.) ya se muestra que este tipo de sujeción había sido apropiado y adecuado por cada cultura como se observa en vasijas efigie de origen zapoteco (FIGURA 78) y en esculturas teotihuacanas y toltecas (FIGURA 57).



Fig. 78 Brasero efigie de origen zapoteca, con calzado que detalla la doble sujeción (tipo A4.4). Colección de las culturas de Oaxaca, Museo Nacional de Antropología – INAH. Fotos: Michel Zabé, Cortesía Fototeca Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante el Posclásico (900 – 1521 d.C.) pocos ejemplares tallados en bajorrelieve nos permiten plantear la presencia de la doble sujeción, entre ellos sobresale el monolito mexica de Coyolxauhqui (FIGURA 79), sin embargo esta morfología sí era ampliamente retratada en esculturas y cerámicas, entre las que podemos mencionar diversas efigies mayas-toltecas y mexicas talladas en piedra como el Xólotl del Museo de Stuttgart (FIGURA 80).

Otra fuente que nos permite estudiar la forma de la doble sujeción se encuentra en los códices pintados en la época de contacto; entre ellos se tienen valiosos ejemplos donde se plasmó este detalle tecnológico con precisión, en el *Códice Ixtlilxóchitl* (FIGURAS 28, 30 Y 75), el *Códice Tudela* y aún en los dibujos por demás esquemáticos de la *Relación de Michoacán*, donde los zapateros muestran un par de sandalias en donde queda trazada con claridad la doble sujeción en la parte frontal de cada prenda (FIGURAS 45 Y 48).



Fig. 79 Detalle del calzado de la diosa Coyolxauhqui, que muestra la doble sujeción entre las falanges y una simbólica decoración del calcañal. Monolito de Coyolxauhqui de la V Etapa del Templo Mayor de Tenochtitlán, Museo del Templo Mayor – INAH y reproducción a color en la zona arqueológica. Fotos: AGH, 2016.



Fig. 80 Efigie en piedra verde de Xólotl con calzado detallado de las lacerías y la doble sujeción (tipo A4.2) y calcañal con diseño de venus como estrella matutina, procedente de la colección *Kunstkammer der Herzöge von Württemberg*. Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, Alemania. Foto: sitio web Museo.



La recuperación de la historia del calzado prehispánico en el contexto cultural mesoamericano (2500 a.C. – 1521 d.C.) enfrentó nuestros deseos por descifrar la prenda desde distintos ámbitos culturales, con una aparente falta de información documental, suscitando la necesidad de plantear una aproximación metodológica que nos permitiera analizar de forma complementaria los datos inherentes a las diversas fuentes a las que podíamos recurrir en nuestra investigación.

Las páginas anteriores buscan resumir numerosos planteamientos y observaciones que fueron surgiendo mientras nos adentrábamos en la revisión exhaustiva de obras de origen mesoamericano en busca de datos que permitieran esclarecer la historia de esta prenda. A partir de ese acercamiento pudimos proponer que, aunado a su función utilitaria, el calzado tuvo múltiples significados de índole social y simbólica que se modificaron tras la Conquista y que habían pasado en su mayoría desapercibidos por la historia, ya que sólo unos cuantos estudiosos los habían sabido interpretar.

Los hallazgos del calzado en ejemplares artísticos de las diversas culturas mesoamericanas y las referencias en documentos coloniales tempranos nos dieron una idea mucho más completa de lo que implicaba el calzado en Mesoamérica y se dedujo que había sido un elemento significativo para esas culturas, lo cual implicó seleccionar diversos temas para presentar en este ensayo que fueran evocativos para ilustrar su función social, suntuaria, litúrgica y política identificadas en el contexto prehispánico, entre ellas el uso del color, la identificación como parte de los atributos de las deidades, de las divisas militares, su papel en el atavío de los jugadores de pelota y el acceso que tenía el pueblo a utilizarlo.

CONCLUSIONES

A partir de la revisión de fuentes, y en campo, pudimos corroborar la presencia del calzado como un elemento cultural que fue representado en la obra artística de numerosos sitios de las cinco áreas que conforman Mesoamérica; de las cuáles los ejemplos más abundantes corresponden a sitios del Altiplano y el Área maya.

Asimismo se pudo constatar que existen algunos ejemplos pictóricos de Cacaxtla y bajorrelieves de filiación maya que salen del canon pictográfico (representación de los pies de perfil) y nos permiten ver los escorzos del pie y la sujeción del calzado; estos ejemplares fueron de gran utilidad para obtener una mayor información tecnológica sobre la configuración del calzado empleado en esos sitios y sus modalidades, como se resume en la tabla de tipologías anexa.

El vínculo entre la información recuperada a partir de menciones tangenciales de los cronistas, y su materialización en diversas piezas artísticas de origen prehispánico, fue conclusiva en nuestra selección de diversas imágenes que permitieran ilustrar las premisas planteadas y nuestras conclusiones sobre cada tema.

La búsqueda por establecer una serie de tipologías que aclararan su aspecto formal y ergonómico nos llevo a la revisión de un extenso *corpus* de obras pictóricas murales, gráficas y escultóricas que permitieran formar una idea bastante amplia de la forma que adopto el calzado en cada cultura y sitio, a partir de lo cual decidimos realizar una serie de tablas anexas que buscan sintetizar de forma clara las formas generales identificadas y facilitar el posterior estudio de la prenda en ejemplos particulares de arte mesoamericano y entre los hallazgos arqueológicos futuros.

La identificación de la doble sujeción como una cualidad representativa de origen americano, de gran efectividad ergonómica y amplia distribución, resulta muy relevante frente a la historia del calzado en la antigüedad. Esta cualidad sin embargo no resistió los cambios que se produjeron al contacto con los europeos; en el siglo XVI la producción del calzado vio la introducción del sistema gremial, lo que afectó en gran medida la forma de manufacturar el

calzado con la implementación de nuevos modelos de origen europeo y la inclusión de nuevas herramientas de trabajo, todo ello restringido por un comercio controlado. Se deduce que ésta fuera una de las posibles causas por las cuales se perdió esta característica tecnológica de la sandalia prehispánica, dando paso al huarache que ha llegado hasta nuestros días en sus diversas variedades.

En retrospectiva, se confirma que el calzado en el ámbito mesoamericano, además de ser un elemento objetual de carácter utilitario, tuvo un relevante papel social, suntuario y simbólico que hemos podido reconocer mediante el análisis de tres fuentes: *arqueológicas*, un legado material escaso y rico en información; *documentales*, en códices, crónicas e investigaciones afines; y *artísticas*, en el abundante *corpus* pictórico y escultórico de origen prehispánico. Debemos recordar que este estudio y las herramientas gráficas desarrolladas se realizaron tomando en cuenta la perspectiva académica de la historia del arte, permitiéndonos establecer la relevancia del calzado e identificar las cualidades formales y tecnológicas que la distinguieron.

El calzado es sin lugar a dudas una muestra de la importancia que tuvo la cultura material en el mundo mesoamericano y de los desarrollos artesanales que se dieron en ese contexto, al final de este estudio vemos que guarda aún muchas sorpresas que nos invitan a seguir investigándolo.

CONCLUSIONES

FUENTES CONSULTADAS



- Alcalá, Jerónimo de. *Relación de Michoacán*. Moisés Franco Mendoza (coord.), paleografía Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz, México: El Colegio de Michoacán – Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, 572 p.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. Anotaciones por Manuel Orozco y Berra, edición de Jose M. Vigil. Col. Biblioteca Mexicana. México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878 [c.1598].
- Álvarez, Cristina. *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Anawalt, Patricia Rieff. *Indian Clothing before Cortés*. Norman: University of Oklahoma Press, 1981.
- Anónimo. *El Conquistador Anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran Ciudad de Temestitán México; escrita por un compañero de Hernán Cortés*. Edición de Joaquín García Icazbalceta, *Colección de Documentos para la Historia de México, Tomo I*. México: Librería de J. M. Andrade, 1858.
- Aubin, Joseph Marius Alexis. *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*. México: Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Basalenque, Fray Diego. *Arte y vocabulario de la lengua matlaltzinga vuelto a la castellana*. Paleografía de María Elena Bribiesca S. México: Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1973 [1642].
- Berrin, Kathleen (ed.), Clara Millon, René Millon, Esther Pasztory y Thomas K. Seligman. *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*. San Francisco: The Fine Arts Museum of San Francisco, University of Washington Press, 1988.
- Bossan, Marie-Josèphe. *El arte del Zapato*. España: Edimat Libros, S.A, 2007.

FUENTES CONSULTADAS

- Braniff Cornejo, Beatriz. "La 'Gran Chichimeca'". *El Norte de México. Arqueología Mexicana* vol. IX, núm. 51 (septiembre – octubre de 2001): 40-46.
- Calle Illera, María de la Concepción. "Función de la indumentaria prehispánica en el centro y sur de México". Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949.
- Casas, Fray Bartolomé de las. *Los indios de México y Nueva España. Antología*. Edición de Edmundo O'Gorman y Jorge Alberto Manrique, a partir de la *Apologética historia sumaria [1559]*, Col. "Sepan cuantos..." no. 057. México: Editorial Porrúa S.A. de C.V., 2014 [1966].
- Chase Coggins, Clemency y Orrin C. Shane III, *El Cenote de los Sacrificios. Tesoros mayas extraídos del Cenote Sagrado de Chichén Itzá*. Traducción de Jorge Ferreiro. México: Fondo de Cultura Económica, 1989 [1984].
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo F. "En busca del tiempo perdido: arqueología de la memoria en Cotzumalguapa". En *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*. Edición de M. Charlotte Arnould y Alain Breton, 199-216. Documento electrónico, 2013. Publicación online Mesoweb:
www.mesoweb.com/publications/MMS/13_Chinchilla.pdf.
- Ciudad Real, Fray Antonio de. *Diccionario de motul maya español*. Edición de Juan Martínez Hernández. Mérida: Talleres de la Compañía tipográfica yucateca, S.A., 1929.
- Ciudad Real, Fray Antonio de. *Calepino maya de motul*. Edición de René Acuña. México: Instituto de Investigaciones Filológicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Coe, Michael, Stephen Houston, Mary Miller y Karl Taube. "El cuarto código maya". Traducción de "The Fourth Maya Codex," publicado en *Maya Archaeology* 3. Edición de Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore, 116-167. San Francisco: Precolumbia Mesoweb Press, 2015. Publicación online Mesoweb:
www.mesoweb.com/es/articulos/Coe_et al/El_cuarto_codice.html.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1968.
- Dienhart, John M. *The Mayan Languages. A Comparative Vocabulary*. Vol. I–III. Denmark: Odense University Press, 1989.

- Du Solier Massieu, Wilfrido. *Indumentaria antigua mexicana*. Prólogo de Manuel Toussaint. México: Ediciones Mexicanas, 1950.
- Escalante Gonzalbo, Pablo. *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Feest, Christian F. *Vienna's Mexican Treasures. Aztec, Mixtec, and Tarascan Works from 16th Century Austrian Collections*. Colección Archiv für Völkerkunde 44, Wien: Museum für Völkerkunde, 1990.
- Fernández Ledesma, Gabriel. *Calzado mexicano. Cactlis y huaraches*. Series de Arte. México: Secretaria de Educación Pública, 1930.
- Fuente, Beatriz de la (coord.). *La pintura mural prehispánica en México, vol. I: Teotihuacán*, t. I: Catálogo y t.II: Estudios. México: Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Fuente, Beatriz de la y Bernd Fahmel Beyer (coords.). *La pintura mural prehispánica en México, vol. III: Oaxaca*, t. I y II: Catálogo. México: Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Gann, Thomas. "Mounds in Northern Honduras". En *Nineteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution 1897-98 in two parts*, edición de J. W. Powell, Parte 2, 655-692. Washington: Government Printing Office, 1900.
- García Lascuráin Vargas, Gabriela. "Tejidos carbonizados: un ejemplo de conservación textil en el México prehispánico". En *Museo de Sitio de Tlatelolco. Catálogo*, 167-179. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Gendrop, Paul. *Murales prehispánicos*, Revista Artes de México, año XVIII, no. 144. México: 1971.
- Gilberti, Fray Maturino. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mechuacana. Compuesto por el muy Reverendo padre Fray Maturino Gylberti de la orden del Seráfico padre Sant Francisco*. Nueva España: Casa de Juan Pablos Bressano, 1559.
- González Arratia, Leticia. *Museo Regional de La Laguna y la cueva de La Candelaria*. México: CONACULTA, 1999.
- González Hurtado, Amaranta. "La conservación de la pintura mural de El Consuelo - Tamuín S. L. P. Problemática actual, perspectiva integral y propuesta para su restauración".

FUENTES CONSULTADAS

- Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Greene Robertson, Merle. “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego”. En *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*. Coordinado por María Teresa Uriarte, 199-221. México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992.
- Grove, David C. y Jorge Angulo V. “A Catalog and Description of Chalcatzingo’s Monuments”. En *Ancient Chalcatzingo*. Edición de David C. Grove, 114-131. Austin: University of Texas Press, 1987.
- Guzmán, Eulalia. “Huipil y Maxtlatl”. En *Esplendor del México Antiguo*, Tomo II, 957-982. México: Editorial del Valle de México, S.A. / Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1978.
- Hays-Gilpin, Kelley Ann, Ann Cordy Deegan y Elizabeth Ann Morris. *Prehistoric Sandals from Northeastern Arizona. The Earl H. Morris and Ann Axtell Morris Research*. Col. Anthropological Papers of the University of Arizona. Tucson: The University of Arizona Press, 1998.
- Hellmuth, Nicholas M. “Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI – VII”. En *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*. Coordinado por María Teresa Uriarte, 169-197. México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992.
- Johansson, Patrick. “Conceptos indígenas del tiempo y de la cronología”. En *Códice Boturini online*. Documento digital.
http://www.codiceboturini.inah.gob.mx/approaches_text.php?textID=6.
- Kiemele Muro, Mildred. *Diccionario Mazahua-Español y Español-Mazahua*. México: Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1975.
- Kirchhoff, Paul. *Mesoamerica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Suplemento de la *Revista Tlatoani* 3. México: Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960 [1943].
- Kirkland Lothrop, Samuel. *Metals from the Cenote of Sacrifice Chichen Itza, Yucatan*. Col. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol.X no. 2. Cambridge: Peabody Museum, 1952.

- Kubler, George. *The Art and Architecture of Ancient America. The Mexican, Maya and Andean Peoples*. UK / USA: Penguin Books Ltd., 1962.
- Lacadena García-Gallo, Alfonso. "La escritura olmeca y la hipótesis del mixe-zoque: implicaciones lingüísticas de un análisis estructural del monumento 13 de La Venta". En *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. Edición de María Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck. Tomo II, 607-626. México: Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Landa, Fray Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Col. Palabra en el Tiempo. México: Instituto Editorial de Yucatán A.C., 1986.
- Lavín, Lydia y Gisela Balassa. *Museo del traje mexicano. El mundo prehispánico*. Vol. 1. México: Editorial Clío, Libros y Videos S.A. de C.V., 2001.
- Lawlor, Lawrie. *Where Will This Shoe Take You?: A Walk Through the History of Footwear*. New York: Walker Publishing Company Inc., 1996.
- Lechuga, Ruth D. *El traje de los indígenas de México. Su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad*. México: Panorama Editorial, 1995.
- León–Portilla, Miguel. *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses. Introducción, paleografía, versión y notas*. Col. Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl. Textos de los informantes de Sahagún 1. México: Instituto de Historia – Seminario de Cultura Náhuatl - Universidad Nacional Autónoma de México. Reimpresión de Edmundo Aviña Levy. Guadalajara: 1968 [1958].
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. "La periodización de la historia mesoamericana". *Tiempo Mesoamericano (2500 A.C. - 1521 D.C.)*. *Arqueología Mexicana* edición especial núm. 11 (octubre 2002): 14-23.
- López Luján, Leonardo y Marco Antonio Santos. "El *tepetlacalli* de la colección Leof: imagen cuatripartita del tiempo y el espacio". *Estudios de Cultura Náhuatl* 43, (enero-junio 2012): 7-46.
- Lumholtz, Carl. *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. Traducción de Balbino Dávalos. Vol. 1. Nueva York: Charles Scribner's sons, 1904.

FUENTES CONSULTADAS

- Macazaga Ordoño, César. *Diccionario de indumentaria náhuatl*. Colección Diccionarios monográficos de la cultura náhuatl. México: Editorial Innovación S. A., 1983.
- MacNeish, Richard S., Antoinette Nelken-Terner e Irmgard Weitlaner Johnson. *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Volume two The Non-ceramic Artifacts*. London: The University of Texas Press Ltd., 1967.
- Martyr De Anglería, Pedro. *De orbe novo. The decades of Peter Martyr D'Anghera*. Traducción, notas e introducción de Francis Augustus MacNutt, 2 volúmenes. New York: The Knickerbocker Press, 1912.
- Mastache, Alba Guadalupe. "El tejido en el México antiguo". En *Textiles del México de Ayer y Hoy. Arqueología Mexicana* edición especial 19 (2005): 20-31.
- Miller, Arthur G. *The Mural Painting of Teotihuacán*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 1973.
- Miller, Arthur G. *On the Edge of the Sea: Mural Painting at Tancah – Tulum, Quintana Roo, Mexico*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 1982.
- Morante López, Rubén Bernardo. *La pintura mural de Las Higueras, Veracruz*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2005.
- Moreno Guzmán, María Olvido y Melanie Korn. "Construcción y técnicas". En *El penacho del México antiguo*, coordinado por Sabine Haag, Alfonso de Maria y Campos, Lilia Rivero Weber y Christian Feest. Austria: ZKF Publishers, Kunsthistorisches Museum, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012, 61-82.
- Morris, Earl H., Jean Charlot y Anne Axtell Morris. *The Temple of the Warriors at Chichén Itzá, Yucatán*. 2 vol., Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1931.
- Motolinía, Fray Toribio de Benavente. *Memoriales o libro de las cosas de la nueva España y de los naturales de ella*. Edición de Edmundo O'Gorman. México: Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- O'keeffe, Linda. *Zapatos, un tributo a las sandalias, botas, zapatillas*. Alemania: H. F. Ullman / Tandem Verlag GmbH, 2011 [1996].
- Peñafiel, Antonio (edición). *Gramática de la lengua Zapoteca por un autor anónimo*. México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento ,1886.

- Peñafiel, Antonio. *Teotihuacán, estudio histórico y arqueológico*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900.
- Peñafiel, Antonio. *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*. Serie La Historia. México: Miguel Ángel Porrúa librero editor, 2015 [facsimilar 1903].
- Perdigón Castañeda, Judith Katia. “La conservación de un cacle de Ixtle”. En *La conservación de los textiles en el INAH*, vol. II. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Perdigón Castañeda, Judith Katia. “Hallazgo de un Ixcacle del Pañú. Datos para la historia, experiencia de conservación”. En *México en el tiempo, Revista de Historia y Conservación*, núm. 20, (septiembre – octubre 1997): 65-69.
- Pomar, María Teresa. “La indumentaria indígena”. En *Textiles del México de Ayer y Hoy. Arqueología Mexicana* edición especial 19 (2005): 32-39
- Proskouriakoff, Tatiana. *A study of Classic Maya Sculpture*. no. 593. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1950.
- Rochford, Brian (coord.). *Historia del calzado. A través de los siglos*. Toronto: Organización del Calzado - Bata Limited, 1994.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún*. Ms. castellano. Paleografía y anotaciones de Carlos María de Bustamante. 3 tomos. México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1829 [1577-1582].
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. Tomo 2. México: Consejo Nacional para la cultura y las Artes / Alianza Editorial, S.A., 1989 [1577-1582].
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción de Thelma D. Sullivan, Henry B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet. Col. The Civilization of the American Indian Series 200. Norman: University of Oklahoma Press, 1997 [1558-1569].
- Sánchez Valenzuela, Gloria Martha y Amaranta González Hurtado. “Informe de intervención de piezas arqueológicas de origen orgánico procedentes de la Colección Frissell, Centro

FUENTES CONSULTADAS

- INAH Oaxaca". Informe inédito, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.
- Sánchez Valenzuela, Gloria Martha, Laura Jazmín Solís Gómez, Miriam Elizabeth Castro Rodríguez, Adriana Reyes García y Damaris Aguilar Jiménez. "Informe de los trabajos de conservación-restauración efectuados a 11 bienes pertenecientes a la Colección de materiales arqueológicos provenientes de la Cueva de la Candelaria, Torreón Coahuila". Informe inédito, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Seler, Eduard. "Ancient Mexican Attire an Insignia of Social and Military Rank". En *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, Vol. III, 3-61. Culver City, CA: Labyrinthos, 1992.
- Shuler Teague, Lynn y Dorothy Koster Washburn. *Sandals of the Basketmaker and Pueblo Peoples: Fabric Structure and Color Symmetry*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013.
- Solís Olgún, Felipe Roberto. "El estado azteca y sus manifestaciones escultóricas: análisis de la escultura antropomorfa". Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- Soustelle, Jacques. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984 [1953].
- Staines Cicero, Leticia (coord.) y Beatriz de la Fuente (dir. proyecto). *La pintura mural prehispánica en México, vol. II: Área maya, Bonampak*, t. I: Catálogo y t.II: Estudios. México: Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- Staines Cicero, Leticia (coord.) y Beatriz de la Fuente (dir. proyecto). *La pintura mural prehispánica en México, vol. II: Área maya*, t.III y IV: Estudios. México: Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Stresser-Péan, Claude. *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*. París: Riveneuve Éditions, 2011.
- Stresser-Péan, Claude. *De la vestimenta y los hombres: Una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

- Suárez, Jorge A. *La lengua tlapaneca de Malinaltepec*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Tapia Zenteno, Carlos de. *Paradigma Apologético y noticia de la lengua huasteca. Con vocabulario, catecismo y administración de sacramentos*. Edición de René Acuña. México: Instituto de Investigaciones Filológicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 1985 [1757].
- Taylor, Walter W. *Sandals from Coahuila Caves. With an Introduction to the Coahuila Project. Coahuila, Mexico: 1937-1941, 1947*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 2003.
- Uriarte Castañeda, María Teresa, coord. *Fragmentos del pasado. Murales prehispánicos*. México: Antiguo Colegio de San Ildefonso / Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México / Artes de México / CONACULTA – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- Uriarte Castañeda, María Teresa. “El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán”. En *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*. Coordinado por María Teresa Uriarte, 113-141. México: Siglo XXI Editores y Casa de Cultura, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992.
- Uriarte Castañeda, María Teresa y Fernanda Salazar Gil, coords. *La pintura mural prehispánica en México, vol. V: Cacaxtla, t. II y III: Estudios*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Villagra Caletí, Agustín. “La pintura mural”. En *Esplendor del México Antiguo*, Tomo I, 651-670. México: Editorial del Valle de México, S.A. / Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1978.
- Weitlaner Johnson, Irmgard. *Los textiles de la cueva de la Candelaria, Coahuila*. Colección Científica de Arqueología 51. México: Departamento de Prehistoria – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977.
- Weitlaner Johnson, Irmgard. “Hilado y Tejido”. En *Esplendor del México Antiguo*, Tomo I, 439-478. México: Editorial del Valle de México, S.A. / Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1978.
- Zambrano Bonilla, Joseph de. *Arte de la Lengua Totonaca que compuso el Lic. D. Joseph de Zambrano Bonilla. Cura por su Magestad, Vicario y Juez Ecclesiastico del Partido de S. Andres Hueitlalpan en el Obispado de la Puebla*. Puebla: Imprenta de la Viuda de Miguel Ortega, 1752.

FUENTES CONSULTADAS

Zamudio, Leonardo, Rogelio Acuña G. y Gloria Renata de Ibarra. *Manual de zapatos y aparatos ortopédicos*. México: Ediciones científicas “La prensa médica mexicana” S. A., 1983 [1962].

Documentos manuscritos – pictográficos consultados en archivos digitales públicos en sitios web (FAMSI y World Digital Library) y sus versiones facsimilares impresas:

-
- Códice Azcatitlán
 - Códice Borgia
 - Códice Borbónico
 - Códice Cospi
 - Códice Cozcatzin
 - Códice Dresde
 - Códice Durán
 - Códice Fejérvary Mayer
 - Códice Florentino
 - Códice Huexotzingo
 - Códice Ixtlilxóchitl
 - Códice Laúd
 - Códice Matritense del Real Palacio
 - Códice Matritense de la Real Academia de la Historia
 - Códice Mendoza
 - Códice Selden
 - Códice Tovar
 - Códice Tudela
 - Códice Vaticano B
 - Códice Veytia
 - Códice Vindobonensis
 - Códice Zouché-Nutall
 - Lienzo de Tlaxcala
 - Relación de Michoacán
 - Tira de la peregrinación



1. Tipologías del calzado mesoamericano

- **Propuesta de tipologías**
- **Tabla 1.** Tipo A. Sandalia 1. Por forma del calcañal o talonera
- **Tabla 2.** Tipo A. Sandalia 2. Por altura de calcañal o talonera
- **Tabla 3.** Tipo A. Sandalia 3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón
- **Tabla 4.** Tipo A. Sandalia 4. Por tipo de sujeción a empeine y dedos
- **Tabla 5.** Tipo B. Zapato 1. Por cobertura del área de falanges
- **Tabla 6.** Tipo C. Bota 1. Por cobertura del área de falanges / 2. Por carácter representativo
- **Tabla 7.** Tipo D. General 1. Por forma de la suela

2. Glosario

1. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Lic. Rest. Amaranta González Hurtado 2018

A. Sandalia

1. Por forma del calcañal o talonera:

- A1.1 Calcañal entero
- A1.2 Calcañal segmentado
- A1.3 De cuartos
- A1.4 Calcañal de pestaña alta sobre el tobillo
- A1.5 Calcañal entero con pestaña separada
- A1.6 Calcañal de cuartos con pestaña separada
- A1.7 Cinta diagonal sobre el talón descubierto
- A1.8 Sin calcañal - chancla

2. Por altura de calcañal o talonera:

- A2.1 Calcañal bajo (por debajo de los maléolos)
- A2.2 Calcañal medio (al tobillo)
- A2.3 Calcañal alto (cubre parte de la pantorrilla)

3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón:

- A3.1 Cinta / cordelería anudada a través de ojales en el calcañal
- A3.2 Cinta / cordelería anudada a través de ojales en el calcañal y en una prolongación de su borde en forma de correa
- A3.3 Cinta / cordel con botón anudada al calcañal por presilla
- A3.4 Cinta / cordelería diagonal sobre el tobillo, unida al calcañal por presilla
- A3.5 Cinta, cordel o correa pasada por jareta del borde superior del calcañal
- A3.6 Cinta, cordel o correa pasada por jareta del borde superior de ambos cuartos
- A3.7 Cinta, cordel o correa confeccionada / tejida / cosida al calcañal

- A3.8 Cinta, cordel o correa confeccionada / tejida / cosida a los cuartos
- A3.9 Cintas / cordelería pasadas por jareta del borde superior o presilla del calcañal y cruzada desde el tobillo hacia la pantorrilla
- A3.10 Cintas/ cordelería pasadas por los cuartos y cruzada desde el tobillo hacia la pantorrilla
- A3.11 Cintas / cordelería cruzadas bajo los maléolos
- A3.12 Cintas / cordelería cruzadas bajo los maléolos con anudado
- A3.13 Cinta / cordel pasado por ambos cuartos de arco
- A3.14 Cobertura de la garganta del pié de tipo faldellín

4. Por tipo de sujeción al empeine y los dedos:

- A4.1 Doble sujeción sencilla
- A4.2 Doble sujeción de arco (en dos secciones)
- A4.3 Doble sujeción con anudado sobre el empeine
- A4.4 Doble sujeción con abalorio de traba
- A4.5 Doble sujeción cruzada sobre el empeine
- A4.6 Sujeción simple – Tipo pata de gallo en línea
- A4.7 Sujeción simple – Tipo pata de gallo en V
- A4.8 Cinta transversal sobre el empeine
- A4.9 Cintas cruzadas sobre el empeine
- A4.10 Sin sujeción de empeine o dedos

B. Zapato

1. Por cobertura del área de los dedos:

- B1.1 Con puntera cerrada (con pala y puntera)
- B1.2 Con puntera abierta (con pala sin puntera)
- B1.3 Zapato de escote bajo sujeto con cinta o correa

C. Bota

1. Por cobertura del área de los dedos:

- C1.1 Bota con puntera
- C1.2 Bota sin puntera
- C1.3 Bota con puntera y escote bajo

2. Por carácter representativo:

Calzado llano (C1, C2, C3)

C2.1 Bota figurativa – zoomorfa con puntera

C2.2 Bota figurativa – zoomorfa sin puntera

D. General

1. Por forma de la suela:

D1.1 Suela de perfil anatómico con diferenciación de pie izquierdo –
derecho

D1.2 Suela de perfil anatómico ambos pies

D1.3 Suela de perfil anatómico con punta recta

D1.4 Suela de perfil curvilíneo

D1.5 Suela de perfil ovalado

D1.6 Suela de perfil cuadrangular

D1.7 Suela con punta recta y talón curvo

D1.8 Suela de perfil ovalado en gota

TABLA 1. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

1. Por forma del calcañal o talonera

A 1.1 Calcañal entero	A 1.2 Calcañal segmentado	A 1.3 De cuartos	A 1.4 Calcañal de pestaña sobre el tobillo
		Cuartos de arco:	

TABLA 1. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

1. Por forma del calcañal o talonera (EJEMPLOS)

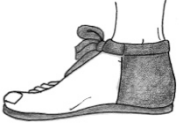
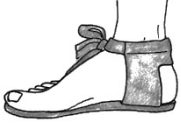

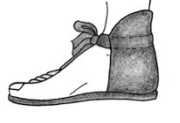
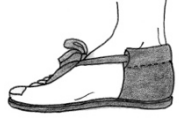


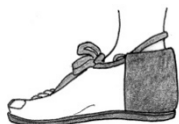
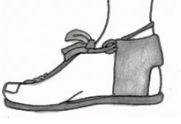
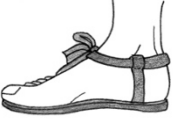
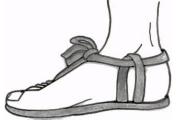
A 1.1 Calcañal entero	A 1.2 Calcañal segmentado	A 1.3 De cuartos	A 1.4 Calcañal de pestaña alta sobre el tobillo
 <ul style="list-style-type: none"> - Templo Mayor, Ciudad de México - Tira de la peregrinación - Coyolxauhqui escultura en piedra, Museo del Templo Mayor - INAH - Estela 5 Cerro de las Mesas, Veracruz - Relieves Cerro de la Malinche – Tula, Hidalgo - Chac Mool con anteojera de Tlaloc, Col. Mexica, MNA-INAH - Pinturas murales de Malinalco, Estado de México 	 <ul style="list-style-type: none"> - Las Higueras, Veracruz - Teotihuacán, Estado de México 	 <ul style="list-style-type: none"> - Templo de la Agricultura, Teotihuacán, fase Tlalmimilolpa (200-400 d.C.) - Chichen Itzá, Yucatán - Xel-Ha, Murales Estructura A, Quintana Roo - Las Higueras, Veracruz - Ixtapantongo - Códice Laud 	 <ul style="list-style-type: none"> - Área Maya - Copán - Cacaxtla - Lápida de Aparicio, Veracruz
 <ul style="list-style-type: none"> - Xiuhtecuhtli, escultura en piedra, Col. Mexica, MNA-INAH - Atlantes de Tula, Hidalgo - Monumento 1 de El Baúl - Monumentos Santa María Cotzumalhuapa 	 <ul style="list-style-type: none"> - Santa Rita Corozal, Belice 	 <ul style="list-style-type: none"> - Estelas 5, 7 y 9, Cerro de las Mesas, Veracruz. - Estela San Miguel Chapultepec 	
 <ul style="list-style-type: none"> - Templo del Chac Mool, Chichen Itzá - Cacaxtla – Glifo Templo Rojo 	 <ul style="list-style-type: none"> - Códice Dresde - Relieves Xochicalco, Morelos - Teotihuacan, Estado de México - Columnas del Templo del Chac Mool, Chichen Itzá, Yucatán 	 <ul style="list-style-type: none"> - <i>Ixcactli</i> de El Pañú, Hidalgo, (Perdigón, 2012)) - Relación de Michoacán 	
		 <ul style="list-style-type: none"> - Placa de Leiden, Petén Guatemala (320 d.C.) - Estela Hauberg 8.8.0.7.0 3 ajaw 13 xul (octubre 9, 199 d.C.) - Estelas 26 y 39 de Tikal, Guatemala - Estelas 2 y 4 de Yaxha, Guatemala - Sandalias zapotecas-mixtecas de la colección Frissell 	

TABLA 1. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

1. Por forma del calcañal o talonera

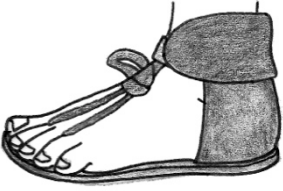
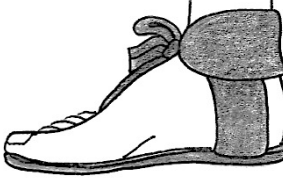
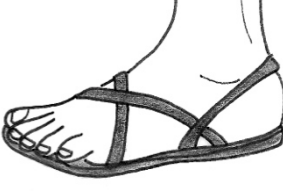

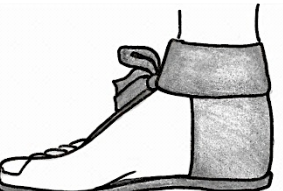

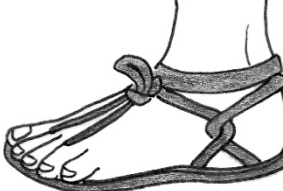

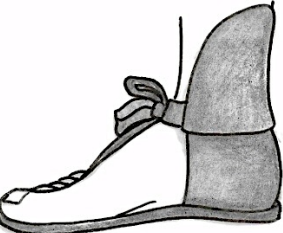
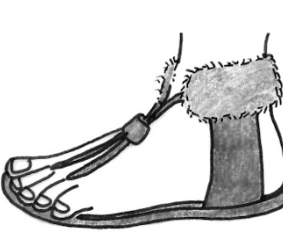
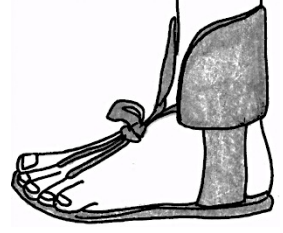
A 1.5 Calcañal entero con pestaña separada	A 1.6 Calcañal de cuartos con pestaña separada	A 1.7 Cinta diagonal sobre el talón descubierto	A 1.8 Sin calcañal - chancla
			
			
			
			

TABLA 1. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

1. Por forma del calcañal o talonera (EJEMPLOS)

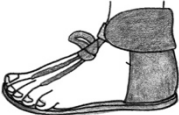

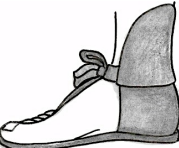
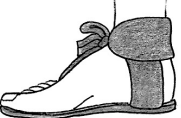

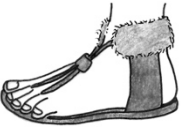
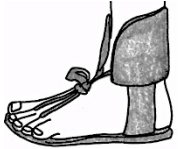

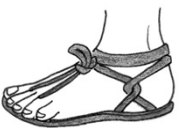

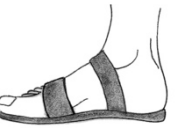
A 1.5	A 1.6	A 1.7	A 1.8
<p>Calcañal entero con pestaña separada</p>	<p>Calcañal de cuartos con pestaña separada</p>	<p>Cinta diagonal sobre el talón descubierto</p>	<p>Sin calcañal - chancla</p>
 <ul style="list-style-type: none"> - Tablero del señor Kuch B'ahlam, Elemento 31, Pomoná, Tabasco, Museo de Sitio (600-900 d.C) - Personajes, pinturas murales Tumba 105, Monte Albán, Oaxaca  <ul style="list-style-type: none"> - Personajes, pinturas murales de Teopancaxco, Teotihuacán, Edo. de México  <ul style="list-style-type: none"> - Kinich Kan B'ahlam, Jamba Norte, Santuario del Templo del Sol, Palenque, Museo de Sitio (600-900 d.C.) - Estela 35 de Yaxchilán. - Diversos: Cacaxtla, Tlaxcala - Estela 24 de El Naranjo 	 <ul style="list-style-type: none"> - Pilastra con relieve de los pies, Edificio E, Cacaxtla Tlaxcala - Personajes, pinturas murales Tumba 104, Monte Albán, Oaxaca - Personajes, pinturas murales Grupo de la Iglesia, Mitla, Oaxaca - Pintura mural de la Estructura Q95, Mayapán, Yucatán - Relieve Estela Pakal, Palenque, Museo de Sitio.  <ul style="list-style-type: none"> - Personajes, pinturas murales del Templo de la Agricultura y en Tepantitla, Teotihuacán, Edo. de México - Murales del Templo Superior de los Jaguares, Chichen Itzá, Yucatán - Personajes en Relieves del Templo de Quetzalcóatl, Xochicalco, Morelos - Lápida de Huilocintla, Col. Huasteca, MNA-INAH (850-1200 d.C.)  <ul style="list-style-type: none"> - Pilares del Templo de los Guerreros y Templo del Chac Mool, Chichen Itzá, Yucatán  <ul style="list-style-type: none"> - Yaxchilán, Bonapak, Relieve de Tajín y Palenque - Escudo Jaguar II en Dintel 24 de Yaxchilán, Chiapas, British Museum - Estela 10 de El Ceibal, Guatemala - Estela 17 de Dos Pilas 	 <ul style="list-style-type: none"> - Pendiente "pie con sandalia", Col. Teotihuacán, MNA-INAH (200-650 d.C.) - Personaje III, Altar Cónico, Estructura A, El Consuelo – Tamuín, San Luis Potosí  <ul style="list-style-type: none"> - Guerreros en las Jambas del Templo de los Jaguares Chichen Itzá, - Reina, Monumento 21 de Chalcatzingo, Morelos 	 <ul style="list-style-type: none"> - Vasija efígie zapoteca 

TABLA 2. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

2. Por altura del calcañal o talonera

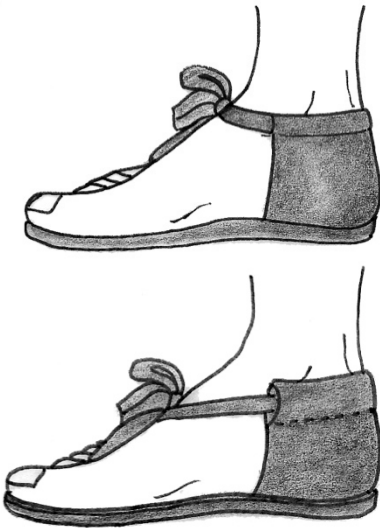
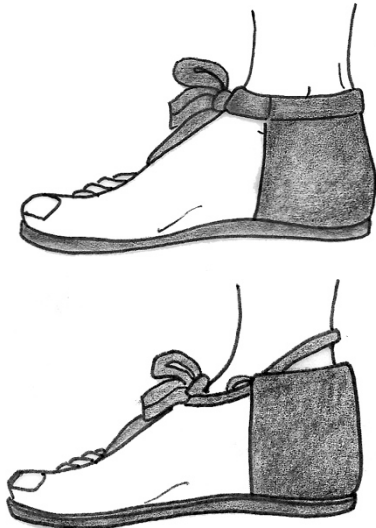
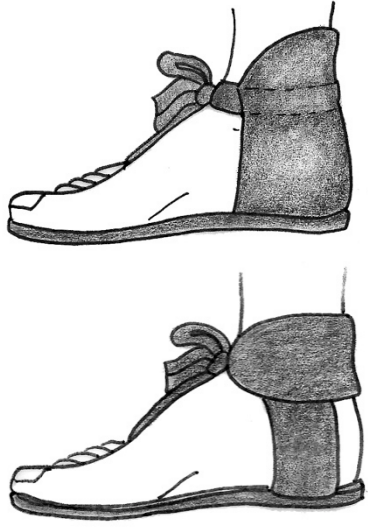
A 2.1 Calcañal bajo	A 2.2 Calcañal medio	A 2.3 Calcañal alto
Borde superior por debajo de los maléolos	Borde superior a la altura del tobillo	Borde superior por encima del tobillo, sube a la pantorrilla)
		

TABLA 2. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

2. Por altura del calcañal o talonera (EJEMPLOS)

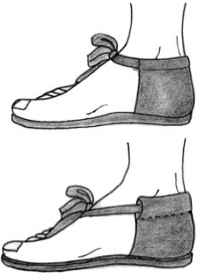
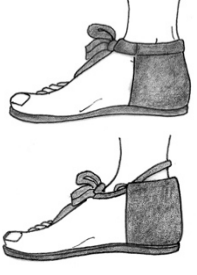
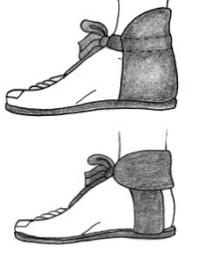
<p>A 2.1 Calcañal bajo</p>	<p>A 2.2 Calcañal medio</p>	<p>A 2.3 Calcañal alto</p>
<p>Borde superior por debajo de los maléolos</p>	<p>Borde superior a la altura del tobillo</p>	<p>Borde superior por encima del tobillo, cubre el tendón de Aquiles</p>
		
<ul style="list-style-type: none"> - Área Maya - Teotihuacán - Área Huasteca - Altiplano central 	<ul style="list-style-type: none"> - Área Maya - Teotihuacán - Cerro de las Mesas, Veracruz - El Zapotal, Veracruz 	<ul style="list-style-type: none"> - Área Maya - Cacaxtla, Tlaxcala - Teotihuacán - Chalcatzingo - Oaxaca

TABLA 3. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón

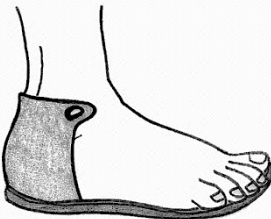
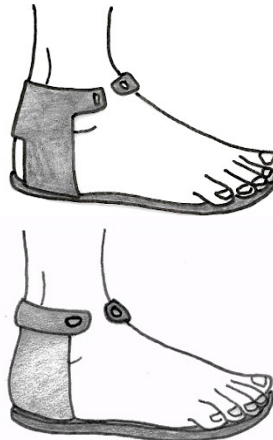
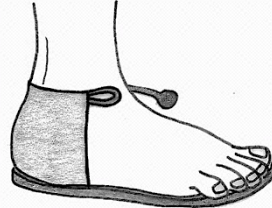
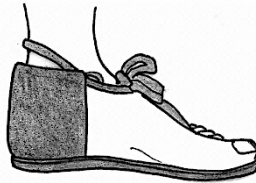
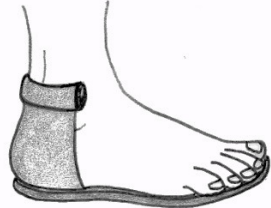
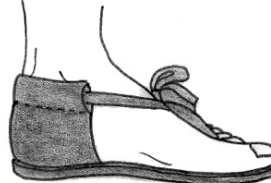
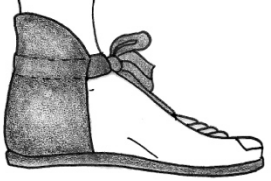
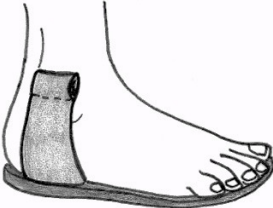
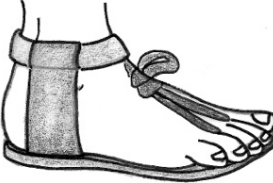
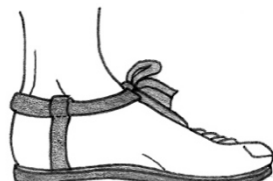
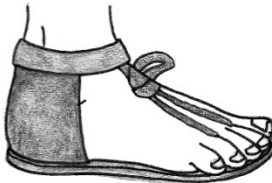
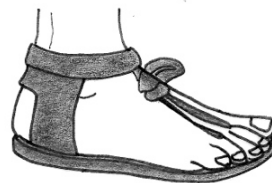

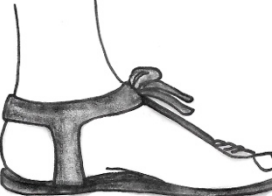
<p>A 3.1</p> <p>Cinta / cordelería anudada a través de ojales en el calcañal</p> 	<p>A 3.2</p> <p>Cinta / cordelería anudada a través de ojales en el calcañal y en una prolongación de su borde en forma de correa</p> 	<p>A 3.3</p> <p>Cinta / cordel con botón anudada al calcañal por presilla</p> 	<p>A 3.4</p> <p>Cinta / cordelería diagonal sobre el tobillo, unida al calcañal por presilla</p> 
<p>A 3.5</p> <p>Cinta, cordel o correa pasada por jareta del borde superior del calcañal</p>   	<p>A 3.6</p> <p>Cinta, cordel o correa pasada por jareta del borde superior de ambos cuartos</p>   	<p>A 3.7</p> <p>Cinta, cordel o correa confeccionada / tejida / cosida al calcañal</p>   	<p>A 3.8</p> <p>Cinta, cordel o correa confeccionada / tejida / cosida a los cuartos</p> 

TABLA 3. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón (EJEMPLOS)



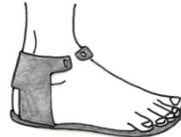
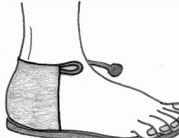
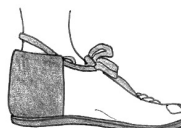
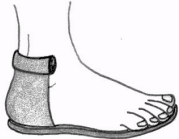
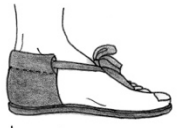
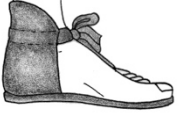
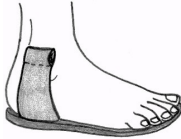
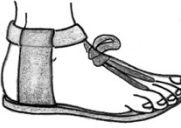
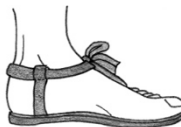
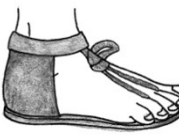
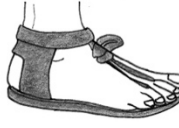
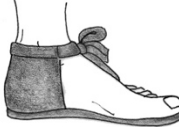

<p>A 3.1</p> <p>Cinta / cordelería anudada a través de ojales en el calcañal</p>  <p>- Patojo de Teposcolula, Col. Mixteca, MNA-INAH</p>	<p>A 3.2</p> <p>Cinta / cordelería anudada a través de ojales en el calcañal y en una prolongación del borde en forma de correa</p>  <p>- Dios joven de Coxcatlán, Col. Mexica, MNA-INAH</p>  <p>- Ejemplares de lámina de tumbaga del Cenote Sagrado del Chichen Itzá</p>	<p>A 3.3</p> <p>Cinta / cordel con botón anudada al calcañal por presilla</p>  <p>- Teponaxtle del Guerrero Tlaxcalteca, Col. Mexica, MNA-INAH (1250-1521 d.C.) - Sacerdotes Huastecos, escultura cerámica, Col. Mexica, MNA-INAH - Láminas de los reyes Nezahualcoyotl y Nezahualpilli Códice Ixtlilxóchitl,</p>	<p>A 3.4</p> <p>Cinta / cordelería diagonal sobre el tobillo, unida al calcañal por presilla</p>  <p>- Relieves y pinturas del Templo del Chac Mool, Chichén Itzá, Yucatán</p>
<p>A 3.5</p> <p>Cinta, cordel o correa pasada por jareta del borde superior del calcañal</p>    <p>- Chac Mool (de Le Plongeon), Chichen Itzá, Col. Maya MNA-INAH</p>	<p>A 3.6</p> <p>Cinta, cordel o correa pasada por jareta del borde superior de ambos cuartos</p>    <p>- Ejemplares arqueológicos de la Col. Culturas del Norte, MNA-INAH</p>	<p>A 3.7</p> <p>Cinta, cordel o correa confeccionada / tejida / cosida al calcañal</p>    <p>- Pinturas murales de la Tumba 5 de Suchilquitongo, Oaxaca</p>	<p>A 3.8</p> <p>Cinta, cordel o correa confeccionada / tejida / cosida a los cuartos</p>  <p>- Ejemplares de calzado arqueológico del MNA-INAH</p>

TABLA 3. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón



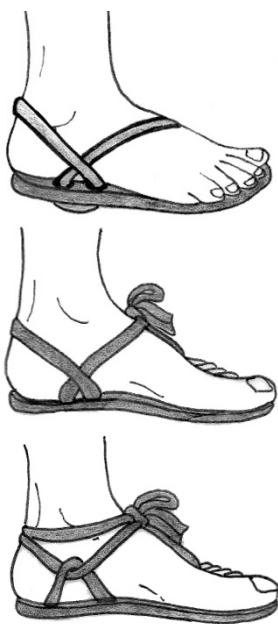
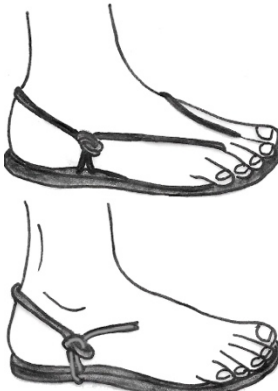
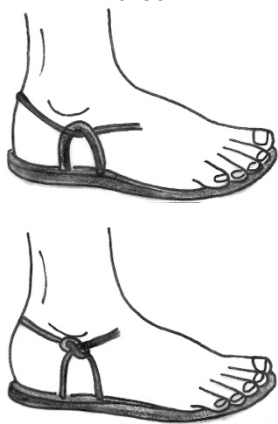
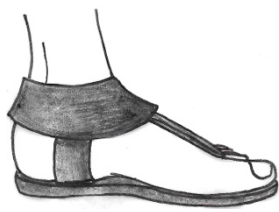
<p>A 3.9</p> <p>Cintas / cordelería pasadas por jareta del borde superior o presilla del calcañal y cruzada desde el tobillo hacia la pantorrilla</p> 	<p>A 3.10</p> <p>Cintas/ cordelería pasadas por los cuartos y cruzada desde el tobillo hacia la pantorrilla</p> 	<p>A 3.11</p> <p>Cintas / cordelería cruzadas bajo los maléolos</p> 	<p>A 3.12</p> <p>Cintas / cordelería cruzadas bajo los maléolos con anudado</p> 
<p>A 3.13</p> <p>Cinta / cordel pasado por ambos cuartos de arco</p> 	<p>A 3.14</p> <p>Cobertura de la garganta del pie de tipo faldellín</p> 		

TABLA 3. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

3. Por tipo de sujeción a la garganta del pie, al tobillo o al talón (EJEMPLOS)


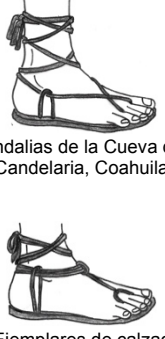



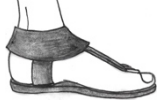
<p>A 3.9</p>	<p>A 3.10</p>	<p>A 3.11</p>	<p>A 3.12</p>
<p>Cintas / cordelería pasada por jareta del borde superior o presilla del calcañal y cruzada desde el tobillo hacia la pantorrilla</p>  <p>- Personaje portaestandarte y Chac Mool de Chichén Itzá</p> <p>- Dinteles de Yaxchilán, Chiapas</p>	<p>Cintas / cordelería pasada por cuartos de arco y cruzada desde el tobillo hacia la pantorrilla</p>  <p>- Sandalias de la Cueva de la Candelaria, Coahuila</p> <p>- Ejemplares de calzado arqueológico del MNA-INAH</p>	<p>Cintas / cordelería cruzadas bajo los maléolos</p>  <p>- Columnas, Templo de Jaguares, Chichén Itzá</p>	<p>Cintas / cordelería cruzadas bajo los maléolos con anudado</p>  <p>- Sandalias de la Cueva de la Candelaria, Coahuila</p> <p>- Ejemplares de calzado arqueológico del MNA-INAH</p>
<p>A 3.13</p> <p>Cinta / cordel pasado por ambos cuartos de arco</p>  <p>- Monumento 43 de Bilbao, Cotzumalhuapa</p> <p>- Sandalias zapotecas - mixtecas de la Colección Frissell</p> <p>- Sandalias de la Cueva de la Candelaria, Coahuila</p>	<p>A 3.14</p> <p>Cobertura de la garganta del pie de tipo faldellín</p>  <p>- Relieves y Murales de Chichén Itzá</p>		

TABLA 4. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

4. Por tipo de sujeción al empeine y los dedos

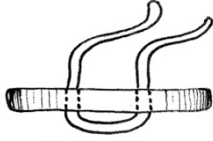
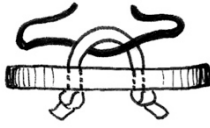
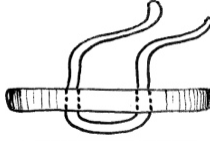
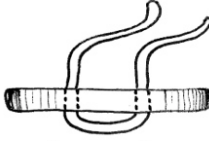
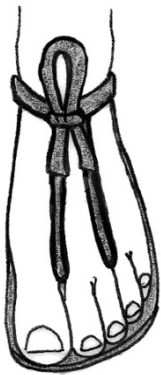








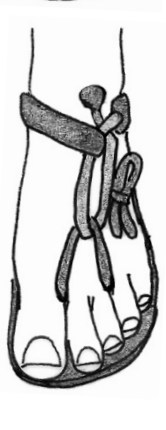


A 4.1	A 4.2	A 4.3	A 4.4
Doble sujeción sencilla	Doble sujeción de arco	Doble sujeción con anudado sobre el empeine	Doble sujeción con abalorio de traba
			
			
			
			

TABLA 4. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

4. Por tipo de sujeción al empeine y los dedos (EJEMPLOS)












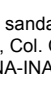
A 4.1 Doble sujeción sencilla	A 4.2 Doble sujeción de arco	A 4.3 Doble sujeción con anudado sobre el empeine	A 4.4 Doble sujeción con abalorio de traba
<p>Consiste en sujetar la sección del antepié a la suela mediante dos cintas o tiras que cruzan las falanges en dos puntos (entre el dedo gordo y el segundo dedo, y entre el tercer y cuarto dedos), estas cintas son amarradas por anudado o moño al calcañal a la altura del tobillo</p>	<p>Variante de doble sujeción que se construye a partir del amarre de dos secciones de cordelería independientes. La que cruza entre las falanges forma una especie de arco sobre el empeine y la segunda sujeta el calcañal en dos o más puntos y se emplea para los anudados o moños</p>	<p>Variante de doble sujeción que emplea la técnica de anudado sobre el empeine para dar mayor estructura (triangular), puede estar armado a partir de dos o más secciones de cordelería. En muchas ocasiones es decorado con algún abalorio o borla que cubre por completo el anudado.</p>	<p>Variante de doble sujeción que da estructura triangular sobre el empeine, uniendo las cintas paralelas mediante el pase de un abalorio o cuenta con perforación que las mantiene empalmadas en una altura determinada, también puede ser un broche con acabado de abanico o borla de pluma</p>
			
<ul style="list-style-type: none"> - Personaje Sentado, El Zapotal, Cultura La Mixtequilla, Veracruz, MAX-UVeracruz - Sacerdotes Huastecos, escultura cerámica, Col. Mexica, MNA- INAH - Xipe Totec de Xolalpan, Escultura cerámica, Col. Teotihuacán, MNA- INAH (850-1000d.C.) 	<ul style="list-style-type: none"> - Caballero Águila, escultura cerámica, Casa de las Águilas, Museo Templo Mayor - INAH - Sandalias zapotecas-mixtecas de la colección Frissell 	<ul style="list-style-type: none"> - Palma con personaje, Escultura en piedra, Col. Huasteca, MNA- INAH 	<ul style="list-style-type: none"> - Diversas figurillas cerámicas, Jaina, Campeche, Col. Maya, MNA- INAH y otros - Urna antropomorfa, Col. Zapoteca MNA- INAH - Xipe Totec, escultura cerámica, Tula, Museo de Sitio - Gobernante de la portada teratomorfa, Acrópolis de Ek Balam
			
<ul style="list-style-type: none"> - Portaincensario cerámico de personaje Serpiente Emplumada, Mayapán, Yucatán (1250-1527 d.C.), MNH-Castillo de Chapultepec - Monumento 2 de Bilbao, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. 	<ul style="list-style-type: none"> - Xiuhtecutli, escultura en piedra, Col. Mexica, MNA- INAH - Xochipilli de Tlalmanalco, escultura en piedra, Col. Mexica, MNA- INAH (1250-1521 d.C.) 	<ul style="list-style-type: none"> - Pies (fragmentos de escultura en estuco), Templo 22 Copán, Honduras, Museo Peabody de Harvard, Boston - Estelas C y H (731 d.C.), Copán, Honduras 	<ul style="list-style-type: none"> - Atlantes Templo de los Jaguares, Chichen Itzá, MNA- INAH - Atlantes, esculturas en piedra, Tula Hidalgo, in situ, en Museo de Sitio y Col. Tolteca, MNA- INAH - Diosa del Agua, escultura en piedra, Col. Teotihuacán, MNA- INAH - Ejemplar de sandalia en fibras vegetales, Col. Culturas del Norte, MNA- INAH
			
<ul style="list-style-type: none"> - Portaestandarte, escultura en piedra, Chichen Itzá, Yucatán, Museo Regional de Antropología Palacio Cantón (900-1250 d.C.) - Chac Mool (de Le Plongeon), Chichen Itzá, Col. Maya MNA- INAH (900-1250 d.C.) - Patojo mixteca del Museo Amparo, Puebla - Ometochtli de Castillo de Teayo, Col. Huasteca, MNA- INAH 	<ul style="list-style-type: none"> - Patojo de Teposcolula, Col. Mixteca, MNA- INAH - Xólotl, escultura en piedra verde, Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, Alemania - Figura Masculina Sedente, Museo Metropolitano de Nueva York - Guerrero mexicana, escultura en piedra, Col. Mexica, MNA- INAH - Láminas de los reyes Nezahualcoyotl y Nezahualpilli Códice Ixtlilxóchtli, 	<ul style="list-style-type: none"> - Pies (fragmentos de escultura en estuco), Templo 22 Copán, Honduras, Museo Peabody de Harvard, Boston - Estelas C y H (731 d.C.), Copán, Honduras 	<ul style="list-style-type: none"> - Atlantes Templo de los Jaguares, Chichen Itzá, MNA- INAH - Atlantes, esculturas en piedra, Tula Hidalgo, in situ, en Museo de Sitio y Col. Tolteca, MNA- INAH - Diosa del Agua, escultura en piedra, Col. Teotihuacán, MNA- INAH - Ejemplar de sandalia en fibras vegetales, Col. Culturas del Norte, MNA- INAH

TABLA 4. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

4. Por tipo de sujeción al empeine y los dedos

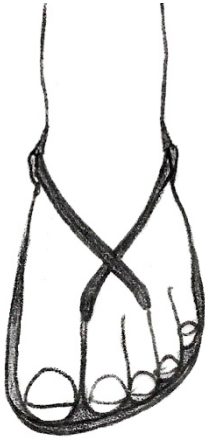

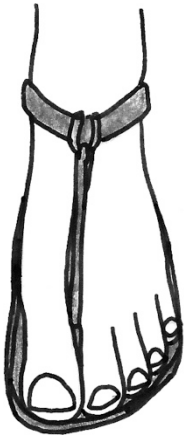
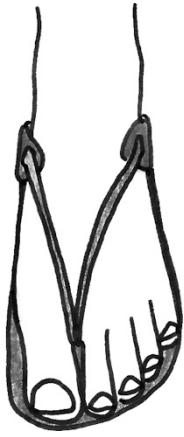


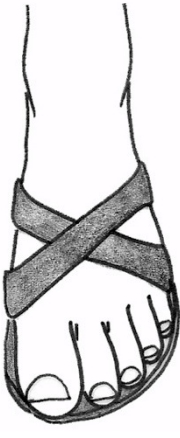

<p>A 4.5 Doble sujeción cruzada sobre el empeine</p> 	<p>A 4.6 Doble sujeción con cruce doble sobre el empeine</p> 	<p>A 4.7 Sujeción simple – tipo Pata de gallo en línea</p> 	<p>A 4.8 Sujeción simple – tipo Pata de gallo en V</p> 
<p>A 4.9 Entrecruzamiento de cordelería sobre el empeine</p> 	<p>A 4.10 Cinta transversal sobre el empeine</p> 	<p>A 4.11 Cintas cruzadas sobre el empeine</p> 	<p>A 4.12 Sin sujeción de empeine o dedos</p> 

TABLA 4. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo A. Sandalia

4. Por tipo de sujeción al empeine y los dedos (EJEMPLOS)









<p>A 4.5</p> <p>Doble sujeción cruzada sobre el empeine</p> <p>Variante de doble sujeción que da estructura en "x" sobre el empeine mediante el cruce diagonal de las cintas o cordeles.</p>  <p>- Ejemplares de la Cueva de la Candelaria y la Cueva Coyote en Coahuila.</p>	<p>A 4.6</p> <p>Doble sujeción con cruce doble sobre el empeine</p> <p>Variante de doble sujeción que da estructura triangular sobre el empeine mediante el doble cruce de las cintas o cordeles.</p>  <p>- Monumento 163 y Monumento 146 (Gobernante K'inich Chapat 787 d.C), ambos Tonina, Chiapas (600-900 d.C.)</p>	<p>A 4.7</p> <p>Sujeción simple – tipo Pata de gallo en línea</p> <p>Sujeción simple que consiste en una cinta o correa que cruza entre el dedo gordo y el segundo dedo del pie, y está colocado sobre el empeine sujeto a la correa del tobillo</p>  <p>- Ejemplares excavados en la Cueva de Coxcatlán en el Valle de Tehuacán, Puebla (200 a.C. – 800 d.C.)</p>	<p>A 4.8</p> <p>Sujeción simple – tipo Pata de gallo en V</p> <p>Sujeción simple que consiste en una cinta doble o correa que cruza entre el dedo gordo y el segundo dedo del pie, y está colocado sobre el empeine sujeto a la correa del tobillo</p>  <p>- Ejemplares excavados en la Cueva de Coxcatlán en el Valle de Tehuacán, Puebla (200 a.C. – 800 d.C.)</p>
<p>A 4.9</p> <p>Entrecruzamiento de cordelería sobre el empeine</p> <p>Sujeción simple que consiste en el cruce repetido de dos cordeles o tiras desde las falanges proximales, sobre el empeine y hasta el tobillo</p>  <p>- Ejemplares de las cuevas de Coahuila.</p>	<p>A 4.10</p> <p>Cinta transversal sobre el empeine</p> <p>Sujeción simple que consiste en una cinta o correa colocada de forma perpendicular al sentido de las falanges, a la altura del empeine o de las falanges proximales</p>  <p>- Estelas de Cerro de las Mesas - Mural 5 de Suchilquitongo, Oaxaca - Códice Duran</p>	<p>A 4.11</p> <p>Cintas cruzadas sobre el empeine</p> <p>Sujeción simple que consiste en el cruce de dos cintas o tiras colocadas de en cruz diagonal, a la altura del empeine o de las falanges proximales</p>  <p>- Pendiente "pie con sandalia", Col. Teotihuacán, MNA-INAH</p>	<p>A 4.12</p> <p>Sin sujeción de empeine o dedos</p> <p>No definida en la representación * Recurrente en las representaciones plásticas bidimensionales (de perfil). ** Muy poco probable para el uso del calzado, no se conocen ejemplares arqueológicos</p>  <p>- Pinturas murales de Santa Rita Corozal - Pinturas murales del Templo de Tlaloc, Ila etapa, Templo Mayor - Lienzo de Tlaxcala - Códices Borgia, Zouché Nutall, Fejérvary Mayer - Algunas láminas del Códice Florentino, Códice Durán, Códice Veitya - Tulum murales Estructura 5</p>

TABLA 5. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

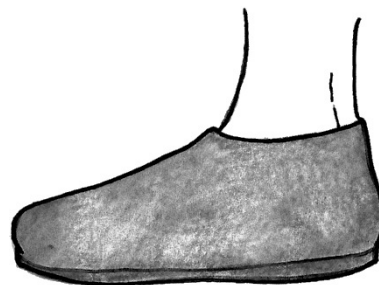
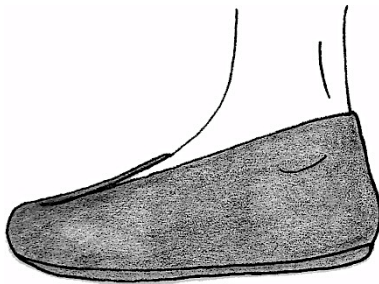
Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo B. Zapato

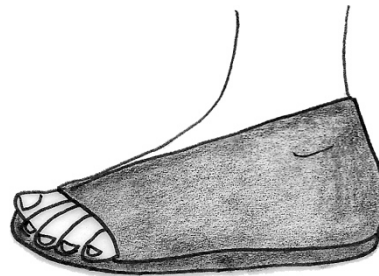
1. Por cobertura del área de los dedos

B 1.1

Zapato con puntera cerrada

**B 1.2**

Zapato con puntera abierta

**B 1.3**

Zapato de escote bajo sujeto con cinta o correa

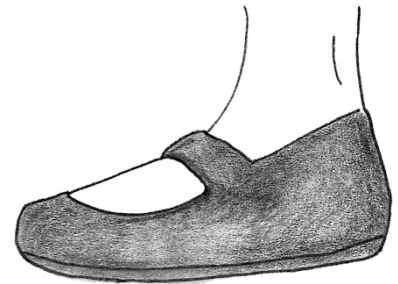


TABLA 5. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo B. Zapato

1. Por cobertura del área de los dedos (EJEMPLOS)

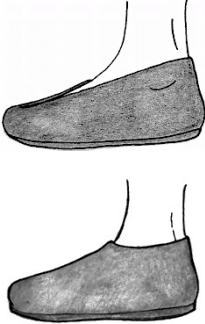
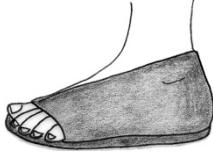
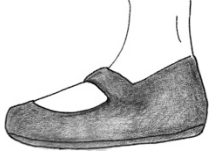
<p>B 1.1 Zapato con puntera cerrada</p>	<p>B 1.2 Zapato con puntera abierta</p>	<p>B 1.3 Zapato de escote bajo sujeto con cinta o correa</p>
<p>Cobertura completa del área de falanges</p>  <ul style="list-style-type: none"> - Relieves del Juego de Pelota, Chichen Itzá, Yucatán - Personaje en relieve de la Jamba Norte, Cuarto 21 (puerta este), Codz Pop, Kabah 	<p>Deja descubierto uno o varios dedos</p>  <ul style="list-style-type: none"> - Relieves del Juego de Pelota, Chichen Itzá, Yucatán - Monumento 1 de Bilbao, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Col. Museo Etnológico de Berlín 	 <ul style="list-style-type: none"> - Mural 1, cueva de Oxtotitlán, Guerrero - Silbato Antropomorfo, El Zapotal, Veracruz

TABLA 6. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018


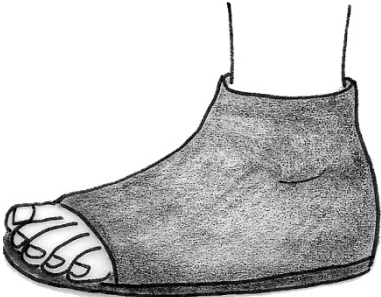
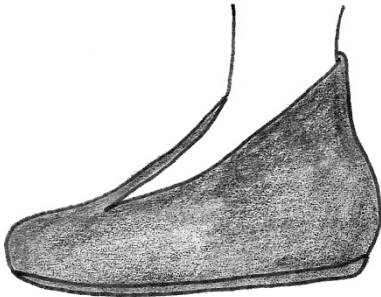
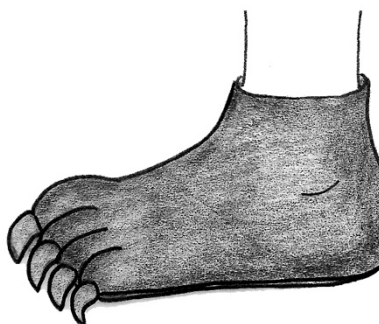
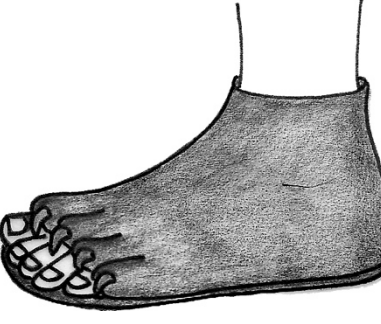
Tipo C. Bota		
1. Por cobertura del área de los dedos / 2. Por carácter representativo		
<p>C 1.1 Bota con puntera</p> 	<p>C 1.2 Bota sin puntera</p> 	<p>C 1.3 Bota con puntera y escote bajo</p> 
<p>C 2.1 Bota figurativa - zoomorfa con puntera</p> 	<p>C 2.2 Bota figurativa - zoomorfa sin puntera</p> 	

TABLA 6. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

Tipo C. Bota

1. Por cobertura del área de los dedos / 2. Por carácter representativo (EJEMPLOS)


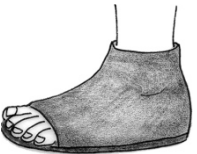

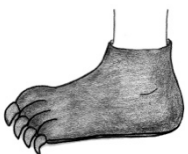
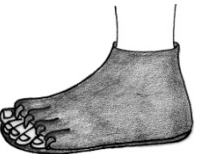
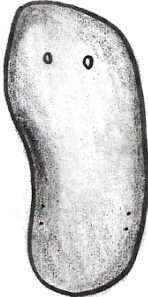
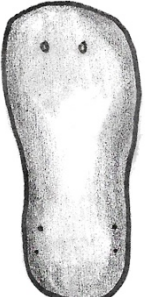

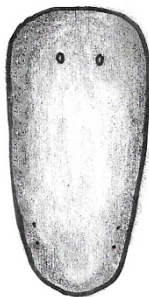
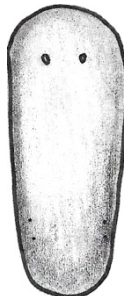
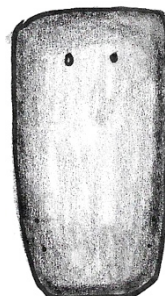

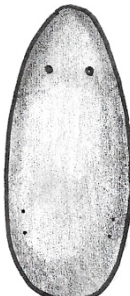
<p>C 1.1 Bota con puntera</p>  <p>- Diversas figurillas cerámicas, Jaina, Campeche, Col. Maya, MNA-INAH y otros</p>	<p>C 1.2 Bota sin puntera</p>  <p>- Fragmentos cerámicos de Cerro de las Mesas, Estudiados por Miguel y rosa Covarrubias, Imágenes en Biblioteca UDLAP - Mujer con Ave en el tocado, Jaina, Centro INAH Campeche (600-900 d.C.) - Personaje con anteojeras, El Zapotal, Cultura La Mixtequilla, Veracruz - Estela 1 de El Baúl (37 d.C.), Guatemala</p>	<p>C 1.3 Bota con puntera y escote bajo</p> <p>El corte deja parte del empeine descubierto</p>  <p>- Jugador de pelota con yugo, Jaina, Centro INAH Campeche (600-900 d.C.)</p>
<p>C 2.1 Bota figurativa - zoomorfa con puntera</p>  <p>- Personajes del Muro Oriente – Templo Rojo / Mural 5 – Edificio A / Muro Poniente – SubEstructura B “La Batalla”; Cacaxtla, Tlaxcala - Estela 8 de El Ceibal - Lápida de Bazán, Monte Albán, MNA-INAH - Monumento 1 de Quirigua</p>	<p>C 2.2 Bota figurativa - zoomorfa sin puntera</p>  <p>- Coatlicue de Coxcatlán, Col. Mexica; MNA-INAH - Estela 2 de Dos Pilas, Guatemala (736 d.C.)</p>	<p>(Empty cell)</p>

TABLA 7. TIPOLOGÍAS DEL CALZADO MESOAMERICANO

Propuesta: Amaranta González Hurtado 2018

D. General para todos los tipos de calzado

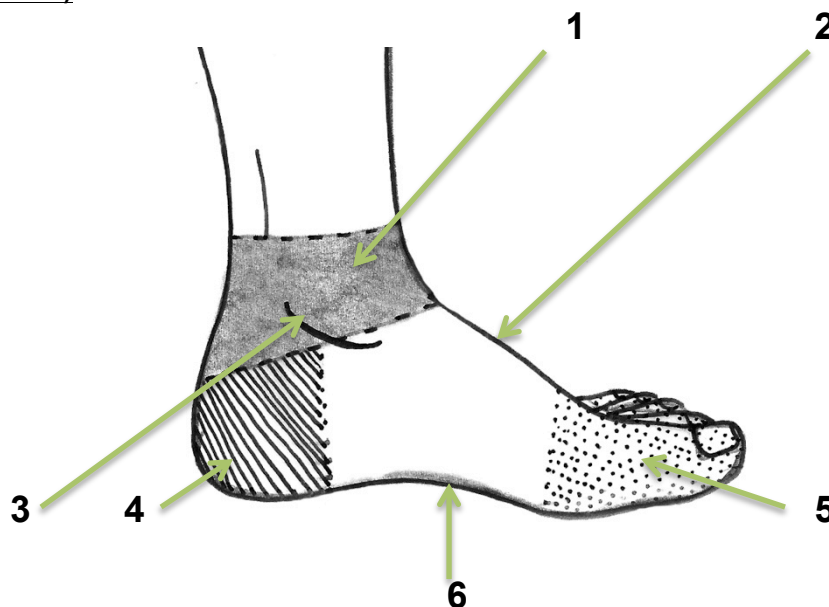
1. Por forma de la suela

<p>D 1.1</p> <p>Suela de perfil anatómico con diferenciación de pie izquierdo – derecho</p> 	<p>D 1.2</p> <p>Suela de perfil anatómico ambos pies</p> 	<p>D 1.3</p> <p>Suela de perfil anatómico con punta recta</p> 	<p>D 1.4</p> <p>Suela de perfil curvilíneo</p> 
<p>D 1.5</p> <p>Suela de perfil ovalado</p> 	<p>D 1.6</p> <p>Suela de perfil cuadrangular</p> 	<p>D 1.7</p> <p>Suela con punta recta y talón curvo</p> 	<p>D 1.8</p> <p>Suela de perfil ovalado en gota</p> 

2. GLOSARIO¹²⁶

I. TÉRMINOS GENERALES

- Calzado *** Del part. de *calzar*.
m. Clase o conjunto de prendas que cubren o protegen el pie y tienen suela.
m. p. us. Conjunto de prendas que se usan para cubrir y adornar el pie y la pierna, incluidas medias y ligas.
- Calzar *** Del lat. *calceāre*, der. de *calceus* 'calzado, zapato'.
tr. Cubrir el pie y algunas veces la pierna con el calzado. U. t. c. prnl.
tr. Proporcionar calzado.

Pie (anatomía) *

1. Garganta del pie, 2. Empeine, 3. Maléolo, 4. Calcaño / talón, 5. falanges / dedos, 6. Arco

- **Arco *** m. puente (ll curva de la parte inferior del pie).
- **Calcáneo *** Del lat. *calcaneum*.
m. Anat. Uno de los huesos del tarso, que en la especie humana está situado en el talón o parte posterior del pie.
- **Calcaño* / talón *** Del lat. tardío *calcaneum* 'talón'.

126 * A partir de la información contenida en el Diccionario de la Lengua Española, editado por la Real Academia Española de la Lengua, versión electrónica 23.1 <http://dle.rae.es/> consulta 23 de enero de 2018 y en el Diccionario de americanismos © 2010 Asociación de Academias de la Lengua Española <http://lema.rae.es/damer/?key=cactli> consulta 23 de enero de 2018.

** A partir de documentación publicada por Zamudio, Leonardo, Rogelio Acuña G. y Gloria Renata de Ibarra. *Manual de zapatos y aparatos ortopédicos* 2a edición. México: Ediciones científicas "La prensa médica mexicana", S. A. 1983 [1962], 73p. ISBN 968-435-073-2.

*** A partir de la información histórica propuesta por otros autores.

**** Propuesta de la autora empleada en este documento.

m. calcañar.
Del lat. vulg. *talo*, *-ōnis*, y este del lat. *talus* 'tobillo', 'talón'.
m. Parte posterior del pie humano.

- **Dedos* / ortijos ***** Del lat. *digītus*.
m. Cada uno de los cinco apéndices articulados en que terminan la mano y el pie del hombre
El término ortijos es empleado en literatura médica para designar los dedos del pié, es un galicismo.
- **Empeine *** De en- y peine 'conjunto del tarso y metatarso', por su semejanza con un peine.
m. Parte superior del pie, que está entre la caña de la pierna y el principio de los dedos.
- **Falanges *** Del lat. *phalanx*, *-angis*, y este del gr. φάλαγξ *phálanx*.
f. Anat. Cada uno de los huesos de los dedos, que se distinguen con los adjetivos ordinales primera, segunda y tercera, comenzando a contar desde el metacarpo o el metatarso.
f. Anat. Cada una de las partes articuladas de un dedo.
- **Garganta del pie / tobillo *** De la onomat. *garg*.
f. Parte superior del pie, por donde está unido con la pierna.
- **Maléolo *** Del lat. *malleolus* 'martillejo', por semejanza de forma.
m. Anat. tobillo (ll protuberancia).
- **Metatarso *** De *meta-* y el gr. ταρσός *tarsós* 'tarso'.
m. Anat. Conjunto de huesos largos que forman parte de las extremidades posteriores articulados con el tarso y con las falanges de los dedos; en los humanos está formado por cinco dedos y constituye la planta del pie.
- **Planta *** Del lat. *planta*.
f. Parte inferior del pie.
- **Tarso *** Del gr. ταρσός *tarsós*.
m. Anat. Conjunto de huesos cortos, siete en la especie humana, situado entre los huesos de la pierna y el metatarso.
- **Tobillo *** Del lat. vulg. **tubellum*, dim. de *tuber* 'protuberancia'.
m. Parte del cuerpo humano en donde se articula el pie con la pierna.
m. Anat. Protuberancia de la tibia y del peroné que sobresalen respectivamente en el lado interno y externo del tobillo.

Regiones del pie:

- **Antepié *** m. Anat. Parte anterior del pie, formada por los cinco metatarsianos y las falanges de los dedos correspondientes.
- **Mediopié *** m. Anat. Parte media del pie, formada por el escafoides, el cuboides y las tres cuñas.
- **Retropié *** m. Anat. Parte posterior del pie, formada por el astrágalo y el calcáneo.

II. PARTES CONSTITUTIVAS DEL CALZADO

- Abalorio *** Del ár. hisp. *alballúri* 'el de vidrio', este del ár. clás. *billawr*, este del gr. βήρυλλος *béryllos* 'berilo', y este del sánscr. *veluriya*-.
 m. Objeto de adorno vistoso y generalmente de poco valor.
 m. Elemento ornamental, especialmente si resulta excesivo. Una prosa austera, limpia de abalorios.
 m. Cuenta o pieza taladrada que se ensarta con otras o se cose sobre ciertas prendas como adorno.
 m. Conjunto formado por abalorios y, por ext., labor realizada con ellos.
- Amiento** De *amento*.
 m. Correa con que se ataba el zapato.
 m. Correa con que se ataban las lanzas o flechas para arrojarlas.
- Botón *** De *botar*.
 m. En una prenda de vestir, pieza, generalmente redonda y plana, que se introduce en un ojal para abrochar.
 m. Cosa con forma de botón. La perdiz macho tiene un botón en la pata.
 m. Resalto de forma cilíndrica o esférica que se atornilla en algún objeto, para que sirva de tirador, asidero, tope, etc., según los casos.
 m. Labor a modo de anillo formado por bolas o medias bolas con que se adornan balaustres, llaves y otras piezas de piedra, metal u otra materia.
- Borla *** Del lat. vulg. **burrŭla*, dim. del tardío *burra*.
 f. Conjunto de hebras, hilos o cordoncillos que, sujetos y reunidos por su mitad o por uno de sus cabos en una especie de botón y sueltos por el otro o por ambos, penden en forma de cilindro o se esparcen en forma de media bola. También se hacen de filamentos de pluma para aplicar los polvos que se usan como cosmético.
- Calcañar * o calcañal *** (ver Talón y Talonera)
 De *calcaño*.
 m. Parte posterior de la planta del pie.
- Cinta *** Del lat. *cincta*, f. de *cinctus* 'cinto'.
 f. Tira de tela u otro material de propiedades semejantes que sirve para atar, ceñir o adornar.
 f. Tira de papel, celuloide, plástico u otra materia flexible.
 f. Arq. Adorno a manera de tira estrecha que se pliega y repliega en diferentes formas.
 f. desus. cinto (ll faja para ceñir la cintura).
 f. desus. correa (ll tira para atar).
- Correa *** Del lat. *corrigia*.
 f. Tira de cuero u otro material que sirve para atar, ceñir o colgar.
 f. Cinturón, especialmente de cuero, para sujetar los pantalones.
 f. Cinturón de cuero con una tira pendiente, que se usa en algunos hábitos religiosos.
 f. Conjunto de dos tiras de cuero u otro material que, prendidas de un objeto y provistas de un sistema de engarce entre sí, se usan para ceñir o sujetar aquel objeto.
 f. pl. Tiras delgadas de cuero sujetas a un mango, que sirven para sacudir el polvo.
- Cordel *** Del cat. *cordell*.
 m. Cuerda delgada.

- Cuartos** *** El término Cuartos, viene del inglés *Quarters*, nomenclatura adaptada de la terminología empleada en calzado occidental por Katia Perdigón Castañeda en el artículo “La conservación de un cacle de Ixtle” publicado en el libro La conservación de los textiles en el INAH, vol. II (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008).
- Cuerda*** Del lat. *chorda*, y este del gr. $\chi \omicron \rho \delta \acute{\eta}$ *chordé*.
f. Conjunto de hilos entrelazados que forman un solo cuerpo largo y flexible que sirve para atar, suspender pesos, etc.
- Empeine** * De en- y peine 'conjunto del tarso y metatarso', por su semejanza con un peine.
m. Parte de la bota desde la caña a la pala.
- Enfranque** * m. Parte más estrecha de la suela del calzado, entre la planta y el tacón.
- Escote** ** Apertura del calzado sobre el empeine.
- Jareta*** Del ár. hisp. *šarīṭa*, y este del ár. clás. *šarīṭah* 'cinta'.
f. Doblado que se hace en la ropa para introducir una cinta, un cordón o una goma, y sirve para fruncir la tela.
f. Doblado cosido con un pespunte cercano al doblado, que se hace en las prendas de ropa como adorno.
f. En algunas artes de pesca, cabo que se pasa por las argollas dispuestas en la parte inferior de la red y que sirve para cerrarla por abajo y formar el bolso.
- Lacería** * f. Conjunto de lazos, especialmente en labores de adorno.
- Lazada** * De *lazo*.
f. Atadura o nudo que se hace de manera que se suelte tirando de uno de los cabos.
f. Lazo de cuerda o cinta.
- Lazo** * Del lat. *laqueus*.
m. Atadura o nudo de cintas o cosa semejante que sirve de adorno.
m. lazada (ll nudo que se suelta tirando de uno de los cabos).
- Moño** * Quizá de la raíz prerromana **mūnn-* 'bulto, protuberancia'.
m. Rodete que se hace con el cabello para tenerlo recogido o por adorno.
m. Lazo de cintas.
m. Grupo de plumas que sobresale en la cabeza de algunas aves.
- Nudo*** Del lat. vulg. **nudus*, y este del lat. *nodus*.
m. Lazo que se estrecha y cierra de modo que con dificultad se pueda soltar por sí solo, y que cuanto más se tira de cualquiera de los dos cabos, más se aprieta.
nudo corredizo***
Es un nudo que permite apretar una cuerda en torno a un objeto. Es un nudo de enganche para atar una cuerda sobre sí misma, se obtiene un nudo que fluye y puede desplazarse sobre la cuerda. Así se puede efectuar un nudo de amarre.
- Ojales** * De *ojo*.
m. Hendidura ordinariamente reforzada en sus bordes y a propósito para abrochar un botón, una muletilla u otra cosa semejante.
m. Agujero que atraviesa de parte a parte algunas cosas.
- Pala** * Del lat. *pala*.
f. Parte superior del calzado, que abraza el pie por encima.

- Pestaña*** f. Adorno estrecho que se pone al canto de las telas o vestidos, de fleco, encaje o cosa semejante, que sobresale algo.
f. Borde de tela que se deja en una costura para que no se vayan los hilos.
f. Parte saliente y estrecha en el borde de alguna cosa.
- Presilla *** Del dim. de presa.
f. Cordón o tira pequeña de tela que se pone en una prenda para enganchar un botón o un corchete o para sujetar un cinturón.
f. Anilla o pieza que sirve para enganchar o sujetar algo.
f. p. us. Punto de costura que se utiliza para reforzar los bordes de una tela.
- Puntero, ra *** De *punta* y *-ero*.
f. Parte del calcetín, de la media, del zapato, etc., que cubre la punta del pie.
f. Remiendo o pieza que se pone en la punta del zapato, calcetín o media para arreglarla o renovarla.
f. Sobrepuesto o contrafuerte de piel que se coloca en la punta de la pala del calzado.
- Suela *** Del lat. *solea* 'sandalia'.
f. Parte del calzado que toca el suelo, hecha regularmente de cuero fuerte y adobado.
f. Cuero vacuno curtido.
Media suela
f. Pieza de cuero con que se remienda el calzado y que cubre la planta desde el enfranque a la punta.
Bañado de suela
loc. adj. Dicho del calzado: Que tiene la suela más ancha de lo que pide la planta del pie.
- Sujeción*** Del lat. *subiectio*, *-ōnis* 'acción de poner debajo'.
f. Acción de sujetar.
f. Unión con que algo está sujeto de modo que no puede separarse, dividirse o inclinarse.
- Doble sujeción ****** Consiste en sujetar la sección del antepie a la suela mediante dos cintas o tiras que cruzan las falanges en dos puntos (entre el dedo gordo y el segundo dedo, y entre el tercer y cuarto dedos).
- Sujeción simple ****** Consiste en una cinta o correa que cruza entre el dedo gordo y el segundo dedo del pie, y está colocado sobre el empeine, va sujeto directamente a la suela o bien a la correa del tobillo.
- Sujeción al empeine ****** Sujeción simple que consiste en una cinta o correa colocada de forma perpendicular al sentido de las falanges, a la altura del empeine o de las falanges proximales.
- Tacón *** Del aum. de *taco*.
m. Pieza, de mayor o menor altura, unida a la suela del calzado en la parte que corresponde al calcañar.
- Talón *** (ver calcañar y talonera)
Del lat. vulg. *talo*, *-ōnis*, y este del lat. *talus* 'tobillo', 'talón'.
m. Parte del calzado que cubre el calcañar. El talón del zapato.
- Talonera *** (ver calcañar y talón)
f. Chile. Pieza de cuero que se pone en el talón de la bota para asegurar la espuela.
f. Chile, Guat. y Hond. Pieza de cuero que se pone en el contrafuerte de los zapatos para evitar que se salgan al caminar.

III. TIPOS DE CALZADO

- Abarca *** De or. prerromano.
f. Calzado de cuero o de caucho que cubre solo la planta de los pies y se asegura con cuerdas o correas sobre el empeine y el tobillo.
f. Cantb. y Pal. zueco (ll zapato de madera).
- Alpargata *** Del ár. hisp. *alparġát*, pl. de *párġa*; cf. *abarca*.
f. Calzado de lona con suela de esparto o cáñamo, que se asegura por simple ajuste o con cintas.
- Borceguí** De or. inc.
m. Calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones.
- Bota *** Del fr. *botte*.
f. Calzado, generalmente de cuero, que resguarda el pie, el tobillo y, a veces, una parte de la pierna. Bota de montar, de montaña, de esquí.
f. Especie de borceguí de piel o tela que usaban las mujeres.
- Botín *** Del fr. *botte*.
m. Calzado de cuero, paño o lienzo, que cubre la parte superior del pie y parte de la pierna, a la cual se ajusta con botones, hebillas o correas.
m. Calzado antiguo de cuero, que cubría todo el pie y parte de la pierna.
Zapato botín
m. Media bota, que por lo regular no pasa de la media pierna, y está asida o unida con el zapato ordinario.
- Cacle *** Del náhuatl *cactli* 'zapato', 'sandalia'.
m. Sandalia de cuero usada en México.
m. coloq. Méx. calzado (ll clase de prendas que cubren el pie).
m. *Mx.* Tipo de sandalias del indígena mexicano, fabricadas con cuero de animal y fibras vegetales.
Mx. Calzado, objeto con que se cubre el pie para protegerlo y pisar con firmeza y seguridad.
- Calza *** Del lat. vulg. **calcea*, y este del lat. *calceus* 'zapato'.
f. Prenda de vestir que, según los tiempos, cubría, ciñéndolos, el muslo y la pierna, o bien, en forma holgada, solo el muslo o la mayor parte de él. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing.
f. Liga o cinta con que se suele señalar a algunos animales para distinguirlos de otros de la misma especie.
f. Cuña con que se calza.
f. coloq. *media* (ll prenda que cubre el pie y la pierna).
- Chancla *** Cf. *chanca*.
f. Calzado de verano que se sujeta al pie con una o dos tiras en el empeine o entre los dedos.
f. Zapatilla sin talón o con el talón doblado hacia dentro, que suele usarse dentro de casa.
- Cótara*** o cútara***** Término empleado por los cronistas del siglo XVI para denominar el calzado originario de los pueblos de América, proviene del término empleado por los grupos indígenas de las Antillas.
- Espinillera** f. Pieza que protege la espinilla en algunos deportes y en trabajos peligrosos.
f. Pieza de la armadura antigua que protegía la espinilla.

- Greba *** Del fr. ant. *grève*.
f. Pieza de la armadura antigua que cubría la pierna desde la rodilla hasta el pie.
- Huarache *** guarache
Tb. huarache.
Del tarasco *kuarache*.
m. Méx. Especie de sandalia tosca de cuero.
- Indumentaria *** De *indumento*.
adj. Perteneciente o relativo al vestido.
f. Vestimenta de una persona para adorno o abrigo de su cuerpo.
f. Historia del traje.
- Prenda *** Metát. del ant. *pendra*, este de *péñora*, y este del lat. *pignōra*, pl. n. de *pignus*.
f. Cada una de las partes que componen el vestido y calzado del hombre o de la mujer.
- Polaina** Del fr. *poulaine* 'calzado', y este del fr. ant. *poulanne* 'piel de Polonia'.
f. Especie de media calza, hecha regularmente de paño o cuero, que cubre la pierna hasta la rodilla y a veces se abotona o abrocha por la parte de afuera.
- Sandalia *** Del lat. *sandalium*, y este del gr. *σανδάλιον sandálion*.
f. Calzado compuesto de una suela que se asegura con correas o cintas.
f. Zapato ligero y muy abierto, usado en tiempo de calor.
- Zapatilla *** Del dim. de zapata.
f. Calzado cómodo y ligero, de paño, piel, etc., y con suela delgada, que se usa para estar en casa.
f. zapatilla de deporte.
f. En ballet, calzado plano, hecho con tejido de seda y suela de cuero, que se ata con cintas alrededor del tobillo.
f. Calzado de calle ligero de suela muy delgada.
- Zapato *** Del turco *zabata*.
1. m. Calzado que no pasa del tobillo, con la parte inferior de suela y lo demás de piel, fieltro, paño u otro tejido, más o menos escotado por el empeine.

Zapato en las lenguas originales – prehispánicas ***

En náhuatl el calzado era denominado **cactli**. A partir de la información del *Vocabulario* de Molina, Macazaga señala que el **cactli** es el “calzado, lo que se calza, cacles, zapatos, cotaras, sandalias, etc. (Mol.) (...) N. cacle, cactle”.¹²⁷ Al respecto Solís menciona que “el calzado prehispánico por excelencia lo eran las sandalias ‘cactli, cacles o zapatos’ (Molina, idem:11r), este termino en náhuatl servía para definir a todo el calzado en general (Siméon, idem: 58)”.¹²⁸

En maya yucateco el calzado era denominado **xanab**,¹²⁹ que en sus variantes puede ser **šanab**, **šanap** o **xajab**¹³⁰; también en el diccionario de

127 César Macazaga Ordoño, *Diccionario de indumentaria náhuatl*, Colección Diccionarios monográficos de la cultura náhuatl (México: Editorial Innovación, S. A., 1983), 16.

128 Solís Olgúin, “El estado azteca y sus manifestaciones escultóricas: análisis de la escultura antropomorfa”, 71.

129 Término en maya yucateco colonial, registrado en: Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, 288.

130 Los términos presentados tienen algunas variantes fonéticas relativas a la lengua mayance correspondiente, fueron obtenidos de la obra de John M. Dienhart, *The Mayan languages. A comparative*

lengua motul maya atribuido a Fray Antonio de Ciudad Real se tiene registrado que el alpargate o zapato era denominado **xanab**.¹³¹

Pahablab era el cazado en lengua teenek o huasteca¹³², en la actualidad este término ha derivado en la palabra **pajablaab**,¹³³ en lengua totonaca el zapato se denominaba **toxohua** (en la Sierra Alta) o **tachajan** (en la Sierra Baja),¹³⁴ y en lengua purépecha o tarasca el zapato o lo que se calza se llamaba **acahuequa**.¹³⁵

Peñafiel describe en el diccionario de la lengua zapoteca que los zapatos se denominan en par "**boobineza quella quiti** [...] a sus cacles llaman **quella quyti**, y así también á los zapatos".¹³⁶

Por otra parte en la lengua mazahua el calzado se dice **y'ats'i** o **y'ëts'i**.¹³⁷; en la matlaltzinga, Fray Diego de Basalenque reporta que los zapatos o calzado se dicen **in thihí**.¹³⁸; y en lengua tlapaneca de Malinaltepec, Guerrero, el calzado se denomina **a-da**.¹³⁹

vocabulary. (Dinamarca, 1989), 546-548.

- 131 Fray Antonio de Ciudad Real, *Diccionario de motul maya español*. Edición de Juan Martínez Hernández (Mérida: Talleres de la Compañía tipográfica yucateca, S.A., 1929), 916; Cf. Facsímil del manuscrito en: Antonio de Ciudad Real, *Calepino maya de motul*, Edición de René Acuña. (México, Instituto de Investigaciones Filológicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 1984)
- 132 Los términos en huasteco colonial fueron obtenidos de la obra de Carlos de Tapia y Zenteno (1757).
- 133 El término registrado para los hablantes actuales de la lengua huasteca fueron obtenidos de la obra de Dienhart, *The Mayan languages. A comparative vocabulary*, 546.
- 134 Zambrano Bonilla, *Arte de la Lengua Totonaca que compuso el Lic. D. Joseph de Zambrano Bonilla. Cura por su Magestad, Vicario y Juez Ecclesiastico del Partido de S. Andres Hueitlalpan en el Obispado de la Puebla* Apartado: Distintos, p. 74.
- 135 Gilberti, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mechuacana. Compuesto por el muy Reverendo padre Fray Maturino Gylberti de la orden del Seráfico padre Sant Francisco*, fo.33, 48,159.
- 136 Antonio Peñafiel (edición), *Gramática de la lengua Zapoteca por un autor anónimo*. (México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento ,1886 [1823]), 62.
- 137 Mildred Kiemele Muro, *Diccionario Mazahua-Español y Español-Mazahua* (México: Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1975), 511.
- 138 Fray Diego Basalenque, *Arte y vocabulario de la lengua matlaltzinga vuelto a la castellana*, versión paleográfica de María Elena Bribiesca S. (México: Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1973 [1642]), 275.
- 139 Jorge A. Suárez, *La lengua tlapaneca de malinaltepec* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983), 385.

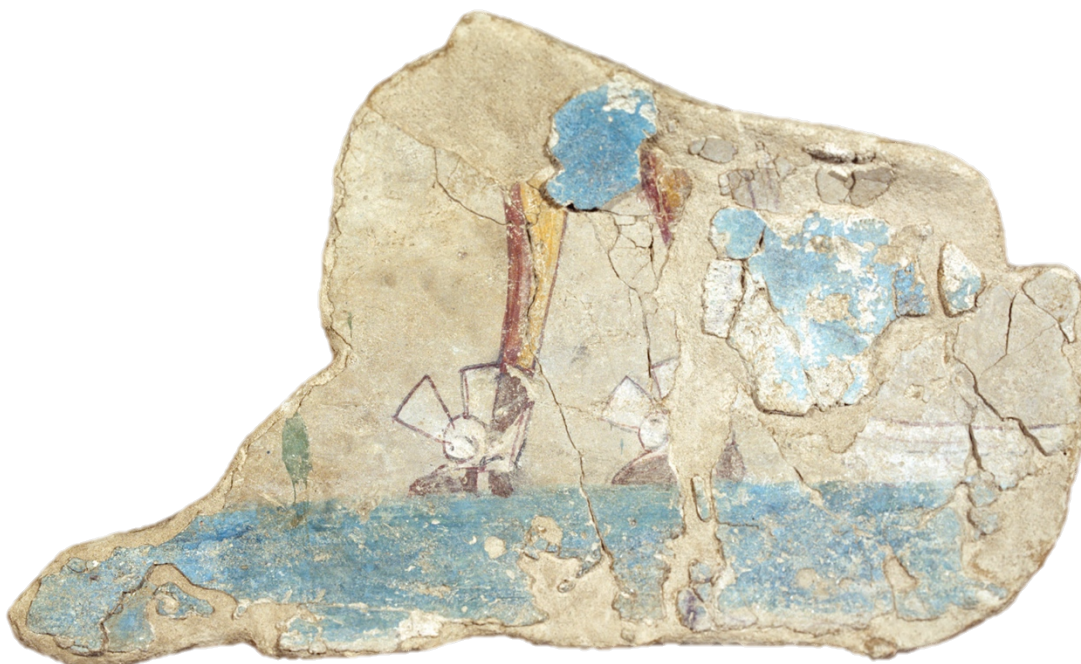


Fig. 81 Ejemplar de sandalias ornamentadas procedentes de un fragmento de pintura mural desprendido del Montículo I, del sitio arqueológico de Las Higueras, Vega de Alatorre, Veracruz, acervo del Museo de Antropología de Xalapa. Foto: Cortesía Archivo fotográfico del proyecto *La pintura mural prehispánica en México*, Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México.